

PATORUZÚ



Buenos Aires, Diciembre 19 de 1938
AÑO III - N° 66

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

¡A CARCAJADAS RECIBIO TODO EL MUNDO EL LIBRO DE ORO PATORUZU 1939!

¡IRIASE USTED
TAMBIEN Y
LLEVELO A
SU HOGAR!



LA EDICION EXTRAORDINARIA DE
LA REVISTA "PATORUZU"
DEBE FIGURAR EN SU BIBLIOTECA

¡SE LO AGRADECERAN SUS NIETOS!



150
historietas de
Dante Quinterro
PATORUZU
DON FIERRO
y **¡EL NENE!**

100
cuentos y notas de las más
cotizadas firmas del humo-
rismo nacional.

MAGNIFICAMENTE ILUSTRADO

¡Y BUSQUE EL TESORO ESCONDIDO DE PATORUZU!

¡ORIGINAL CONCURSO CON
3.000 PESOS EN EFECTIVO!

EDICION LIMITADA

¡COMPRELO ANTES QUE SE AGOTE

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
 Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
 Dir: Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
 Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual \$ 10.-; semestral, \$ 5.-. Número atrasado, \$ 0.40. Distribución directa por el Sindicato Dante Quintero. Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III - N° 66

Buenos Aires, diciembre 19 de 1938

20 ctvs. en todo el país.

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



entavía, hayamos tenido que lamentar, por una omisión imperdonable, la falta 'e los que sirvieron a la patria en las juerzas de l'armada!...

...**F**ACILITAO el trámite por gente sin escrúpulos, se nos estaban colando al país una cantidad d'extranjeros sin "dentre" como en casamiento 'e rancho. Propongo, chei, una riformita a la Constitución, agregándole esto: "pa tuitos los hombres 'e güena voluntad que quieran habitar el suelo argentino... pagando los derechos que correspondan", ¡canejo! Y no es porque sea chico el corral, pero hay que disconfiarle a tuitos los que pasan el alambrado sin un "¡Ave María Purísima!", ¡chei!

...**L**AS autoridades le han dao un tironcito 'e orejas a un juez de la provincia 'e Córdoba, que en su afán por no amarretiar esfuerzos pa dar con el paradero 'e la gurisita secuestrada, no sólo prometió clemencia a los cui-

pables, sino que hasta permitió intervenir en las investigaciones a un adivino. ¡Bien aplicao el sosegate, canejo!... ¡Ande iríamos a parar si los mismos encargados 'e reprimir la adivinación acuden a eya fomentando la ignorancia en el pueblorio!...

...**L** asunto 'e la Junta Reguladora 'e la Industria Azucarera l'está amargando la existencia a más di uno, chei, y entre los dos bandos que se disputan su aproba-



ción o rechazo, se ha entablao una guerriya 'e solicitadas y cartelones exponiendo cada uno sus puntos 'e vista en la cuestión, bastante diferentes por cierto. Dejándolos hablar, los dos tienen razón, po, y, hasta ahura, lo que mi instinto 'e rastriador me hace olfatear, es que en una sola cosa están tuitos di acuerdo: ¡En que se aumentará el precio 'el producto, chei!

...**C**UANDO el toque di atención se dejó oír sonoro y vibrante como un ¡huija! 'e regocijo en el día el Reservista, jué un gustazo grande ver qu'erán más 'e diez mil los antiguos milicos qu'estaban riunidos pa dar el presente juntito a la bandera que los cobijara durante un año, en épocas diferentes. ¡Lástima, chei, qu'en este desfile 'e tatas, agüchitos y casi gurises

PARA Bobby Murray no existía nadie, más que él, en el mundo. Tenía la absoluta certeza de que la tierra giraba a su alrededor; que las estaciones del año no eran determinadas por diferencias astronómicas y meteorológicas, sino que se sucedían para romper la monotonía del tiempo y hacer agradable la existencia de Bobby Murray; que las guerras se producían por las disputas y la envidia que provocaban su arte entre distintos pueblos; que mister Chamberlain había ido a Munich a hablar de Bobby Murray con el señor Hitler; que los carteros nacían con la vocación del uniforme, nada más que para llevarle a Bobby Murray, todos los días, los miles de cartas de sus rendidas admiradoras, y que, en fin, la gente venía al mundo para verlo y moría de la sorpresa que le causaba su estupefahciente figura.

Tal era Bobby Murray, el galán más vanidoso de Hollywood, de todos los tiempos. En su fatua pasión por sí mismo, en su incondicional egolatría, nadie podía igualarlo. Era único.

Hablaba siempre en primera persona:

—Yo... Porque yo... Estando yo... Cuando yo...

Por eso lo llamaban "Yo-Yo".

Desde luego, tenía en su elegante chalet la más numerosa colección de espejos que pueda alguien imaginarse. Espejos simples y biselados, de todos los tamaños, para contemplarse de frente, de perfil, de espaldas.

Bobby Murray se pasaba los días frente al espejo. Si andaba por la calle, las vidrieras y los escaparates donde se reflejara su figura lo atraían como un imán. Podían pasar a su lado las más bellas mujeres de Hollywood. Él sólo se veía a sí mismo. Sólo se adoraba a sí mismo.

—¡Para qué me habrá dado Dios tanta belleza!... —decía al contemplarse—. ¡Qué perfección de líneas!... ¡Qué apostura varonil!... ¡Qué perfil griego! A pesar del desprecio de que eran objeto, las mujeres lo amaban. Le pedían su retrato dedicado. Lo asediaban. Allí donde fuera Bobby, una multitud frenética iba detrás de él. Lo seguía; lo acosaba sin cesar.

—¡Bobby!... ¡Bobby!...

—¡"Yo-Yo"!... ¡Un autógrafo!... ¡Un recuerdo!...

Lo pellizcaban. Le arrancaban los botones del saco, del chaleco, etc. Le quitaban a viva fuerza los zapatos y las medias. Le cortaban el traje en pedacitos. Y, al final, Bobby Murray, el inefable "Yo-Yo", envuelto en una sábana como un discípulo de Mahatma Gandhi, custodiado por treinta vigilantes con el equipo completo de gases lá-

crimógenos, y seguido por una dotación de marinería, regresaba a su casa.

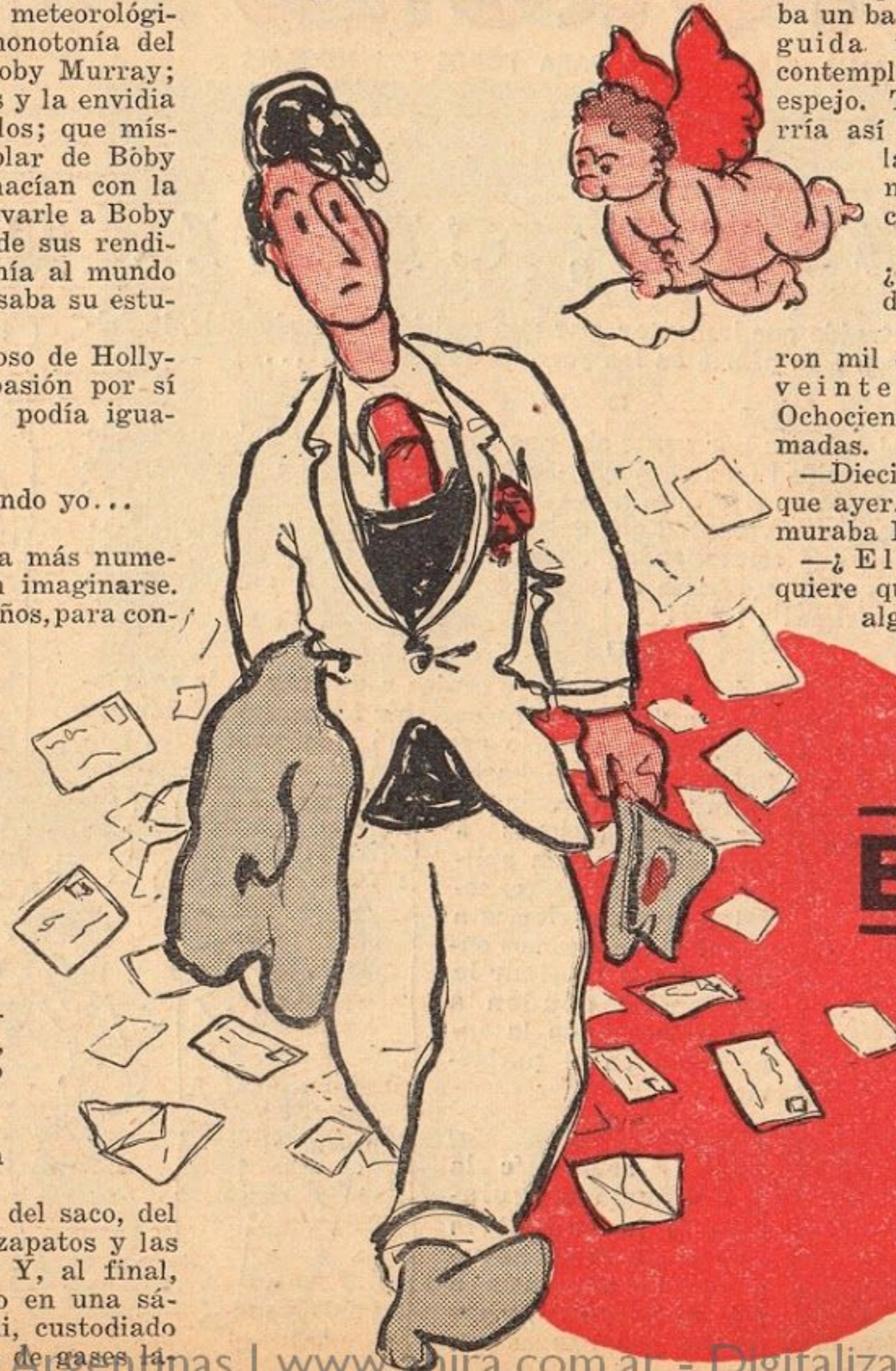
Después de haberse mirado largo rato al espejo, tomaba un baño. En seguida volvía a contemplarse en el espejo. Transcurría así una hora larga. Llamaba al secretario.

—Lukas, ¿qué novedades?...

—Llegaron mil doscientas veinte cartas. Ochocientas perfumadas.

—Dieciocho más que ayer... —murmuraba Bobby.

—¿El señor quiere que leamos algunas?...



—No, Lukas... No vale la pena... ¿Para qué?... Más bien, quémalas. Eso es, quémalas...

Los reporteros indiscretos no podían tejer alrededor de la vida de Bobby un idilio, una novela sentimental. En vano preguntaban a Lukas.

Lukas, sonriendo con cierto misterio, les decía que Bobby Murray no había encontrado aún la mujer capaz de encadenarlo. Ni Evelyn, ni Glenda, ni Mae, ni la pelirroja Janet, ni la rubia Joan, ni esos hermosos ojos azules, o verdes, o negros, encendieron de pasión el frío corazón de Bobby. No digamos que Bobby las rechazaba, no. Bobby no reparaba en ellas. No las veía. Se veía sólo reflejado en el espejo de su inconmensurable egolatría.

Una noche, Bobby dijo a su secretario:

—Esta noche iremos al circo, Lukas.

—¿Al circo, señor?... No me parece oportuno...

—Tengo curiosidad por ver el circo.

—Convendría que llevara una armadura de hierro. De lo contrario, tendrá que regresar envuelto en la lona de la carpa...

—¡Caramba!... ¡Es verdad!... Lástima que las armaduras hayan pasado de moda... ¡Sin embargo, Lukas, iremos al circo!

—Pero, ¿cómo, señor, sin exponernos a la furia loca de las admiradoras?

—Iré de incógnito, Lukas. Me disfrazaré de hombre vulgar... Préstame uno de tus trajes...

Y Bobby "Yo-Yo", acompañado de su secretario, fueron esa noche al circo. El tony le causó muy poca gracia. Y mucha menos aun el clown. Era un espectáculo mediocre.

EL CASAMIENTO DE "YO-YO"

POR ZETA ZETA

Los trapezistas..., regular..., regular... El hombre montaña que se operaba él mismo la garganta con dinamita..., regular... Las Amazonas... En fin, no había nada que ver.

Cuando la trapezista Olga dió el salto de la muerte, el público prorrumpió en aplausos sostenidos. Bobby dijo a Lukas:

—¿Sí, Lukas? Lo que yo temía! Me han reconocido!

—Pero, señor..., si es que la trapecista...

—¡Oh, eres un tonto, Lukas!... ¿Tú crees que aplauden a esos pobres saltimbanquis?... ¡Me han reconocido!... ¡Y me aplauden a mí, Lukas! ¡Aplauden a Bobby Murray!

—Es Bobby Murray... —dijeron unas mujeres que estaban cerca.

—Es Bobby Murray...

El grito se fué corriendo como un reguero de pólvora. De pronto, estalló en todo el circo:

—¡Bobby Murray!... ¡"Yo-Yo"!... ¡Bobby Murray!...

Las mujeres abandonaron sus asientos y corrieron en dirección a Bobby, que, ayudado por Lukas, pudo, milagrosamente, huir por los fondos de la carpa.

Al llegar, en su fuga, frente a un camarín, Bobby se detuvo curioso y observó por la lona entreabierta.

—¿Qué ocurre, señor?...

—Oh, Lukas, déjame... Vete en seguida a casa y espérame allí...

—Pero, señor, no creo prudente...

—Obedéceme, Lukas. Vete y espérame en casa.

Lukas no tuvo más remedio que obedecer. Cuando Bobby se halló solo, miró a derecha e izquierda. Y, recién entonces, se decidió a golpear las manos.

□

Ocho días después, el secretario de Bobby recibió a los enviados de la prensa y les dió la noticia bomba.

—¡Bobby Murray se casa!

—¿Bobby Murray se casa? ¿Y con quién?...

—Con una mujer —respondió impertérrito el secretario.

—¡Valiente gracia!

—No sé por qué... —dijo Lukas—. Mi hermana se casó con un hombre.

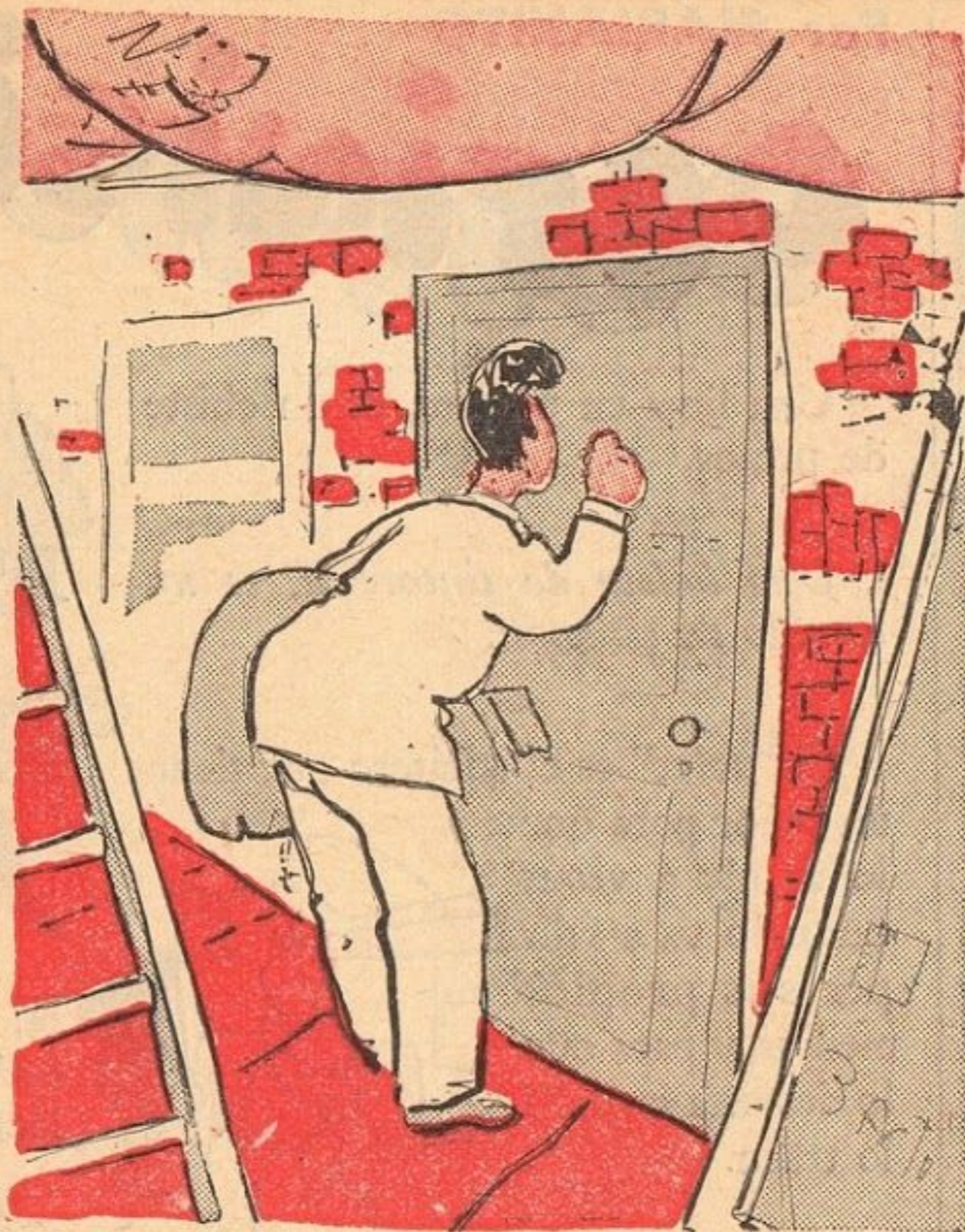
—¿Y se puede saber quién es la mujer?

—¿Es Janet, la pelirroja?...

—¿Es Mae?...

—Frío... Frío...

—¿Evelyn?... ¿Glenda?...



—Frío... Frío... Cada vez más frío...

—Bueno, díganos de una vez. El diario va a entrar en máquina.

Entonces, Lukas dió la noticia sensacional:

—¡Bobby Murray se casa con la mujer barbuda del circo Sarrasani!

Los periodistas casi le pegan. No querían creerle. Unos se reían de lo que consideraban una broma. Otros, indignadísimos, mordían los lápices. Tuvo que salir el propio Bobby Murray para confirmarles la información:

—En efecto, señores... Me caso, por amor, con Gina Bitter, la mujer barbuda del circo Sarrasani.

Los diarios tocaron las sirenas y tiraron bombas. La multitud se congregó frente a las pizarras que anunciaban el próximo casamiento de Bobby.

La indignación que causó en la ciudad la noticia de que Bobby "Yo-Yo" Murray iba a casarse

se con la mujer barbuda del circo Sarrasani no es para contar... ¡Las admiradoras se lo hubieran comido vivo, de rabia... ¡Casarse con la mujer barbuda cuando había tantas jóvenes y hermosas mujeres que se morían de amor por él!... ¡Era como para matarlo!...

□

Poco tiempo después se vió a Bobby, muy tranquilo, muy correcto, paseando en público del brazo de Gina Bitter, feliz y sonriente, ella con la barba cuidadosamente afeitada. Todo Hollywood se reía a su paso. La Compañía de "Grandes Artistas" amenazó con la rescisión del contrato si Bobby no solicitaba de inmediato la anulación del matrimonio. Pero Bobby respondía que eso no lo haría nunca, porque amaba a su mujer. Había quien lo consideraba un loco y quien lo justificaba como víctima de una alucinación. Pero lo que nadie se explicaba, lo explicó el

sabio doctor Smith, célebre psicoanalista, en el seno del Directorio de "Grandes Artistas". El doctor Smith dijo:

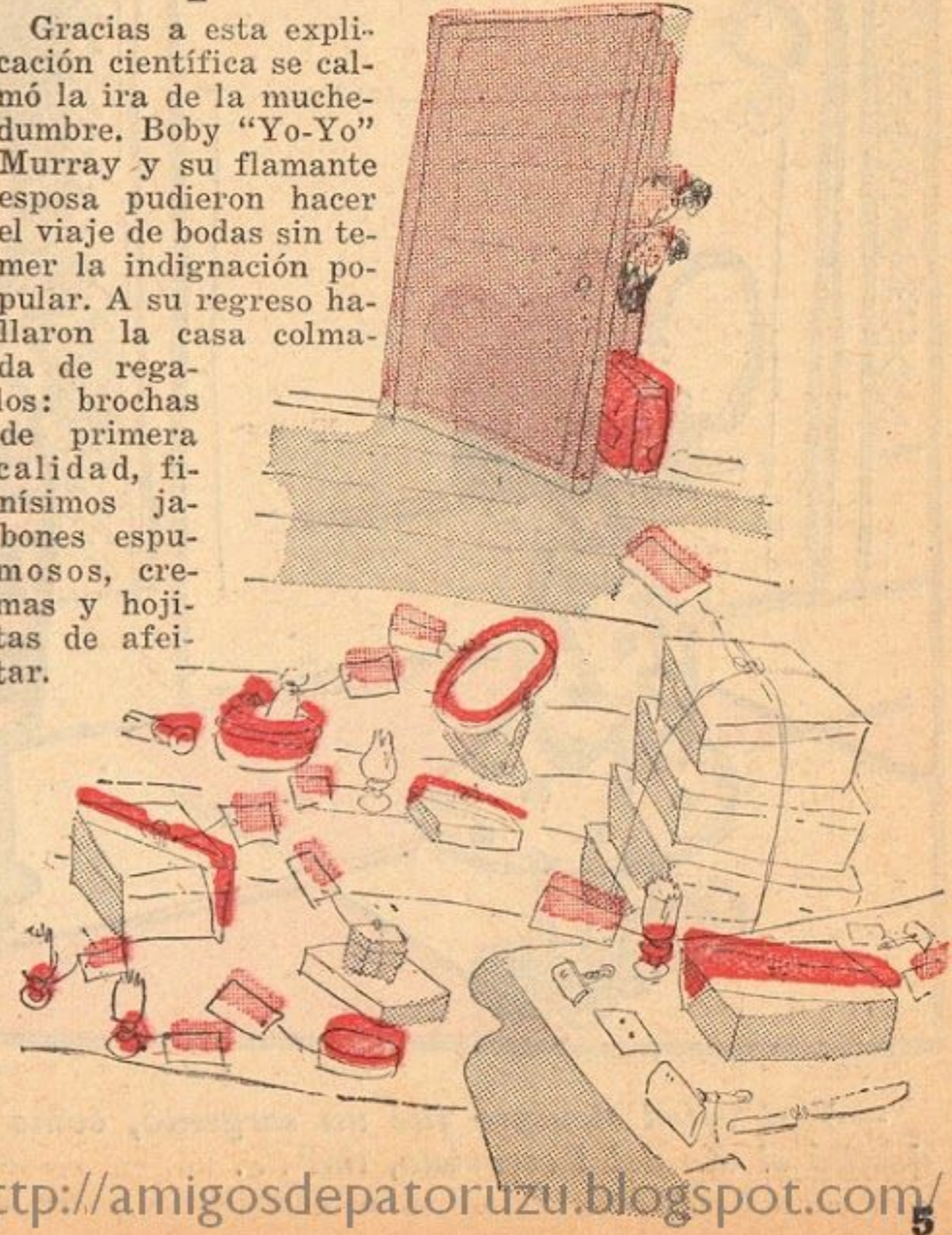
—El caso no es, como se cree, inexplicable. He interrogado al sujeto y me ha confesado que ninguna mujer lo había cautivado antes. Que para él, el ser ideal, la criatura más digna de ser adorada, era él mismo. Amándose a sí mismo, no podía amar a nadie más. Esto explica que él se haya sentido, aquella noche que fué al circo, profundamente emocionado y arrebatado al sorprender a Gina Bitter en una actitud única, que lo acercaba a sí mismo. En una actitud que ninguna mujer podría imitar.

—En suma —dijo uno de los directores—. ¡Díganos cuál era esa actitud!...

El doctor Smith, respondió:
—¡Se estaba afeitando la barba!...

□

Gracias a esta explicación científica se calmó la ira de la muchedumbre. Bobby "Yo-Yo" Murray y su flamante esposa pudieron hacer el viaje de bodas sin temer la indignación popular. A su regreso hallaron la casa colmada de regalos: brochas de primera calidad, finísimos jabones espumosos, cremas y hojitas de afeitarse.



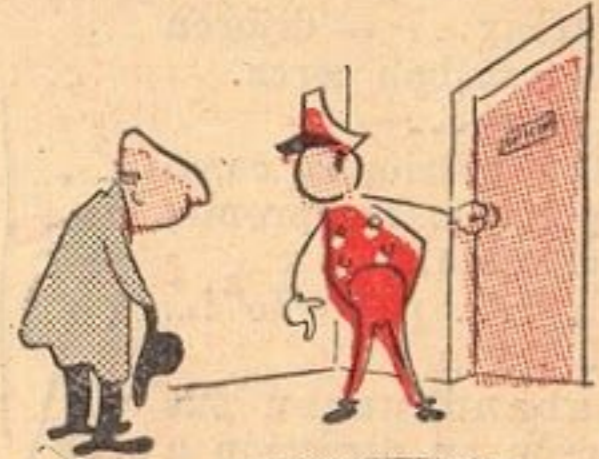


—Y si usted siempre fué un sargento, como dice papá, ¿por qué no desfiló el día del Reservista, tía?...

Por MARIANITO

DEFINICIONES

Una lima en un pan, es un chiste de presos.



— es un joven de ondulada cabellera.

Una boleta de tintorería, es un cambio de estación.



“Para mí tú eres divina”, es un fox.

El “valet” es el adlátere que tiene un señor para que lo ayude a vestir cuando va a salir por sus propios medios, y para que lo desvista cuando lo traen.



—“¡No! ¡Dejá, dejá, dejá!...” — es uno que está dejando que le paguen el colectivo.

—“¡Guarda, me avisa en San Pedrito!” — es una señora que se va a pasar algunas cuadras.



—“¡Te juro que lo soñé!...” — es uno que no compró el billete que salió con la grande.

Un joven con voz de otorinolaringología, es un candidato a debutar “a la radio”.

—“¡Voy a ver si está!” — es un embustero profesional.

—“El sombrero me queda mal”

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

Pese a ser muy largo el viaje, ¡no es tan grande su equipaje!

AL VER QUE PATORUZÚ PIENSA LEGAR LAS TRES CUARTAS PARTES DE SU FORTUNA A UPA, ISIDORO PIDE UN CONSEJO A SU AMIGO "EL HOMBRE DE LAS MIL CARAS". DOS DÍAS DESPUÉS, PATORUZÚ RECIBE UN TELEGRAMA DE LA PATAGONIA, DONDE LE ANUNCIAN LA DESAPARICIÓN DEL TATA EMBALSAMADO.



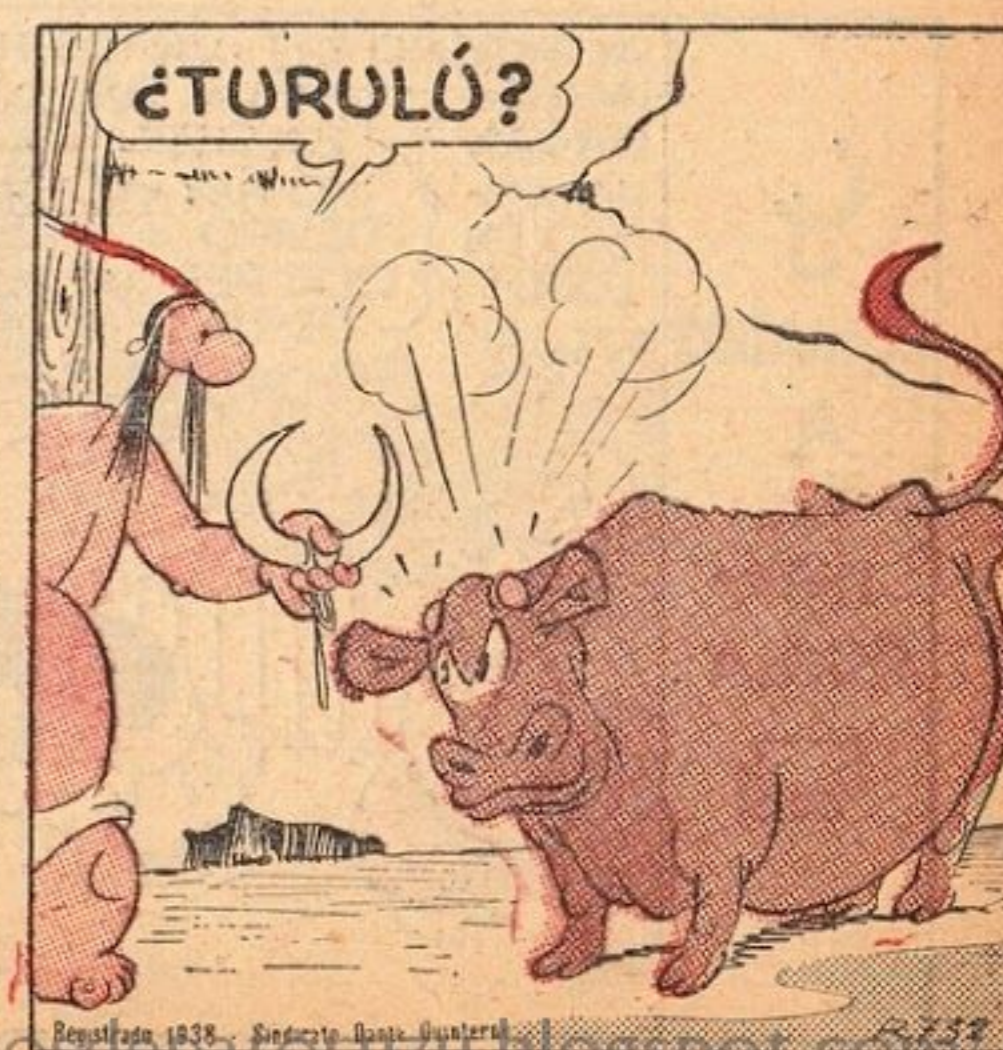
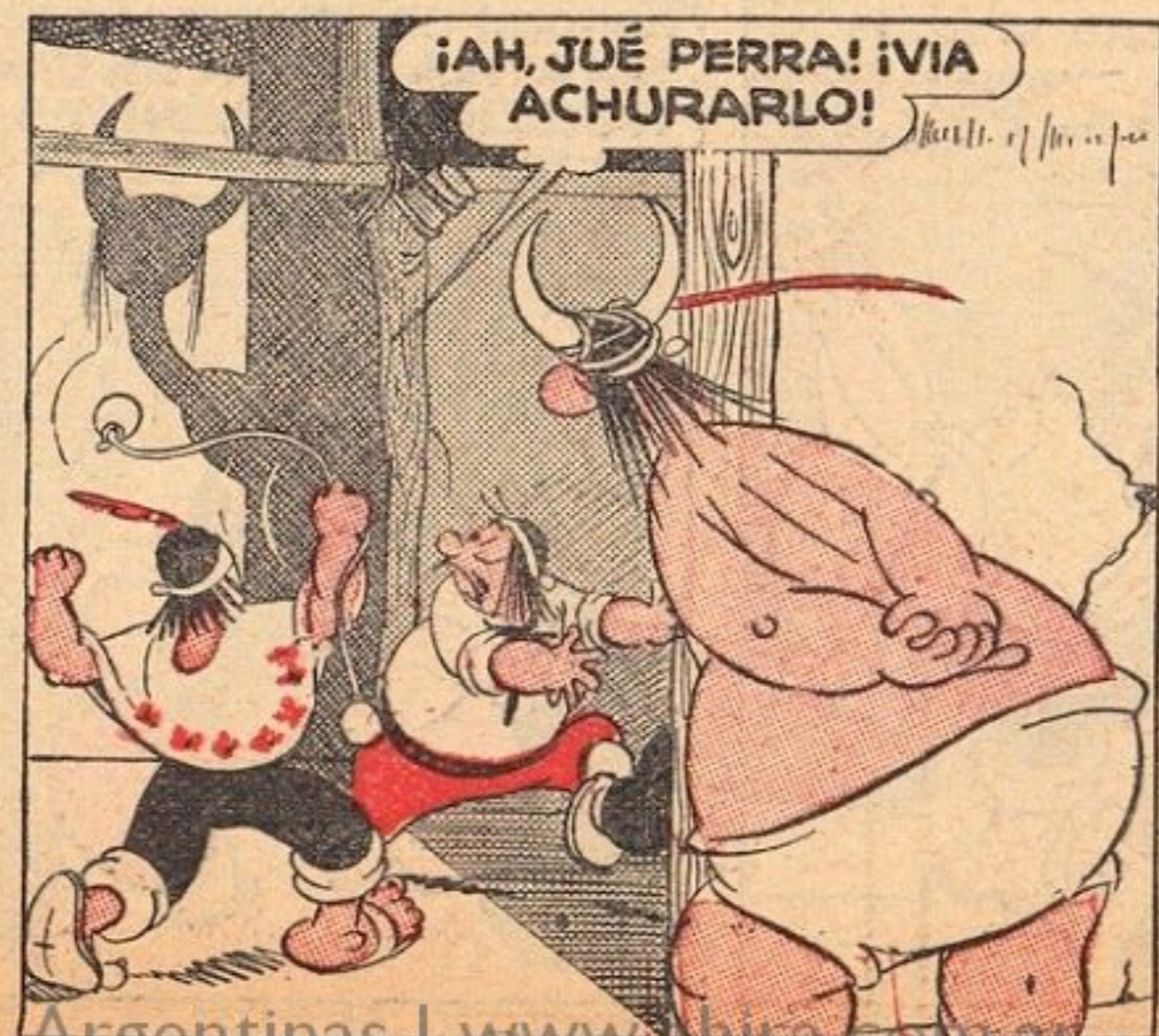
¡Tenía su explicación, la ausencia de la ración!



¿Que habrá visto la peonada, que ha pegado esa espantada?



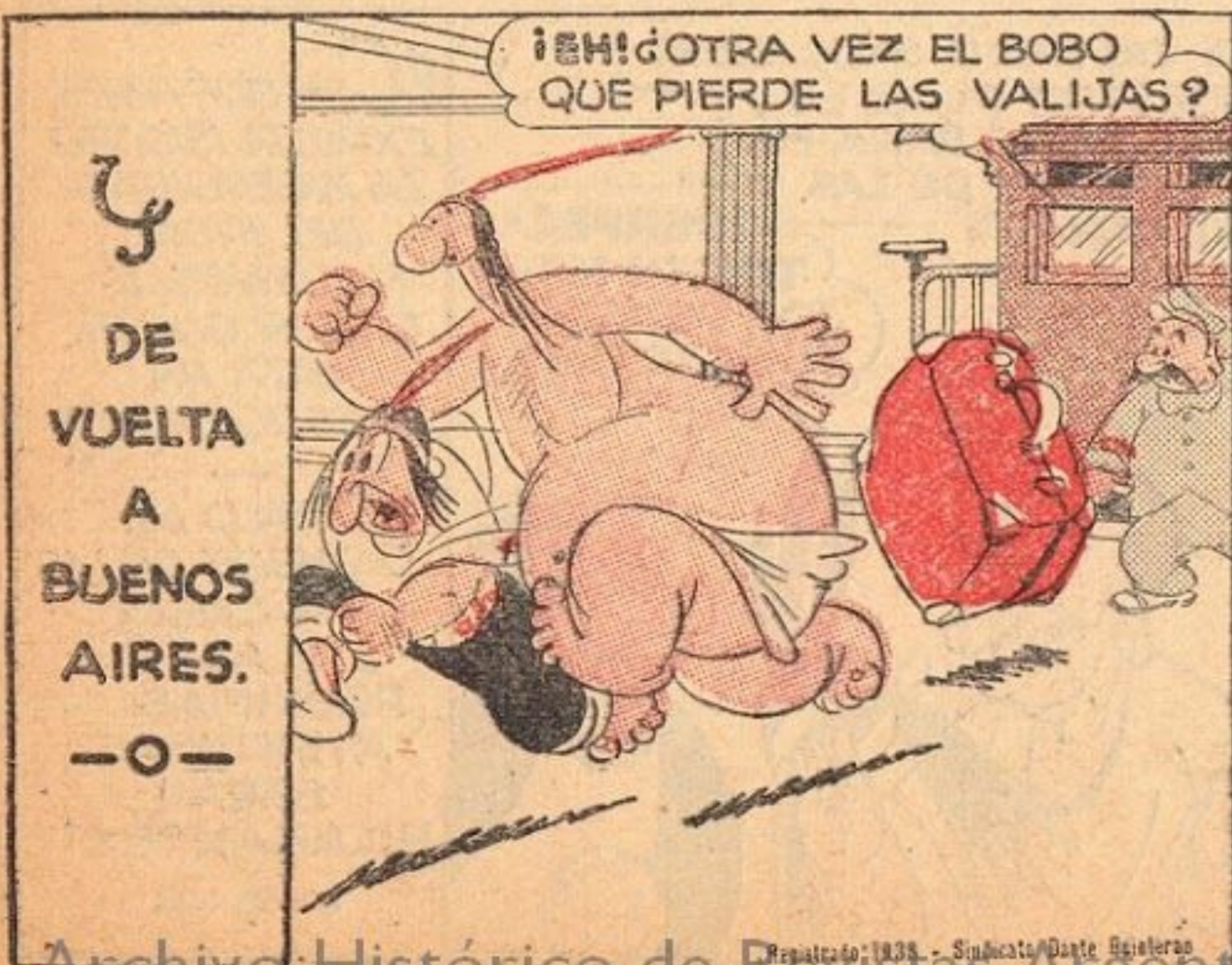
¡El niño los atormenta, usando la cornamenta!



Lo tiene todo planeado. ¡Cómo engañas a tu ahijado!



¡Cuando la suerte se inclina, hasta aparecen gallinas!



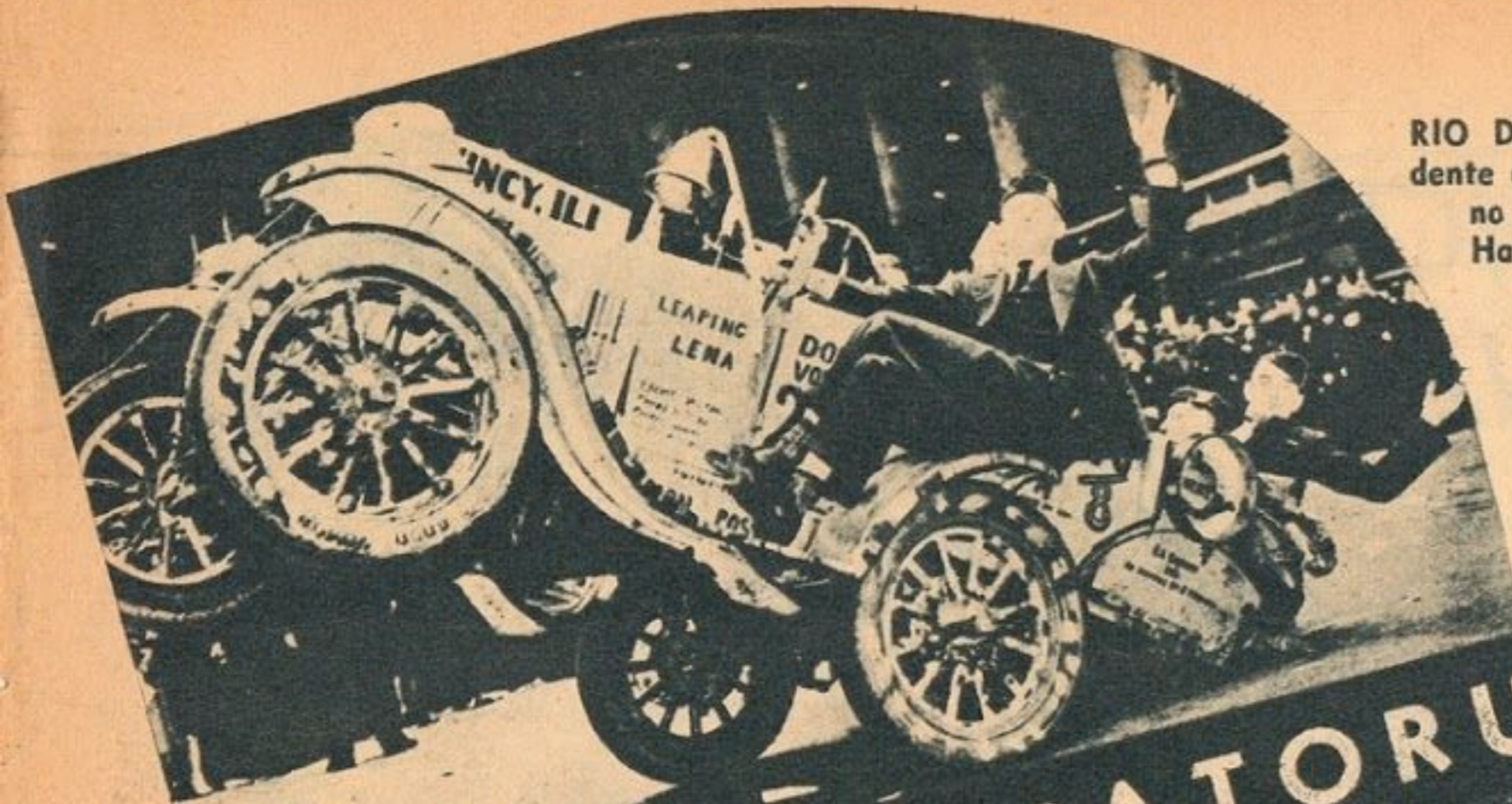
¿Qué ve detrás de la puerta, que lo deja boca abierta?



¡El lo cree convencido, y tras suyo hay un bandido!



¿CON QUÉ FINES EXPLOTA ISIDORO LA INGENUIDAD DEL INDIO, HACIÉNDOLE CREER QUE EL TATA HA RESUCITADO?
 SÍGALO AL "HOMBRE DE LAS MIL CARAS"
 ¡LAS PRÓXIMAS AVENTURAS SERÁN HILARANTES!
 — 0 —



RIO DE JANEIRO (Brasil).—Procedente del lejano oeste norteamericano llegaron a ésta los hermanos Hawtrey, célebres domadores de Colorado del Sur. Arribaron a la capital carioca con el fin de realizar algunas exhibiciones, comenzando por la doma de los treinta caballos de este automóvil.



NUEVA YORK (EE. UU.)—En vista de los caracteres pavorosos que revistió para la población negra de Harlem el exorbitante aumento del precio de la sandía, a la que es tan aficionada, Freddie Harlow y Jimmy Wells, dos muchachos honestos y abnegados, se propusieron demostrar que tanto la sandía como cualquier otro artículo tiene el precio que quiere "pagar" el consumidor.



CARRASCO (Rep. O. del Uruguay).—Pasa una temporadita en esta preciosa rambla el matrimonio Cáceres, del barrio de la Aguada, festejando su reconciliación definitiva, después de prolongadas y sucesivas reyertas domésticas ocasionadas por la intransigencia de la esposa, la que afirmaba que su cónyuge era incapaz, monetariamente, de sostenerla. Demostrándole él lo contrario, hizo renacer la dicha en aquel hogar al borde de la zozobra.

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL) A cargo del Major Roscoe Fields Jr.



LISBOA (Portugal).—Joshino do Abelheira Santos es un joven universitario cuya principal preocupación ha sido siempre la de seguir y hacer seguir al pie de la letra cuanto refrán escucha por ahí. Aquí lo hemos sorprendido empeñado en hacer comprender a este pobre cocodrilo aquello de que "en boca cerrada no entran moscas".



ROSARIO DE SANTA FE (Santa Fe, Rep. Arg.) —Al retirarse de ésta un importante circo, tuvo que quedarse la ecuyere Virginia Maslola, quien, debido a sus aficiones musicales, debió abandonar su primitiva ocupación, que cambió su caballo por un violín a un profesor que necesitaba el equino para atarlo a una noria.

VIEJOS AMIGOS

Tiempo hacía que no teníamos el agrado de escucharlo y de pronto lo encontramos.
 —El trío típico Sureda va a interpretar...
 ¡Qué lindo es encontrarse con un amigo de los tiempos viejos para quien no pasan los años! El vino rasca como entonces. Nada ha cambiado. Imaginamos la escena si el encuentro hubiera sido real.
 —Pero, ¿cómo?... Ustedes son tres y yo veo cuatro.
 —Sí, es Eduardito Márquez, el cantor del trío.
 —Y qué tal?
 —Muy bueno..., grita como un fenómeno.



¡Que digas un chiste y te lo festeje José María Reynal!



La compañía de Herminia Velich está dando, por L R 2, "El maleficio". Muy bien por Herminia. ¡Eso es una confesión valiente!

Nos encontramos frente a un enigma. Radio Callao trasmite "La serenata trágica", y no sabemos si es el título de una obra o de cualquiera de sus audiciones.

Los "Romances del pueblo", por Radio del Pueblo. ¡Pobre pueblo!... ¡Cuántas desdichas juntas!

Radio Porteña nos transportó una vez "Bajo el cielo de la pampa".

MALDICION GITANA

LA RADIO EN BROMA



LA MAS GRACIOSA

Siempre es bueno, para distraerse, escuchar algún "sketch" lleno de gracia.
 Y habló Pierina Dealesi y Mario Fortuna.
 ¡Qué graciosa es la "speaker" que trabaja en esa audición!

PERO NENE...

—¡Nene!... Deje quietos esos gatitos.
 —Pero, papi...
 —No hay que martirizarlos.
 —Pero, papi...
 —Piense que son seres capaces de sufrir como nosotros.
 —Pero, papi... si son las Brighton Sisters que están cantando "Queremos una canción alegre"; por Radio Rivadavia.

PERO PAPI...

Desde entonces, ni a palos nos hacen salir de la ciudad.

...fonitos freddores con frillantes...

...y ahora fan a escuchar el fals "Willemstrasse karpanfanger under lindén".

Hans y Grete están hablando por Radio Municipal.

"Pasiones chúcaras" es la última novedad que nos ofrece L S 10. Todavía va a ocurrir una revolución de gauchos. Se los está calumniando demasiado.

GRAGEITAS



—¡UN vigésimo del 8915, por favor! —
—Sírvase, señor...
Son doce con sesenta.

A MEDIAS

Por
A. B. C.

Y después de largas horas de espera y plantón, Guadalberto Núñez pudo ganar nuevamente la calle en posesión del trocito de papel que lo autorizaba a la ilusión de partir en dos de un hachazo la máquina de calcular.

Pero Guadalberto no era el dueño absoluto de aquel vigésimo. El tal número había sido soñado cuidadosamente por Ponzio, un mozo, gordito él, con quien compartía su mesa de trabajo.

Y así fué como no bien Guadalberto llegó a la oficina, el flamante vigésimo fué viviseccionado en dos partes iguales.

Y llegó la tan ansiada y al mismo tiempo temida fecha del sorteo, y esa mañana Guadalberto madrugó, levantándose con el alba, yendo a desayunarse a una lechería.

—Son sesenta centavos, señor — dijo el mozo a una señita de Guadalberto.

Echó éste mano al bolsillo, y al hacerlo, un recuerdo repentino acudió a su mente. ¡En el apuro había dejado la billetera sobre la mesita de luz!... Y por más que se lo aseguró y se lo juró al dueño de la lechería, el obeso comerciante no quiso atender razones.

Una idea salvadora acudió en ayuda de Guadalberto.

Allí, en su bolsillo interior, junto al corazón, bien dobladito, estaba la mitad del vigésimo. Guadalberto no dudó un instante y lo ofreció como seña, hasta que entrara en posesión de su billetera.



—De todos modos — pensó —, sin la mitad que tiene el gordito Ponzio, el dueño del...
...no va a poder cobrar. Se lo puedo dejar con confianza.

Y como el dueño del café transara, el medio vigésimo entró a la caja registradora.

—¡Has hecho muy bien! — aprobó el gordito Ponzio cuando Guadalberto le relatara el asunto —. ¡Has hecho muy bien!...

—¡Claro que hice bien! Además, qué otro remedio me quedaba... Lo hubieras visto la cara que tenía.

Y cuando esa tarde los diarios anunciaron en grandes titulares la salida del 8915 con los dos millones, Guadalberto salió como alma que lleva el diablo rumbo al café para pagar la deuda y rescatar su medio vigésimo.

Pero al entrar al negocio tuvo que agregar un alegrón más al de la lotería. ¡Su amigo el gordito Ponzio se había adelantado a él y estaba allí, junto al mostrador, conversando con el dueño!

—¡Ganamos, gordito! — gritó Guadalberto, y se precipitó en los brazos de su camarada.

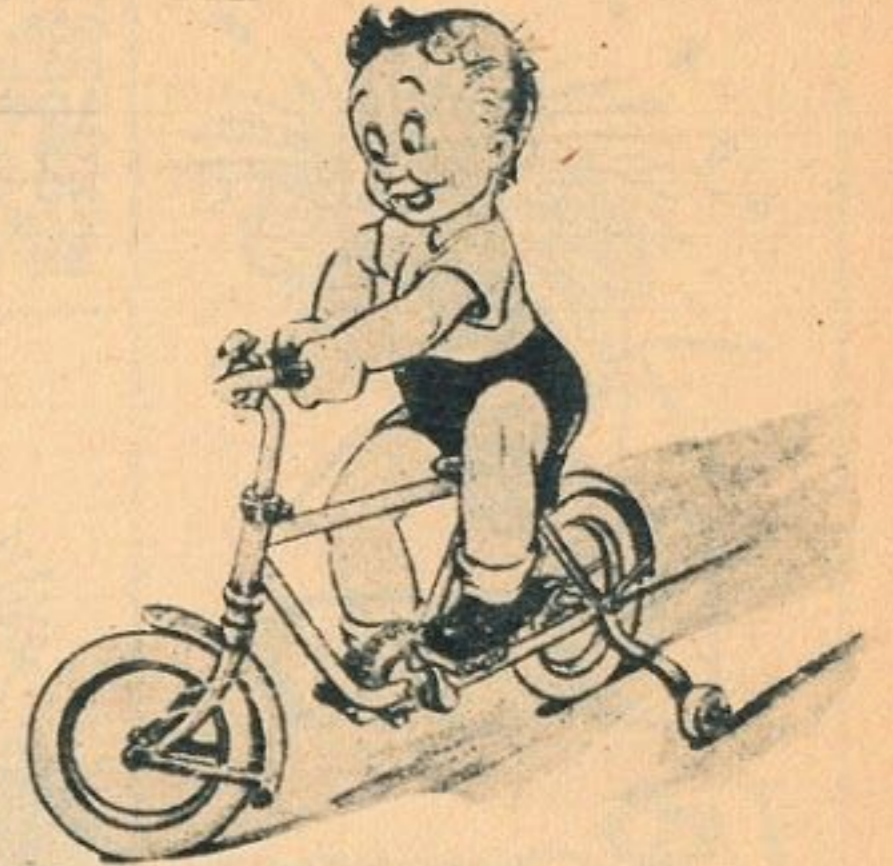
Pero sufrió un conato de aneurisma en la aorta descendiente al sentir que el gordito se deshacía de su brazo y le decía:

—¡No se haga el vivo, joven, o lo hago llevar preso!... ¿No ve que estoy ocupado haciendo cuentas con este señor, que lleva un diez por ciento del vigésimo que acabo de ganar?

CICLISMO PARA SUS BEBES!...

Establecimientos Broadway, fabricantes de las famosas biciletas, vehículos para niños, coches para bebés, triciclos, autitos, monopatines, patines, etc., presentan la extraordinaria "BICILETTA BROADWAY PRECOZ", con estabilizador lateral sobre ruedas de acero a bolillas.

Su pibe puede probarlas en nuestra pista de ciclismo y patinaje, instalada sobre la terraza de nuestro moderno edificio, Tarija 4372 esq. Avenida La Plata.



ESTABLECIMIENTOS Broadway

¡PATINES!...

Para las próximas fiestas obsequie PATINES BROADWAY, de suave y silencioso rodar, consagrados por campeones en todo el mundo...

Cuatro pisos destinados a la fabricación de BICILETAS y PATINES BROADWAY!...

ABSOLUTAMENTE GARANTIDOS POR ESTABLECIMIENTOS BROADWAY

TARIJA 4372 esq. Av. La Plata 1200 (U. T. 60 - Caballito - 4181)



Don Fierro



¡A VER, GRANDÍSIMOS VAGOS, VAYAN PENSANDO CÓMO PUEDEN PAGARME LOS DOS AÑOS DE ALQUILER, SI NO QUIEREN EMPEZAR EL ENTRANTE EN EL HOSPITAL!

¡OIA!; Ud. SIEMPRE NOS AGARRA CUANDO ESTAMO' PATO!



¡Y TENDREMO' QUE TRABAJAR NOMÁS, COSTANTINO!

Y BUENO... MENO' MAL QUE NOŞ DEJÓ LA ELECCION DEL TRABAJO AL LIBRE "ALBREDIO" DE NOSOTRO'...



¡BRAVO! ¡LOS FELICITO, MUCHACHOS!

¡YA ENCONTRAMO' TRABAJO, DON FIERRO! ¡SEMO' PINTORES!



¡AH!; POR FIN ME PAGARÁN EL ALQUILER!; ¡COMO PINTORES DE FACHADAS Y PUERTAS TENDRÁN SU BUEN JORNAL!; ¡LO QUE ES, ESTA VEZ, NO LE HAN TENIDO ASCO AL TRABAJO!



¡OH, COSTANTINO!; EL ARTE ME 'SUYUGA!; MIRA ESTA FLOR, SOLO LE FALTA EL PERFUME!; ¡ME HAGO DE CUENTA QUE MI PINCEL ES UN PICAFLOR, QUE VA' LIBAR SU DULCE NECTAR!...

¡LOS POMO' DESPUÉS LO ENYENAMO' DE AGUA, PA' CARNAVAL!



¡AJÁ!; CON QUE PINTORES DE CUADROS! ¿EH?

¡NO ESTÁ MAL, COSTANTINO... AUNQUE ME PARECE PROSAICO PINTAR "HUEVOS FRITOS"!...

¿QUÉ TE PARECE ESTA PUESTA DE SOL QUE PINTÉ, NATO CROSTA?...



ESA noche iban a medirse, por el campeonato final de lucha libre, dos bestias feroces: Jungle, más conocido por "El Tigre de la Malasia", y Jalis Piper, llamado "El Canguro de Arkansas".

La multitud rugía en el amplio estadio, dispuesta a excitar el apetito del "Tigre" para que se devorara al "Canguro".

Comenzaron las preliminares sin mayor emoción. Unos, bostezaban; otros, se impacientaban esperando el extraordinario encuentro.

Primero lucharon el Vizconde de Bragelonne — todo un caballero — con el "Oso Blanco de la Estepa", un verdadero oso, enorme y pesado. El Vizconde se empeñó en arrancarle una pierna a viva fuerza. En seguida, se puso a hacer gimnasia sobre la espalda del "Oso", que empezó a gemir. Cuando el Vizconde le dió una dentellada en el tercer espacio intercostal, el "Oso" lloraba a lágrima viva. Su mujer, que se hallaba en la primera fila, le gritó al Vizconde, en el momento en que éste arremetía violentamente:

—¡No li

pegues más, qui es gordo pir foira y flaco pir dentro!

El Vizconde hizo una reverencia y abandonó el ring. No podía negarse al pedido de una dama. Ante la sorpresa general, ganó el "Oso Blanco de la Estepa" por abandono de su rival.

El "Búfalo Salvaje de Calamuchita" venció al Cavv. Uff. Orlandini, y el "Troglodita" se impuso a lord Chesterfield, ex virrey de la India, que dejó su alto cargo por el deporte.

Y entonces subieron al cuadrado las dos bestias feroces: Jungle, "El Tigre de la Malasia", y Jalis Piper, "El Canguro de Arkansas", campeón de Villa Domínico.

Los tigres y los canguros se revolvieron, frenéticos, en sus asientos. Se oyó un grito estentóreo

—¡Tigre!... ¡Comételo crudo!...

"El Tigre" sonrió con su enorme boca, que parecía una tajada de sandía.

El único hombre pequeño que se hallaba en el ring-side, y posiblemente en todo el estadio, era Benjamín. Todos los demás — de ambos sexos — hacían juego con "El Tigre" y "El Canguro".

Benjamín era un hombrecillo nervioso, de orejas puntiagudas como las de las liebres. Él también gritó como un energúmeno, y luego, volviéndose hacia su vecino, le dijo en tono de confidencia:

—Esta vez Jungle, "El Tigre de la Malasia", no tiene nada que hacer...

—¿Cómo

que no tiene nada que hacer?

—exclamó el vecino, sorprendido —. ¡Tiene que luchar!... ¡Para eso está allí!...

—Quiero decir — dijo Benjamín en un susurro — que Jungle morderá el polvo de la derrota. Jalis Piper lo dejará bien planchadito sobre la lona.

—No lo creo... "El Tigre" estuvo tomando mate hasta hace un rato. Está bien cebado. Y en cuanto a "El Canguro", ése sólo golpea por la bolsa...

—Está bien — dijo Benjamín —. Pero le juego diez pesos a que dentro de cinco minutos Jalis Piper deja planchado sobre la lona a Jungle, "El Tigre de la Malasia"...

—No tengo interés... — contestó el vecino.

En ese instante, del lado derecho de Benjamín partió una voz femenina:

—¡Acepto la apuesta! ¡Voy diez pesos a Jungle, "El Tigre de la Malasia", contra Jalis Piper, "El Can-

guro de Arkansas"! ¡Acepto!

Benjamín dióse vuelta y se sorprendió al ver que la señora que estaba a su lado y que acababa de hablar extraía de su cartera un billete de diez pesos y se lo ofrecía, diciéndole:

—Acepto...

—Muy bien — respondió Benjamín —. Yo juego a Jalis Piper, "El Canguro", contra Jungle, "El Tigre de la Malasia".

Quedó así concertada la apuesta entre Benjamín y su vecina del ring-side, una mujer corpulenta, una amazona rubia oxigenada, con los brazos desnudos y vacunados. Empezó la lucha. Benjamín traspiraba. La partida no iba bien para él. Sus cálculos fallaban.

Jalis Piper perdía terreno. "El Tigre de la Malasia" le arrancó, limpita, limpita, una patilla. Después, la mosca. Le retorció el dedo pulgar hasta dejárselo convertido en un tornillo sinfín. Le comió una oreja. Le retorció el cuello, como si en vez de ser un canguro fuera una perdiz, y quiso devorarle la nuez.

Jalis Piper, vencido, dando unos alaridos que el persistente rugir del público no alcanzaba a ahogar, quedó tendido, bien planchadito, de espaldas sobre el tablado.

La multitud vitoreó a Jungle, "El Tigre de la Malasia". Benjamín se dirigió a la señora con quien había hecho la apuesta, diciéndole:

—Tenía usted razón, señora... Pero..., ¿se puede saber por qué estaba tan segura del resultado?...

—¡Oh, debía saberlo!... — respondió la dama rubia —. Es mi marido.

—¡Debe estar usted orgullosa de su marido, señora Jungle! ¡"El Tigre de la Malasia" es una fiera!... — exclamó Benjamín.

—¿Señora Jungle?... No..., no... — se apresuró a decir la amazona —. Está usted equivocado. Yo no soy la esposa de Jungle. ¡Soy la señora de Jalis Piper, "El Canguro de Arkansas"!



EL TIGRE DE LA MALASIA VERSUS EL CANGURO DE ARKANSAS

POR BOB
ILUSTRO DIVITO



YO ME HAGO EL ARTICULO

(MECHA
CAUS)



VAYA mi cordial saludo a todo aquel que tenga una radio y un hogar. ¡Ah!, y que escuche también mis audiciones.

Yo soy la actriz de todos los hogares. ¡Qué gran verdad!

He tenido ocasión de comprobarlo en esos censos que organizo personalmente. Cuando invito a todas las mujeres que peinan canas a tomar el té, mi cómodo departamentito de sala, comedor, "living", baño y calentador a alcohol, resulta más chico que un auto "baby" para la familia Dionne. Y eso gracias a la tintura, que oculta muchos hilos blancos capilares y me resta mucha gente. ¡Que si no!

Veza pasada reuní en una confitería central a todas mis amiguitas en edad de copetín, y fueron tan-



tas la amigas y tantos los cubanos tomados que los propietarios del establecimiento me rogaron que fuera más a menudo.

A mí no me han mareado las alturas. No lo digo por mi estatura, porque tan baja, después de todo no soy, pero algunas que al sentir los halagos de la popularidad extraordinaria a que he llegado yo, declinarían en su trabajo creyendo que los laureles se mantienen sin cuidarlos. ¡Están frescas! Yo no. Me he mantenido siempre dentro de este nivel de damita romántica que el público me pide, y así he de seguir hasta que mis nietos me lo prohiban. Para las escenas de amor, voy a tomar una frase ajena para definirme: "Soy una campeona".

Todo el mundo se maravilla de ver el calor que pongo en mis palabras y el fuego de mi temperamento en los momentos culminantes. Dicen que me inflamo. Si se analiza bien eso, eso no puede extrañar a nadie. ¿Qué tiene de particular que se encienda una "Mecha"?

Bueno, mis queridos lectores y mis "queridísimos" oyentes. Saludos y cariños de:

Mechita Caus.

POR LA COPIA: DANTE DE PALOS



PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS



DICK HERO EN LA ARGENTINA

UN MUCHACHO DE CARRERA

Ustedes lo ven ahí, en la memoria, de sombrerito requintado, melena de malevo y pucho en boca, aguardando a la muchacha en la esquina de arrabal, pero la verdad es que Tito Lusiardo, al natural, es el más pacífico de los mortales.

Le gusta el campo.
—¡Ah, el verde!... — me dice.

Y es religioso.
—San Isidro es mi predilecto — agrega.
Y las flores.

—Nunca me separo de "la rosa" — me dice, sonriendo.

Cualquiera diría que está hablando de carreras de caballos, pero no es así.

Tito acaba de filmar "La vida es un tango", en la Lumiton, y salimos de ahí, en su voiturette, rumbo a la quinta de un amigo, a una fiesta criolla.

—Esta película me recuerda los tiempos en que andaba con Gardel — me dice Tito —. ¡Tiempos de oro! París, Joinville, allí donde íbamos plantábamos pedazos de Argentina, y escribíamos dedicatorias en el suelo con pasos de tango... Allí le tomé gusto a las cintas y largué mi primera carrera cinematográfica.

—¿Tendrá muchos recuerdos pintorescos de esa época?... — le dije, para animarlo.

—¡Ni qué decir! — exclamó Tito —. Este Carlitos tenía una cuerda bárbara para la farra... Calcule que una noche, tras de una seguidilla de copetines, salimos a la calle cantando a coro "Mano a mano", y terminamos en la comisaría, frente a un funcionario bigotudo. Como lo vió más entonado, comenzó por él:

—¿Cómo se llama? — tronó.
—Carlos Gardel.

—¿Edad? — siguió sin pestañear al oír al famoso nombre.

—Treinta y ocho años — contestó Carlitos muy formal.

—¿Habita?
—Diminutivo de haba — se apresuró a

decir, muy serio, Carlos —, y ganamos el calabozo sin apelación. ¡Pero nos reímos en grande!...

Marchaba velozmente el auto. Nos acercábamos a destino, y consideré prudente traer a mi entrevistado a la realidad.

—¿Le gusta el papel que desempeña en su nueva película? — le pregunté.

—Muchísimo — me contestó Tito —. Hago un director de típica. Tiene que verme llevando la batuta. Y soy compositor de tangos también. Pero no se vaya a creer que es una interpretación así no más. Es muy realista. Digo "tiatro", y "estimado espectador" y todo. Y tengo un éxito bárbaro...

—¿Seguirá filmando?
—¡Cómo no!

—¿Hasta cuándo?
—¡Hasta que me quieran! El público prefiere verme en la pantalla, y hay que darle el gusto.

—Y del amor, del bello sexo, ¿qué opina, Tito? — le pregunto.

—Me pone en un compromiso, amigo.
—¿Cómo?

—¡Oh, no me preocupa! — me dice —. Un artista no debe pensar en ninguna otra cosa, salvo que en su carrera...

—Llegamos a la quinta — le dije, para que detuviera la marcha.

—Es cierto. Ya llegamos.
—Linda la quinta.

—¿La quinta? — exclamó, como despertando de un sueño, y clavando el freno —. ¿Dónde habrá un teléfono por aquí? Tengo una fija. ¿Quiere que le juguemos tres y dos a medias a Francachote?



CORREO CINEMATOGRAFICO

RUDY II. — "Soy un galán inflamable"... "Lanzo miradas ardorosas"... Bien, pero preséntese en ese estudio con una póliza de seguro contra incendio, de lo contrario no podrá filmar en celuloide.

AMALIA R. — Tengo entendido que un fabricante de pañuelos financia la película que hará Olga Casares Pearson.

JUAN CARLOS. — Si usted es "speaker" y lo han rechazado de todos los estudios cinematográficos, no se desespere, que ya se vengará de ellos — y del público — cuando venga la televisión.

EL NATA. — Confío en que "Cuatro razones" resulte una película sin fallas. A su director, argumentista, músico y actor Enrique Santos Discépolo, no se le escapó nada. Metió la nariz en todas partes.





"THE END"
 Por TITO BLUE
 (LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE CAZADORES)

Kid Fox, el explorador de sombrero de corcho y caramañola al hombro, hace esfuerzos inútiles para deshacerse de las terribles ligaduras que lo aprisionan al cocotero. Los negros salvajes de la jungla acaban de condenarlo a la hoguera...

—¡Suéltense, negros canallas! — vocifera Kid. Pero los negros danzan a su alrededor al compás de los gongs, mientras la selva entera se puebla de chillidos, de bramidos, de ruidos...

—¿A quién has dicho canalla? — dice en eso un nativo grandote que habla muy bien el inglés dando vuelta a Kid de un sopapo —. ¡Yo te voy a enseñar a faltarnos el respeto!

—¡Negro trompeta! — grita Kid, enardecido de furia con el golpe —. ¡Si no estuviera ligado de pies y manos ya ibas a saber lo que es bueno!

—¡Ja, ja, ja, ja! — ríe el negro con toda la boca —. A vos — le amenaza a Kid — te peleo con un dedo...

—¡Qué vas a pelear con un dedo! — protesta el rubio muchacho —. ¡Si peleáramos mano a mano te astillo las mandíbulas!

Y el desafío de Kid cae como una saeta sobre el amor propio del hombre de ébano, quien aprieta los puños y echa furia por los ojos. La selva entera, sonora de barullo hasta un instante antes, silencia de golpe. Callan los gongs y cesa la danza. Enmudecen las fieras, los lo-

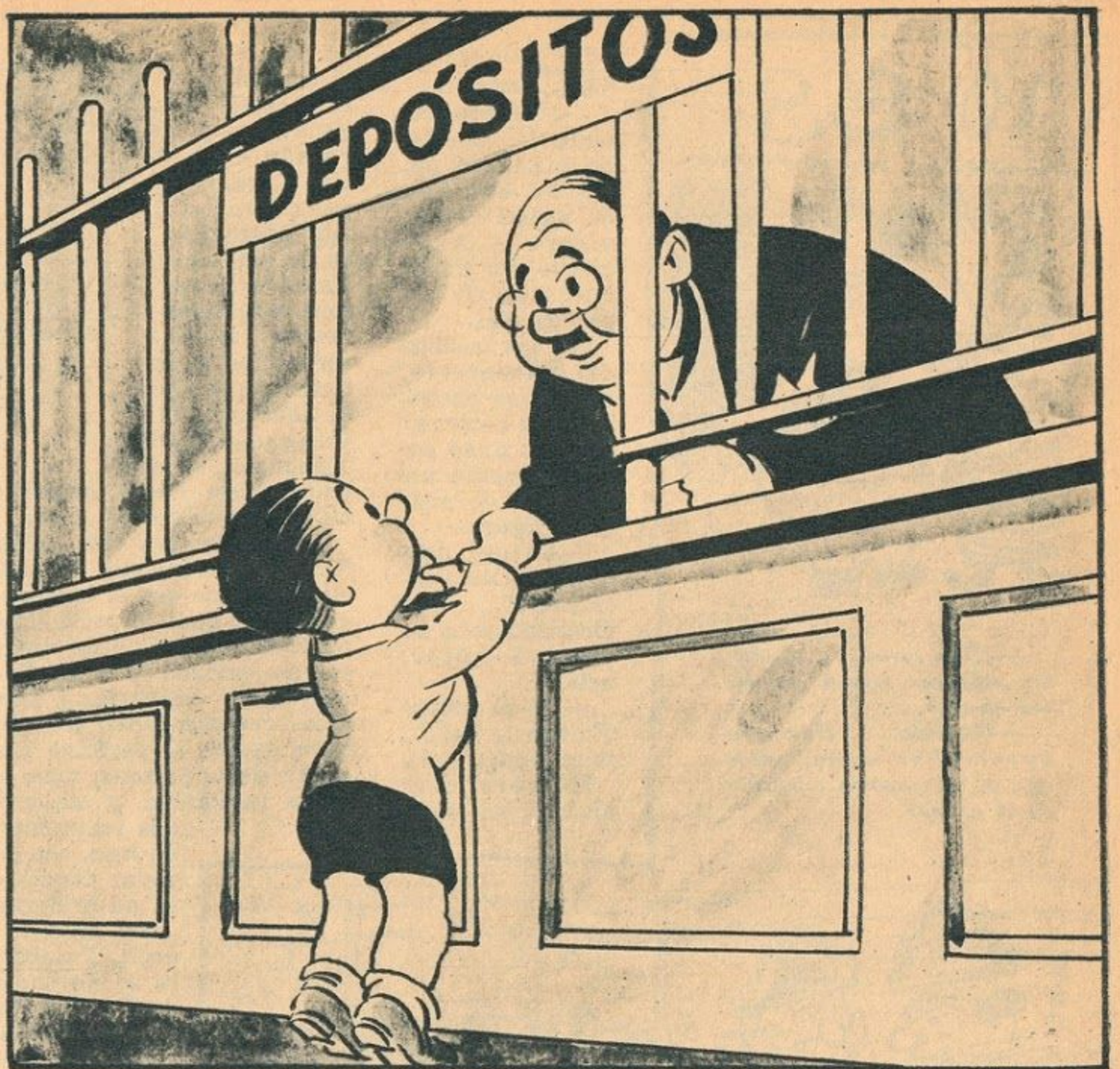
ros, los elefantes... Kid es despojado de las ligaduras y se enfrenta con el negro del sopapo. Hay entre ellos una diferencia de estatura notable. Kid resulta un pigmeo al lado de su contrincante y tiene en contra la hinchada. Y como si esto fuera poco, unos pasos más adelante, una negra motuda apantalla entusiastamente el fuego de la hoguera donde van a quemarlo. No hay tiempo que perder, entonces. Y aprovechando la treta que le valió verse libre de las ligaduras, hace una zancadilla al negro y trepa rápidamente a una palmera, desde la cual, en compañía de los monos, que se ponen de su parte, comienza a arrojar una lluvia de cocos sobre los sorprendidos nativos, quienes, reaccionando, recogen sus lanzas y arremeten contra el árbol. Y llevaba Kid las de perder, exhausto ya de cansancio, cuando el estampido de unos tiros le anuncia la proximidad de la caravana, que, con Betty a la cabeza, andaba en su busca.

"THE END"
 Por TITO BLUE
 (LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE CAZADORES)

—¡Aquí estoy! — grita Kid, mientras los negros, advertidos del peligro que se acerca, huyen en todas direcciones. Kid se tira del árbol y cae justamente en los brazos de Betty, y se besan.

—Te dábamos por muerto — dice ella. —Y lo hubiera estado — responde él — si llegan ustedes un instante más tarde. Bueno, darling, ya somos ricos con los colmillos. Ahora, a formar nuestro hogar en la dulce Manhattan...

Y se van, seguidos por la caravana y acompañados por los chillidos de los monos y el cotorreo de los loros.



EL PIBE: Dígame, señor: quiero saber si es cierto que mi papá no tiene plata para comprarme una bicicleta FIPAT que vende

FIORE, PANIZA & TORRA (S.A.)
 (CREDITOS SOLA FIRMA)
VIAMONTE 1581 U. T. 41 - 1091



-¡PERO usted cree...?

—¡Cómo no, mi amigo!... Confíe, no más, en mí. Ya he hablado de usted al ministro... Ayer estuve con él. Es cuestión de un par de días.

Por los pasillos del ministerio, donde se encontraban conversando, pasó en ese momento un hombre de atildada figura.

—Adiós, doctor... ¿Cómo está usted?... —y dirigiéndose a su interlocutor, aclaró:

—Es el doctor Fulano de Tal..., muy amigo mío. Siempre sucedía así. No pasa-

—¡Qué raro!... ¡Cuántas palabras dulces me dices ahora!...

—Querida... Hay que aprovechar ahora, antes que el monopolio encarezca el azúcar.



—¡Gracias a la dependencia inglesa hemos mantenido en Lima independencia de los yanquis, amigo diplomático!

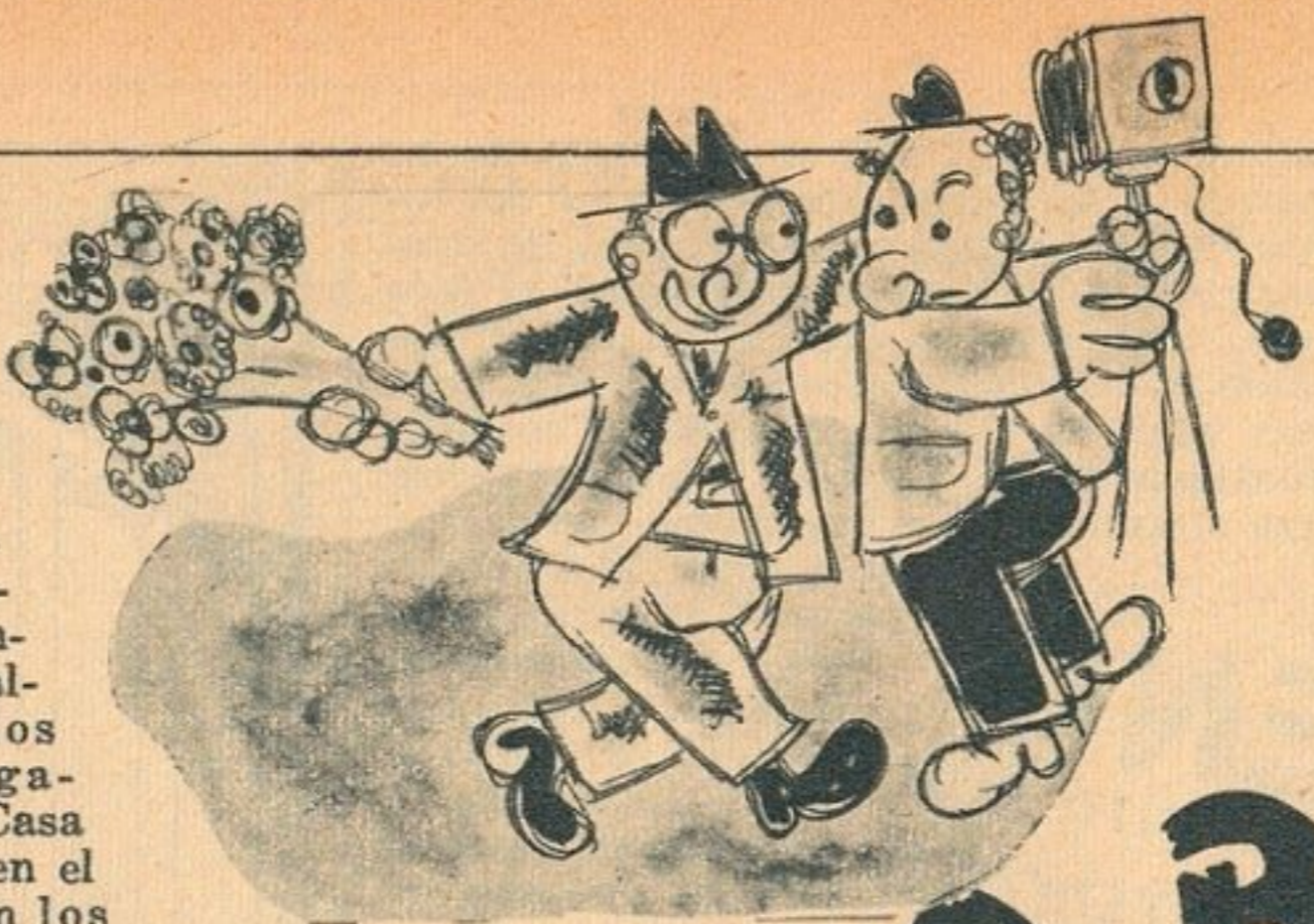
ba a su lado persona de alguna figuración a la que no saludara con la más obsequiosa de sus sonrisas. Se lo encontraba, fatalmente, en los corredores y galerías de la Casa de Gobierno, en el Congreso, en los Tribunales, en cualquier parte donde hubiera un funcionario público de cierta jerarquía.

Difícil hubiera sido establecer cuáles eran sus medios de vida. Pero lo cierto es que era el hombre influyente, gracias al cual se podía llegar hasta un ministro, un juez o un diputado. Vestía con ese cuidado en el detalle que es negación de la elegancia, y había en él dos cosas que denotaban su falta absoluta de buen gusto: el perfume fuerte que trascendía de su persona, como si recién saliera de la peluquería, y un alfiler de corbata que representaba la cabeza de un león, con un ojo de rubí y en cuyas fauces estaba aprisionado un brillante de gran tamaño.

Su filiación política se desconocía. Pasaban los gobiernos, pero él permanecía en los sitios donde su presencia era algo irremediable. Hablaba con la voz engolada y en ese tono que caracteriza a las personas importantes. A fuerza de impresionar su imagen en cuanto acto público se realizaba,

los fotógrafos de los diarios habían terminado por creer que era, en realidad, un alto funcionario.

Cuando se firmó la paz del Chaco, él estaba en la cancillería. Al inaugurarse el período parlamentario, él se encontraba al lado del presidente, que subía las escalinatas del Congreso. Junto al



POR EL NEGRO DEL BUFFET

LA BUENA



jefe de policía estaba en un palco al distribuirse los premios de un Hogar Policial, y también estaba con los concejales la vez que fueron solemnemente inaugurados los nuevos cordones de las veredas en uno de los barrios de las casas baratas.

Le agradaba que le dijeran doctor y, por su parte, doctoraba a todo el mundo. A los que llegaban hasta él en busca de su influencia los trataba deferentemente, pero con aire de superioridad. A veces, mientras los oía, hacía jugar distraídamente en sus manos un llavero repleto de llaves, otro de los síntomas de su importancia personal. Su aire de superioridad desaparecía cuando

CUÑANA

hablaba a un ministro y sonriente le quitaba, después de saludarlo, alguna pelusita adherida a la solapa.

—¿Pero usted cree...?

—¡Cómo no, mi amigo!... Ya he hablado por ese expediente... El ministro me ha dicho que es el primero que va a firmar en esta semana. Ayer estuve con él... Es cuestión de un par de días.



Su verdadero prestigio estaba en el barrio donde vivía. Todos los años figuraba en la comisión organizadora del curso, y era también vocal de la biblioteca pública y de la sociedad de fomento. Con aire protector saludaba al vigilante de la esquina de su casa, quien, cuadrándose militarmente, respondía haciéndole la venia:

—Buenas tardes, doctor...

Ya frente a su casa sacaba el llavero con amplio ademán y enarcando las cejas, y, como si toda su atención se concentrara en ese acto, elegía la llave de la puerta de calle, después de una búsqueda minuciosa.



Su mujer presentía su llegada, porque antes que él avanzaba su perfume. ¡Cuando novios, qué grato le parecía aquel perfume!

—¿No me ha llamado nadie por teléfono?

—Sí, habló un señor dos veces preguntando por ti.

—¿No sería el ministro de...?

—No..., algo me dijo de un expediente que no entendí.

—¡Ah, sí..., debe ser el doctor Mengano!

Resulta que en el juzgado tiene un expediente y me ha pedido...

Ella lo miraba largamente y lo dejaba hablar. Había llegado a esa resignación de que sólo son capaces las mujeres.

—Me tiene loco..., loco... Imaginate que hoy voy al ministerio y me ve el ministro y me dice..., y entonces yo le digo..., y él me dice: "¡Ah, no, mi amigo, yo no quería hacer nada sin consultarlo a usted previamente!"

Ella continuaba mirándolo sin despegar los labios. Recordaba cuando recién se conocieron y ella quedó impresionada por el tono de seguridad que él daba a sus palabras y por el alfiler de corbata que representaba una cabeza de león. Le pareció entonces que él mismo era un león, en cuyas fauces estaba aprisionado todo el mundo oficial, y que nadie podía dar un paso sin consultarlo. Sonrió a aquellos ensueños de muchacha y le dijo muy pausadamente:

—¿Quieres que haga servir ya la mesa?

No hizo caso él a la pregunta y prosiguió su cháchara, en la cual intervenían los funcionarios encumbrados de la política nacional.

—Si es como me decía el doctor Fulano en los Tribunales... "Vea, mi amigo, ese asunto va a traer cola y de usted depende que se resuelva o no... Yo creo que usted debería pedirle al presidente, porque si no lo hiciera, y con la urgencia perentoria que reclama el caso, es posible que surjan cosas espantosas, catástrofes o hecatombes ruidosas."

Después de varios años de conocerlo íntimamente, esas palabras carecían, para ella, de significación. Era la única que lo conocía en su verdadero valor.

—¿Te parece que haga servir ya? Se pasará la sopa, querido...

—Pero, imaginate..., ¿cómo le voy a pedir yo eso al presidente, que los otros días al verme en la Casa de Gobierno me llamó a su despacho y me dijo...

Hubo en ella un impulso de íntima protesta que no pudo contener. Moviéndose tristemente la cabeza y, mirándolo a los ojos, exclamó:

—Pero decime, viejito..., ¿por qué sos tan mentiroso?



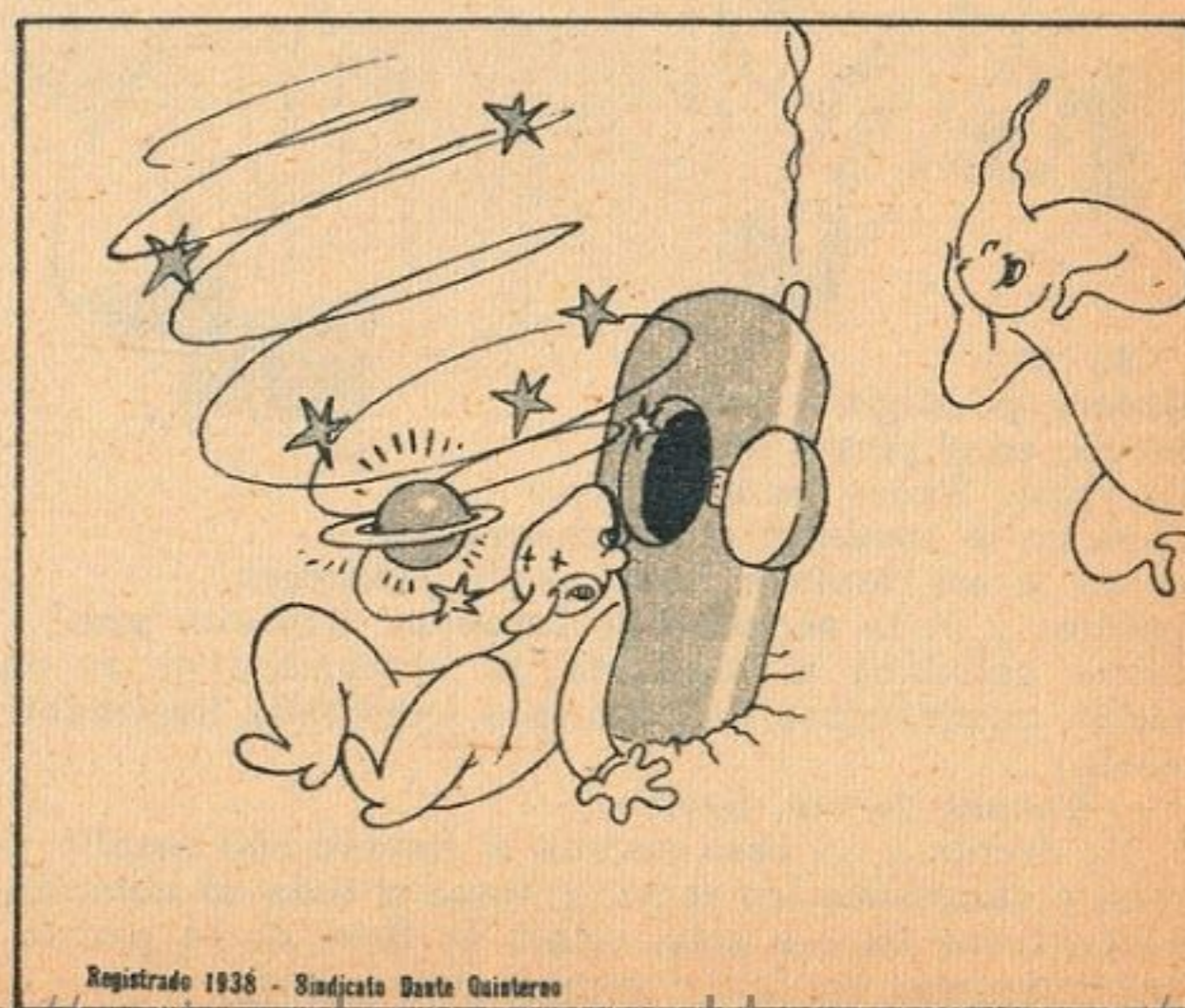
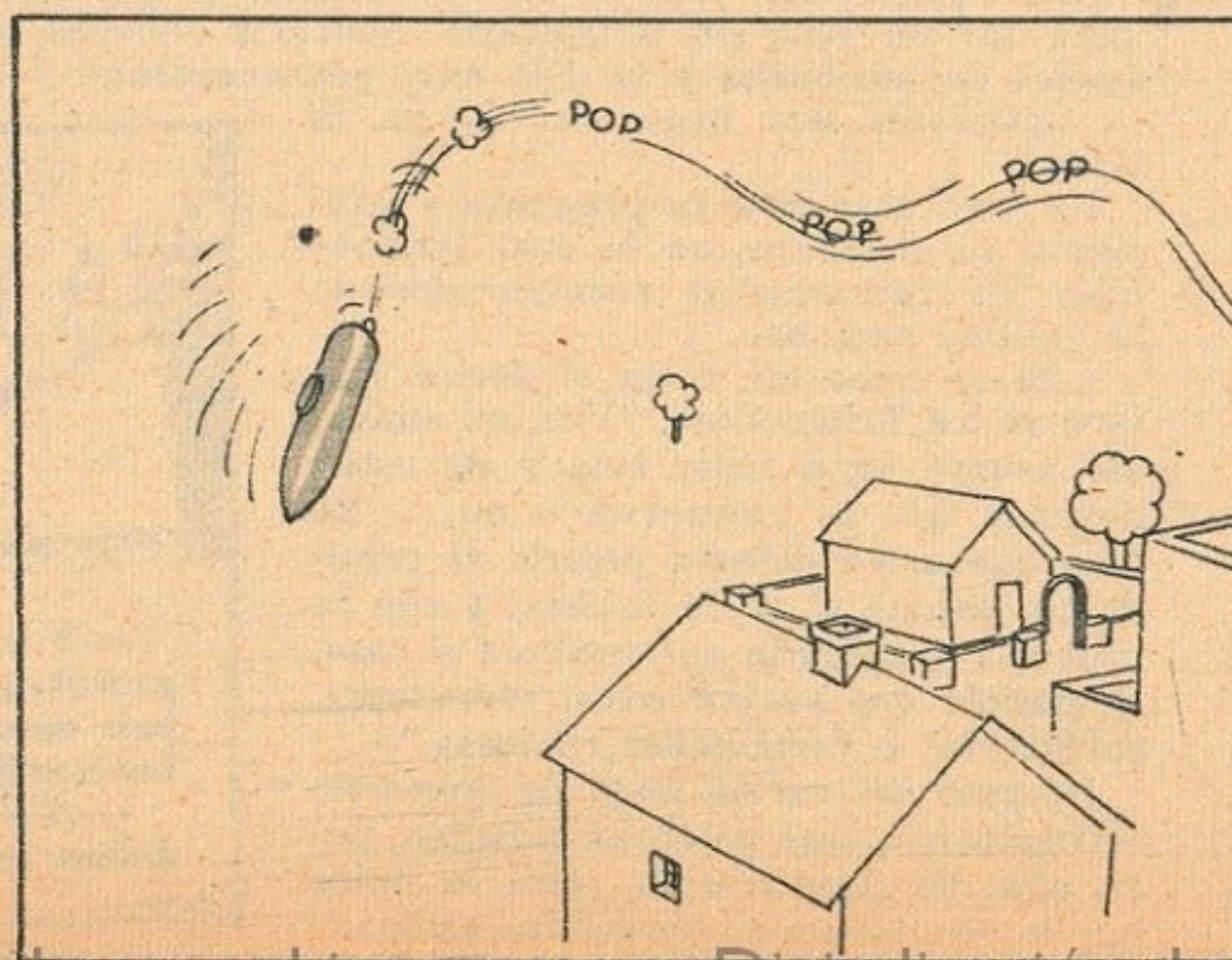
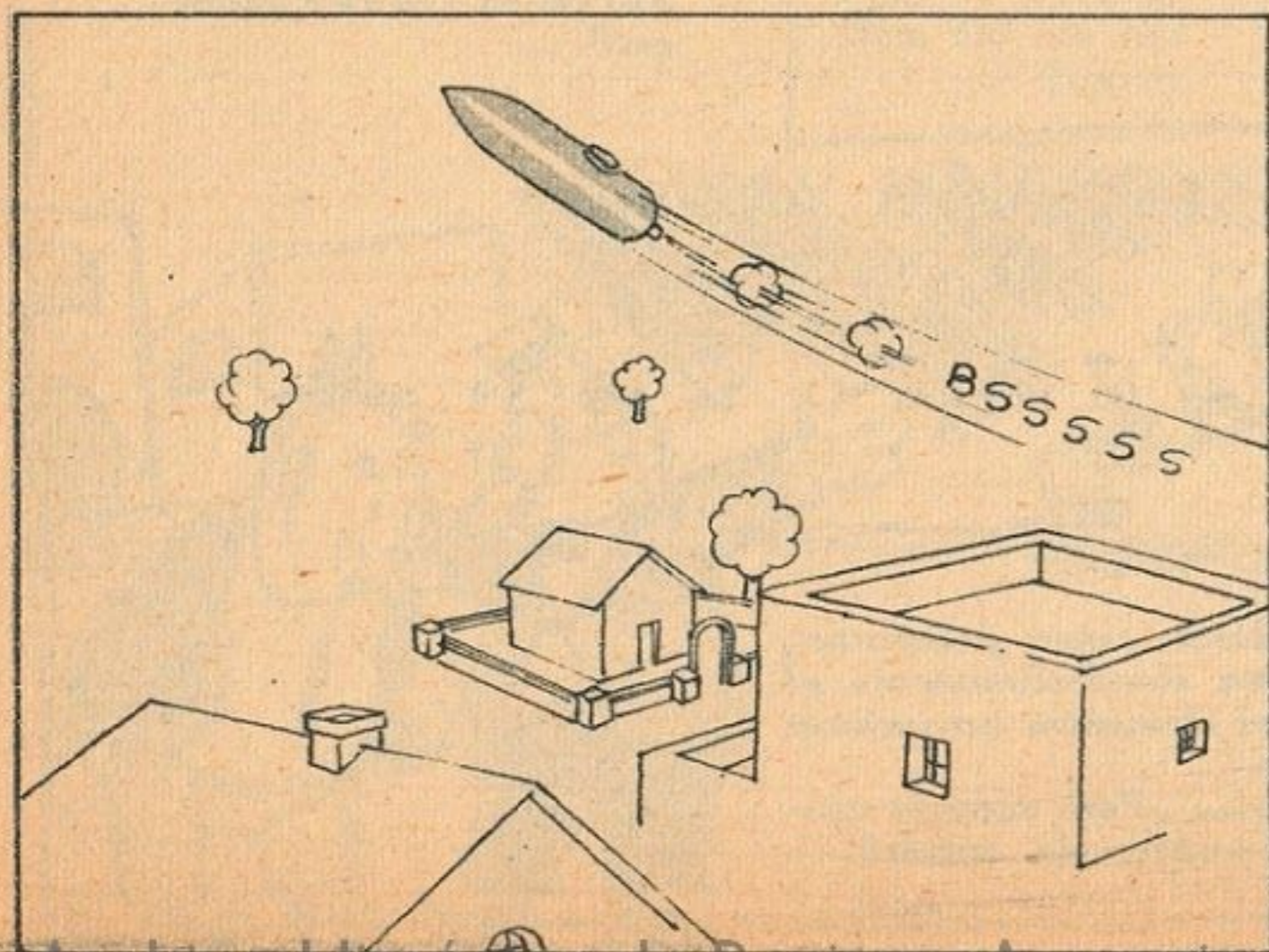
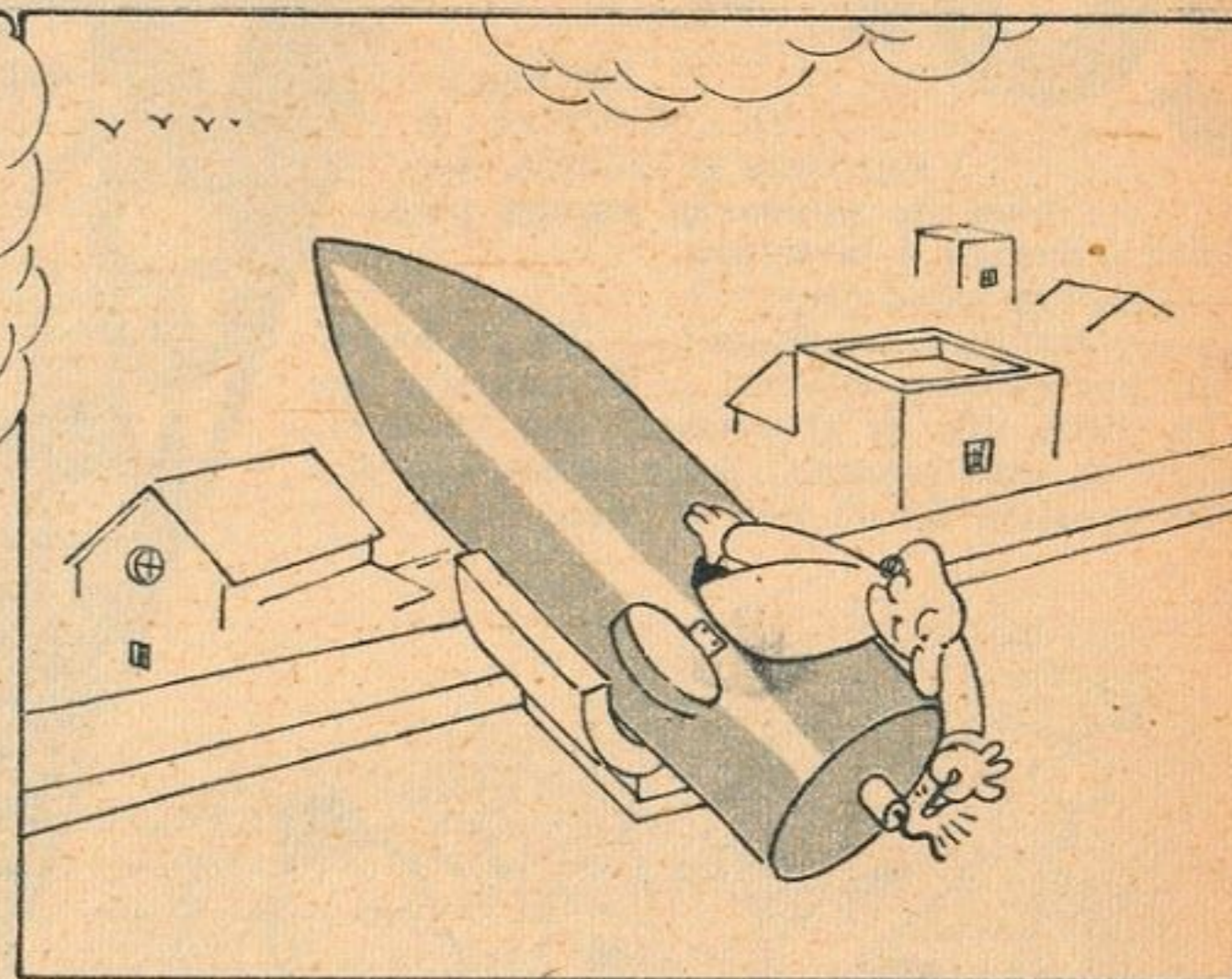
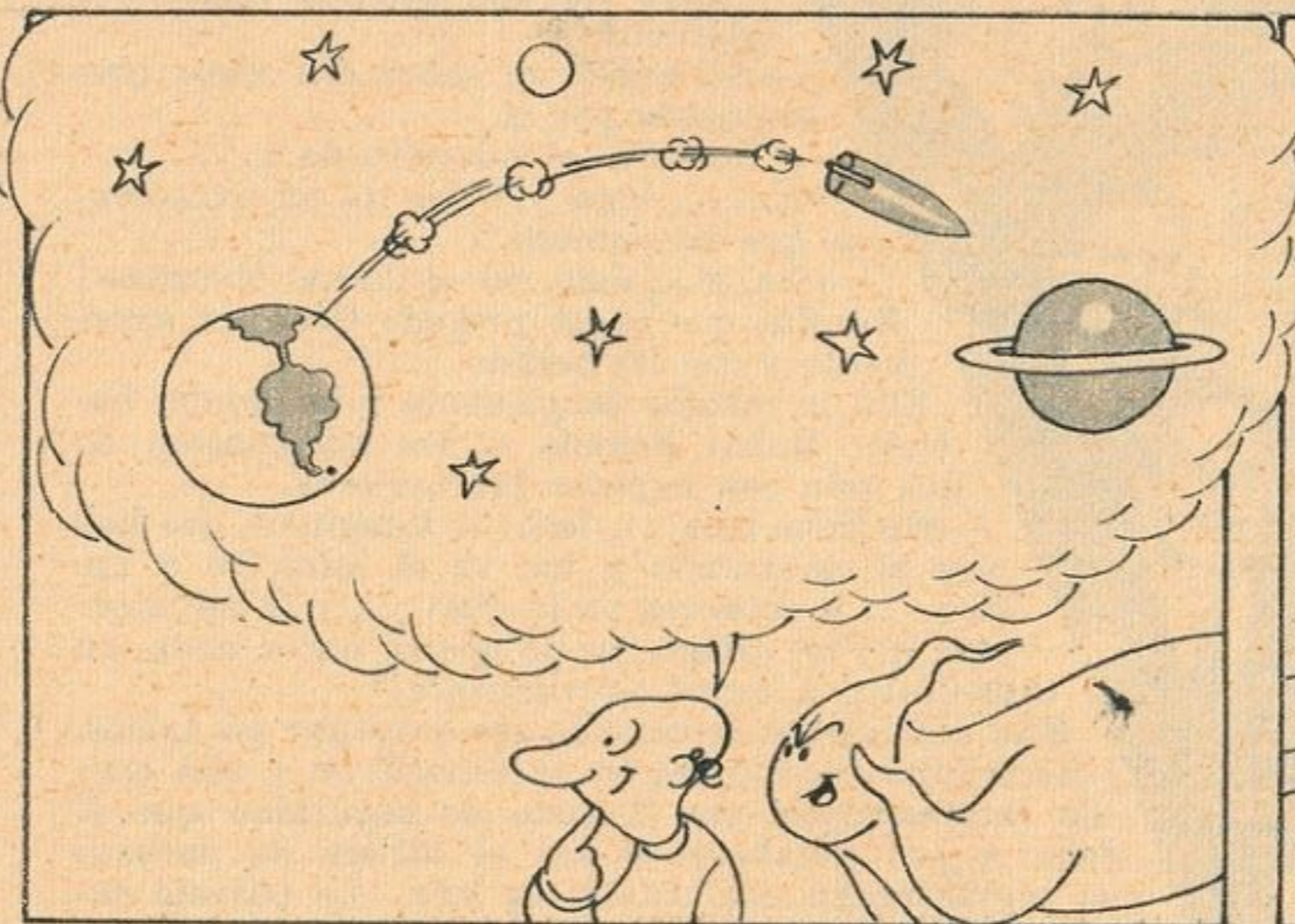
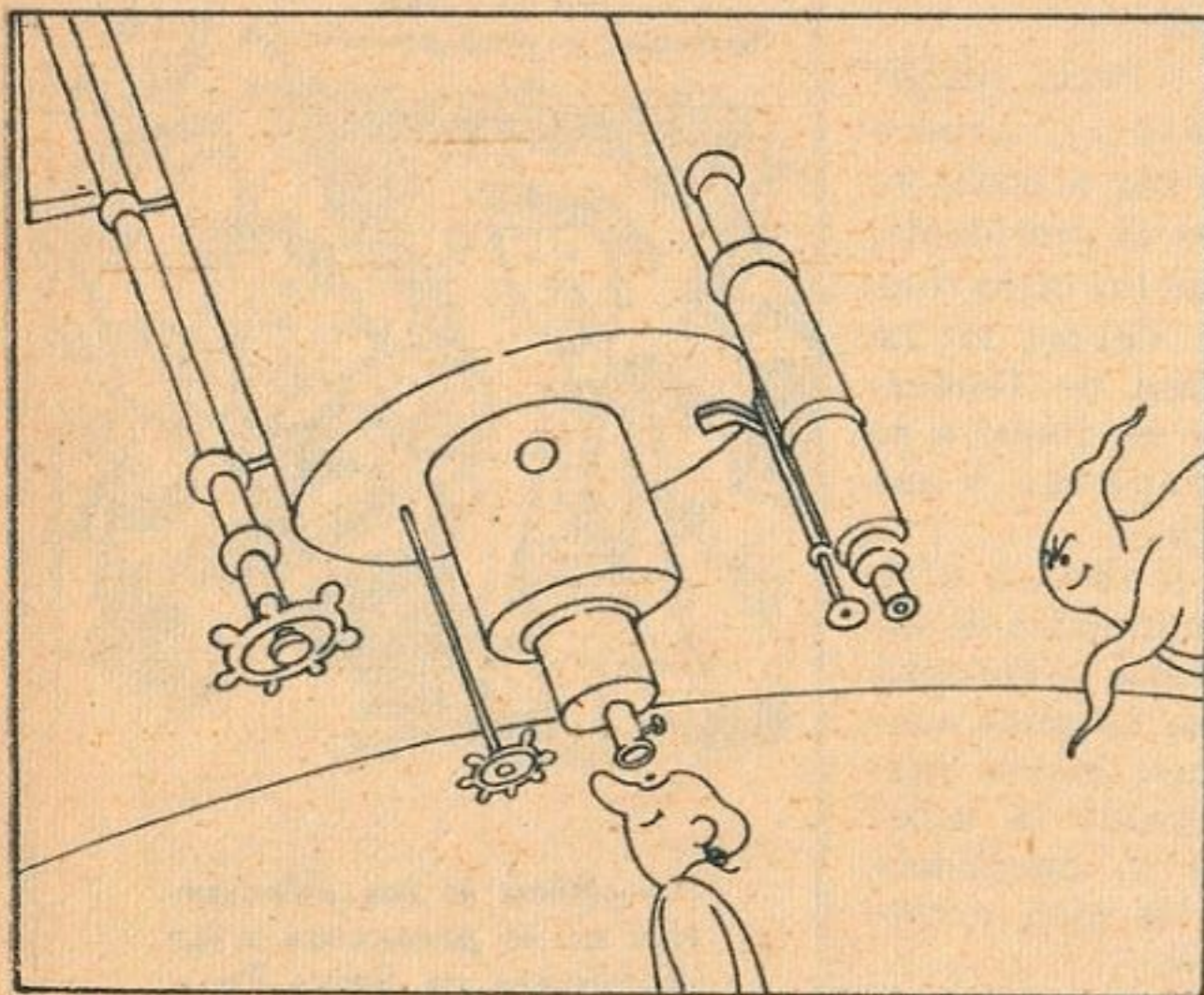
—Pero si los adversarios no se presentan a las elecciones en Santa Fe y actuamos solos, ¿a quién haremos fraude entonces?...



—Y mediante falsos pasaportes, penetraban clandestinamente al país muchos elementos extranjeros indeseables.

—¿Cómo!... ¿Pero todavía quedaban indeseables sin entrar?...

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Registrado 1938 - Sindicato Dante Quintero

¿QUIÉN era ella?...
Misterio profundo. ¿Era rubia o morocha? ¿Tenía los ojos azules, castaños, negros o verdes?... Juan no conocía de ella más que la voz y el nombre. La voz, lo cautivaba. Le llegaba directamente al corazón.

A veces ocurre que uno pide un número a la telefonista, o lo marca en el disco si el teléfono es automático, y obtiene la comunicación que desea. Naturalmente, esto no sucede siempre. A Juan, aquella tarde, no le ocurrió. Llamó a la casa de su amigo Marcelino y le dieron equivocado.

—¡Bendita sea esta equivocación que me ha permitido escuchar la voz de Virginia!... — dijo Juan.

Ella le dió su número. Pero, él siguió llamando a la casa de Marcelino y de esta manera podía comunicarse con Virginia.

Juan era electricista. Dejaba de trabajar en cualquier instalación para llamar a Virginia. Ella le decía:

—Le estoy robando el tiempo, Juan... ¡No lo dejo trabajar!...

—Oh, no diga eso, Virginia... ¿No ve que estoy trabajando con corriente alterna?...

Y, entonces, ella le seguía la corriente.

Una mañana, él le pidió una cita. Estaba ansioso por conocerla. A las cuatro de una tarde nublada salió Juan de su casa llevando un paraguas cerrado en la mano izquierda.

Un trueno rodó por el cielo negro. Luego, otro. La eléctrica luz de un relámpago rasgó el horizonte. Juan contempló las nubes cargadas y se dijo:



PRIMER ENCUENTRO POR S. O. S.

cinco... ¡Falta una hora y cinco minutos!; ¡qué tardecita me ha tocado, Dios mío!; ¡qué forma más espantosa de diluviar!

El lugar de la cita era la esquina de un asilo de huérfanos, con rejas enmohecidas, donde no había un mísero hueco para guarecerse de la lluvia. Era inútil. Tenía que conformarse, no tenía otro remedio que permanecer a la intemperie.

Juan contempló su traje empapado. Era de confección.

—¡Maldito seas! — exclamó lanzando una mirada furiosa al paraguas que llevaba cerrado en la mano izquierda —. ¡Maldito seas, paraguas inservible!

Pero no se decidió a abrirlo.

A las seis, seguía lloviendo a cántaros sobre Juan. A las seis y media, seguía lloviendo. A las siete menos cuarto, una mu-

—Parece que va a llover.

—¡apuró el paso. No habría andado tres cuadras cuando comenzó a llover. La gente que pasaba por la calle, apresurábase a abrir el paraguas. Sólo Juan lo llevaba cerrado, en su mano izquierda.

La lluvia arreciaba. Juan, sin dejar de caminar, sacó su reloj.

—¡Las cuatro y media!... — murmuró.

Ella lo había citado a las seis.

—Verdaderamente, he salido demasiado temprano...

Siguió caminando bajo la lluvia. Se subió el cuello del saco. El agua desbordaba el ala de su sombrero.

Llegó al lugar de la cita y volvió a mirar la hora.

—Las cinco menos

chacha, con impermeable y "antucá", cruzó la calzada y resueltamente se dirigió hacia donde estaba Juan:

—¡Juan!... — le dijo —. ¿Es usted?...

—¿Y usted es Virginia?...

—Oh, Juan, ¿por qué no abrió el paraguas?... ¡Está usted hecho una sopa!...

—¡Casi lo abro, por poco lo abro, pero rechacé la tentación!

—¿Por qué?

Juan estornudó tres veces seguidas. Después, dijo:

—¿Cómo iba a abrir el paraguas? ¿No habíamos quedado que para reconocermé más fácilmente iba a llevarlo cerrado en la mano izquierda?...

ESTUDIE ^{Una} PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- CONTADURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- VENDEDOR
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA
- TENEDURIA
- AUTOS
- CORRESPONDENCIA

Reconocemos lo pagado en otra escuela.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas más importantes.

Devolveremos el dinero al alumno desconforme, el primer mes.

REGALAMOS las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires.

(Palacio propiedad de estas escuelas).

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

CUANDO se produjo aquello del 6 de septiembre, el señor Napoleón Guerra tuvo uno de esos colapsos de la energía que el vulgo llama chucho, pero que los académicos denominan pavura:

—¿Qué pasa... qué sucede?— balaba el hombre en el colmo del susmete.

—Dicen que se vienen sulevados como veinte mil hombres desde Campo de Mayo, mientras la aviación vuela sobre la ciudad intimando que se rindan...

—¡Cierren las puertas... corran las cortinas de todas las ventanas... que no chiste nadie hasta que no pase todo!

—¡Pero, papá, a qué tanto alboroto!

—¡Cállese la boca todo el mundo, que aquí mando yo! Cierren... cierren... Y vos, mujer... aprontame la cama que me voy a acostar... Me siento mal... ¡No es miedo, no, es... es que estoy enfermo!...

—Ya, ya— resongó la fámula, que era de Ponferrada—. Lo que ustez tiene es eso que en mi tierra llámanle canguelo...

—¡Insolente... cállese la boca!

—Acostate de una vez, Napoleoncito— sugirió la esposa, que veía acercarse el peligro de cosas mayores—. Acostate, viejo, que te voy a dar un baño de pies para que se te baje la sangre que tenés toda en la cabeza...

—Debe ser la emoción patriótica— suspiró él, metiéndose entre las sábanas...

—Es el canguelo— insistió Josefa, a tiempo que ahuecaba las almohadas—. Echese ustez que eso se le pasará durmiendo...

Pero cuando se oyeron tiros y redoblaron las ametralladoras, don Napoleón no pudo resistir el decúbito dorsal sobre los colchones y se metió debajo de la cama



Y cuando su interlocutor fruncía las cejas con ese gesto que indica la sospecha, y que precede al mentís rotundo, Napoleón reforzaba su afirmación respaldándose en una complicidad muy del Crispín de los "Intereses" benaventinos...

—¿Pero no te acordás que veníamos juntos? Vos con un pistolón que parecía una ametralladora... yo con mi carabina y mi Parabellum...

Que era cuando el otro agarraba viaje con un categórico y complacido...

—¡Tenés razón... ahora me acuerdo!

Con el correr del tiempo y el volar de los globos, Guerra advirtió que se había desarrollado en Buenos Aires una verdadera epidemia de revoluciona-

UN ERROR DE NAPOLEÓN

Por LAST REASON * ILUSTRO MAZZONE

al grito de...
—¡Cierren..., cierren todo..., que crean que aquí no vive nadie..., cierren, cierren!

Pero como al día siguiente se reanudó el vivir cotidiano normal, don Napoleón se sintió incómodo en su morada subliterar y deprimente, e hizo una incursión al mundo; tímida, medrosa el primer día, ya más serena y tranquilita los siguientes. Y como en la oficina todos lo atropellaban con el clásico:

—¿Estuviste "vos también" en la revolución, che Guerra?

El, que al principio guardó un discreto silencio, y que después ensayó varias tangentes que soslayaron la respuesta, al fin se declaró septembrino en pleno:

—¿Quién, yo? ¡Ufa! Vine en la vanguardia y me balearon el sombrero en cuanto entramos a la plaza del Congreso.

rios globales como él, camameros, estratosféricos; y un buen día, en que la barra del café le escuchaba en silencio una vez más su relato de cómo le balearon el chambergo y de por qué se lastimó el hombro derecho aguantándole los culatazos a la carabina, don Napoleón tuvo una súbita inspiración que desparramó ipso facto sobre el grupo.
—Lo que habría que hacer, para que no se perdiese la verdad histórica de lo que pasó en aquella jornada heroica, es fundar una gran organización de ex combatientes del Congreso...

Y la idea prendió:
—¡Claro!— aceptó uno—. Y así, todos esos revolucionarios de boquilla que andan por ahí dándose corte de ojo, quedarán en su lugar, radiados como impostores de la gesta de septiembre...

—¡Como parásitos de la gloria!

—¡Como piratas de los fastos bélicos de nuestra historia!

Entonces Guerra se subió sobre la silla e hizo tre- molar en el aire su puño cerrado:

—Ciudadanos, ¿hay aceptación entre el pueblo que me circunda, respecto a fundar, en este instante mis- mo, la gran orden de los septembrinos auténticos?

—¡Sí..., sí..., por unanimidad absoluta!

Y Napoleón se tiró el gran lance de su vida:

—¿Y a quién nombramos presidente?

Entonces todos, pensando en la vela de la adición, gritaron como un solo amarrete:

—¡Vos, Napoleón... vos, a quien te balearon el sombrero!...

Y él, pálido, trémulo, conmovido, tartamudeó con un gesto copiado a Charles Boyer...

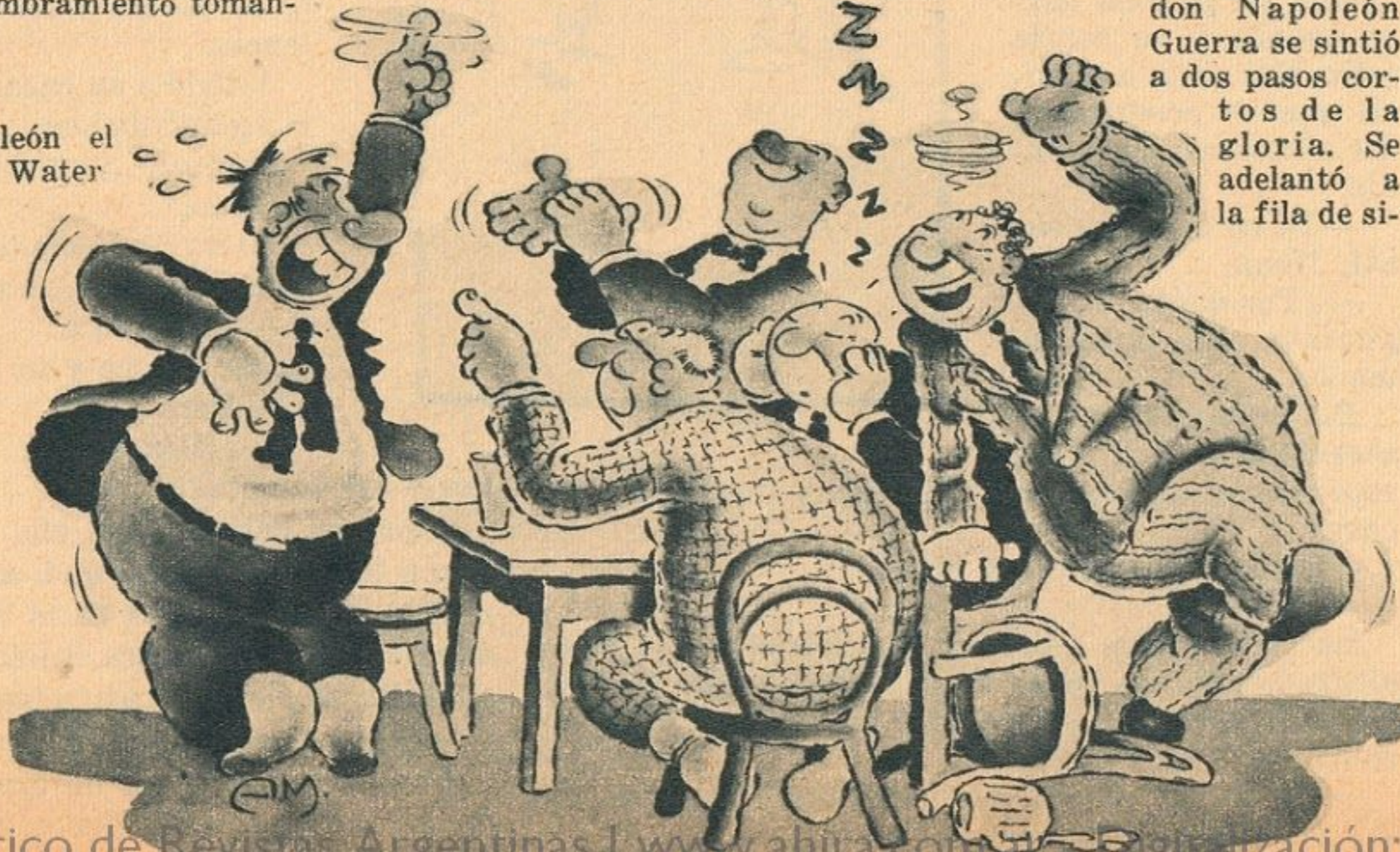
—Acepto... Sacrificaré mi tranquilidad, una vez más, en holocausto a mis ideales.

Todos aplaudieron y alguien insinuó, como al des- cuido...

—¿Se festeja el nombramiento toman- do algo fresco?

El error de Napoleón el Grande, la víspera de Water

loo, consistió en no hacer caso de un ca- mino hondo en el que se sepultó su caballe- ría al llevarle la fa- mosa carga a We- llington. El error de Napoleón Guerra fué también pequeño, sí que trágico, y fincó en despedir a su sir- viente el día antes de realizarse la gran jornada de la procla- mación oficial de los "Septembrinos Pura Uva", en el gran tea- tro-cine "Fratelli, amiei e parenti"



Ella, la Josefa aquella que lo cachaba a su patrón la tarde del chucho que lo empujó debajo del lecho, no había perdido la mala costumbre de hacerle chistes al respecto, y cuando él, allá en la soledad tranquila de su cuarto, ensayaba ante el espejo su discurso para el día siguiente, ella se puso a cantar a grito pelado mientras hacía la limpieza...

—Falas ben, falas ben coitadiño... Pra falar no hay quen te jane... Mais eu te vi asustadiño... Bago la cama, una tarde...

Y él, claro, la echó:

—¡Fuera de aquí... no quiero verla más, harpía! ¡Lengua viperina!...

A lo cual ella respondió amenazante, sentenciosa...

—¡Qué pías ni piperinas! ¿Non quieres verme máis? ¡Esu, o veremos!

Esa noche, con la sala llena de una muchedumbre de "pura uvas" que se rompían las manos aplaudiéndolo,

don Napoleón Guerra se sintió a dos pasos cor- tos de la gloria. Se adelantó a la fila de si-

llas en las que ha- cían guardia de ho- nor los aspirantes a puestos en la C. D. del centro, que en tal acto iba a formarse, y pálido, emocionado, con el largo rollo de papel en el que le habían copiado su discurso, abrió la boca y musitó un tímido...

—Señoras y señores...

Y como lo aplaudieron, ya no más se sintió firme, seguro, hirviente en cívico ánimo y le prendió con toda la voz que le salió de adentro a su perorata:

—Señores... Con el corazón agitado aún por aquel fervor patriótico que nos unió a todos la tarde aquella en que nos dimos cita con la historia...

El hizo una pausa, ¡fatal pausa que dió lugar a que se intercalara en su discurso la frase maligna... la frase inicua... la frase venenosa! Porque Josefa, allá en lo alto de su asiento pullman, desde donde blandía el hierro aleve de su saña, le gritó, con su vozarrón de ex vendedora de aves en Ponferrada...

—La tarde en que estabas debago de la cama, atu- rullado por tu gran canguelo...

¿Por qué se turbó así el bueno de don Napoleón Guerra al oír tal ex abrupto? Nunca lo supo el ansioso auditorio que en vano esperó la continuación de lo que había empezado con tanta energía, brillo y ritmo he- roico; pero es el caso que de pronto el orador se desin- fló como un globito... flaquearon sus piernas... en- mudeció su tembloroso labio y...

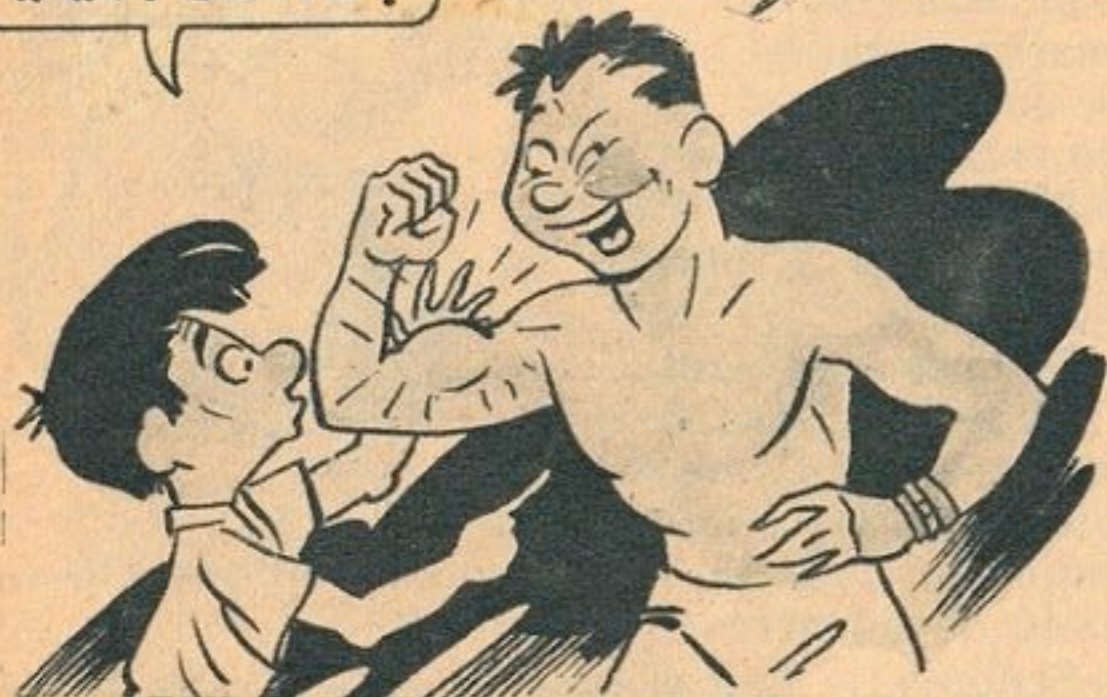
—Señoras y señores —dijo el casi vice, después que Napoleón hubo sido transportado exánime a un lado del escenario—. En vista de la repentina dolencia del benemérito don Napoleón Guerra, el acto inaugural queda diferido sine die...

Y no olvidemos que sine die quiere decir, en el len- guaje culto, "hasta que las ranas críen pelo"



¿QUÉ HACÉS
PARA ESTAR
TAN FUERTE?

Y... TOMO
OVOMALTINA!



OVOMALTINA

FORTIFICA EL ORGANISMO SIN ACUMULAR GRASAS



ES DELICIOSA FRÍA O CALIENTE

Concesionario: A. PERRONE - French 2334 - Bs. Aires

EL MAL DE LA EPOCA Por PICKYNIKY

DESDE hacía tiempo notaba en su mujer síntomas extraños. Al principio no dijo nada, creyendo que serían caprichos pasajeros. Pero después se alarmó porque, evidentemente, el mal se agudizaba.

Ella no parecía darse cuenta y se sentía feliz. Más feliz a medida que se acentuaban los síntomas alarmantes.

—Tú no deberías ser así, Nena.

—¿Por qué?...—preguntaba ella, ingenuamente.

Él, entonces, no se atrevía a insistir en el reproche y dejaba que las cosas siguieran su curso.

—¿No crees que estoy bien?

—Sí, pero...

La observación moría en sus labios y ella reía alegremente, sin llegar a sospechar lo que en ese momento pensaba su marido. Un día se decidió a consultar a un médico.

—Doctor... Estoy viviendo una tragedia... Mi mujer está perdiendo la razón...

Confió al médico los síntomas que la hacían



dudar de la cordura de su esposa y le pidió que la observara sin que ella lo advirtiera.

—Amigo mío— respondió el médico—, yo vivo la misma tragedia que usted... Mi mujer está igual... Tenemos que resignarnos...

—¿Pero no se puede hacer nada?— inquirió él.

—Nada...— fué la contestación desconsoladora del galeno—. El tiempo, tal vez, si es que no agrava la enfermedad.

—¿Y alguna bebida... algunas pildoritas?— insistió él, esperanzado todavía. El médico movió negativamente la cabeza y los dos quedaron en silencio.

Volvió a su casa. Ella, como siempre, lo recibió dichosa.

—Mira, queridito, mira... ¿Estoy bien así?

Él no pudo contenerse, y abrazándose a su mujer, murmuró:

—¡Pobrecita!... ¡Pobrecita mía!... Loca... loca y no se da cuenta.

—Pero...

—¡Hija mía!... Sólo loca puedes ponerte ese sombrero.

Sobre su cabeza lucía ella un absurdo sombrerito a la última moda, que, asentándose en la coronilla, terminaba en tules con motitas y tenía, además, una cinta para sujetarlo en la nuca y una coronita de flores explayadas sobre el ala.

—Pero, querido, si está muy mono...

Fuó para él el golpe de gracia. No dudó que su mujer había perdido por completo la razón y se puso a llorar desconsoladamente.



Preparar la rúa

—¡Este año no dirán que me hago la original extravagante! El traje es como el de Diana Durbin, la sombrilla como la de Mae West, la salida de baño como la de Joan Crawford, las zapatillas como las de Greta...

—Podremos quedarnos unos quince días...; cincuenta pesos que llevamos, cincuenta que pediremos prestados, mil que ganaremos en la ruleta...

—...y una damajonita de óleo calcáreo.

Esta Farmacia
vende
SERBADA

and
linas

ESA
ZAS



—¡Ah, viejo!...
¡Con los pesitos
ganados en la ra-
dio al fin podrá
este folklorista
conocer el cam-
po, canejo!



—¿Van para
Mar del Plata?...
¡Los acompaño!
—¡¡¡No!!!...
¡Vamos a Na-
huel Huapí!
—¡Oh, no im-
porta!... ¡Los
acompañó lo
mismo!

—¿"Favorecer" como otros
años al ferrocarril extranjero?
¡No, che!... ¡Esta vez usaré los
transportes nacionales!...

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO

MUÑECOS

PATORUZU



EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS

INDUSTRIA
ARGENTINA

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

PATORUZADAS



—¡Dejate d'escrúpulos, chei, ió te viá pagar la limpieza 'e la galera y el traje!

Es casi seguro que, puesta en el trance de una despedida en verso, mucha gente no sabría cómo salir del paso. El abandono del pueblo natal, del ranchito cobijador y de las muchachitas locales es un tema magnífico para que la desdentada y chueca Musa se despache a gusto, y nada hay más doloroso que alejarse del lugar querido, abandonando los tiernos animalitos y demás familiares en busca de más amplios horizontes, o sea donde uno no tenga la captura recomendada. ¡Qué hermoso es meterse de contrabando en un vagón destinado al transporte de burros y lanzar un suspiro de alivio al ver que nadie advierte nuestra presencia! ¡Y cuán emocionante ha sido, es y será siempre eso de dar la espalda a la tierra que nos hizo analfabetos, mientras le cantamos nuestro agradecimiento!

ADIOS, RANCHITO

*Adiós pueblito ya lejano, donde un día,
Llegué de mi tan querida y gran capital,*

**VIVISECCION
DE LA MUSA
POR UNO CUALQUIERA**

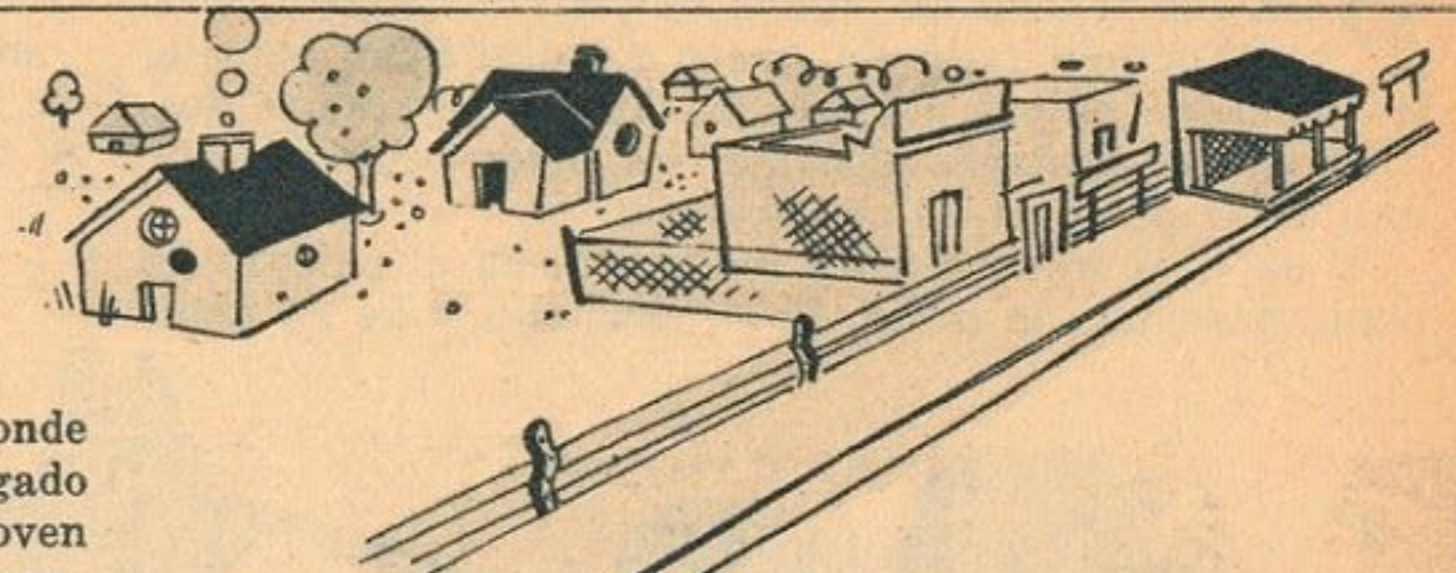
*Adiós muchachitas, llenas de juventud y alegría,
Que hoy ya las dejo, por haberme pagado mal.
He llegado a vos pueblito, sin pensar en tu malvaje,
y a tus muchachitas las creía muy buenas.*

¿Hay algo más conmovedor que ese adiós que el vate da al pueblo donde las muchachitas le han pagado tan mal? Observen que el joven no titubeó en dejar a su querida y gran capital para radicarse en plena estepa... Claramente se advierte que el mozo

llegó al pueblito, se instaló con un baratillo y empezó a vender al fiado, confiando en el resurgimiento económico del país y en la utilidad del censo provincial. El resultado está a la vista: el resurgimiento no pudo surgir, la utilidad del censo fué inútil y las muchachitas lugareñas le pagaron mal o no le pagaron. Surgida tanta incompatibilidad entre el "Debe" y el "Haber", nuestro poeta tendero presentóse en quiebra y cantó su adiós al ranchito:

*En cambio vos pueblito, has tenido el coraje,
Y junto con tus muchachitas, me llenastes de penas.
Por eso me marché para no comprometerlas,
Ante aquella gente, que tanto las envidiaba.
Bien saben que muchas veces, supe defenderlas,
Que es la mejor prueba de que las apreciaba...*

Lo único que sacamos en claro, de los versos transcritos, es que no se entiende ni medio. ¿Qué coraje es el que tuvo el pueblo? ¿El coraje de aguantar al letrista?... De todos modos, nuestra obligación es hacer causa común con el sufriente astro poeta (no se lea al revés) y denunciar la injusticia cometida. Repudiamos el coraje del pueblo, sea cual fuera; censuramos enérgicamente que el pueblo y las muchachitas lo hayan llenado de penas; protestamos por la ingratitud de esas niñas, permitiendo que el muchacho se marche para no comprometerlas, después de defenderlas contra la envidia ambiente...; y, a propósito de defensas, provéase el lector de un botellón de sales aromáticas, y lea esto:



*"Adiós ranchito", de aquella muchachita,
A la cual siempre guardo, el mismo querer,
Hoy ya no te acuerdas gentil amigueta,
Que una vez que defendida te veías,
Has llegado muchas veces a mi casita,
A que te defendiera, siempre me pedías...
Cuántas veces muchachita me dijistes,
"Te agradeceré, siempre por defenderme" —,
Y cuando ya defendida, jamás volvistes,
A mi casita, tan siquiera para agradecerme...*

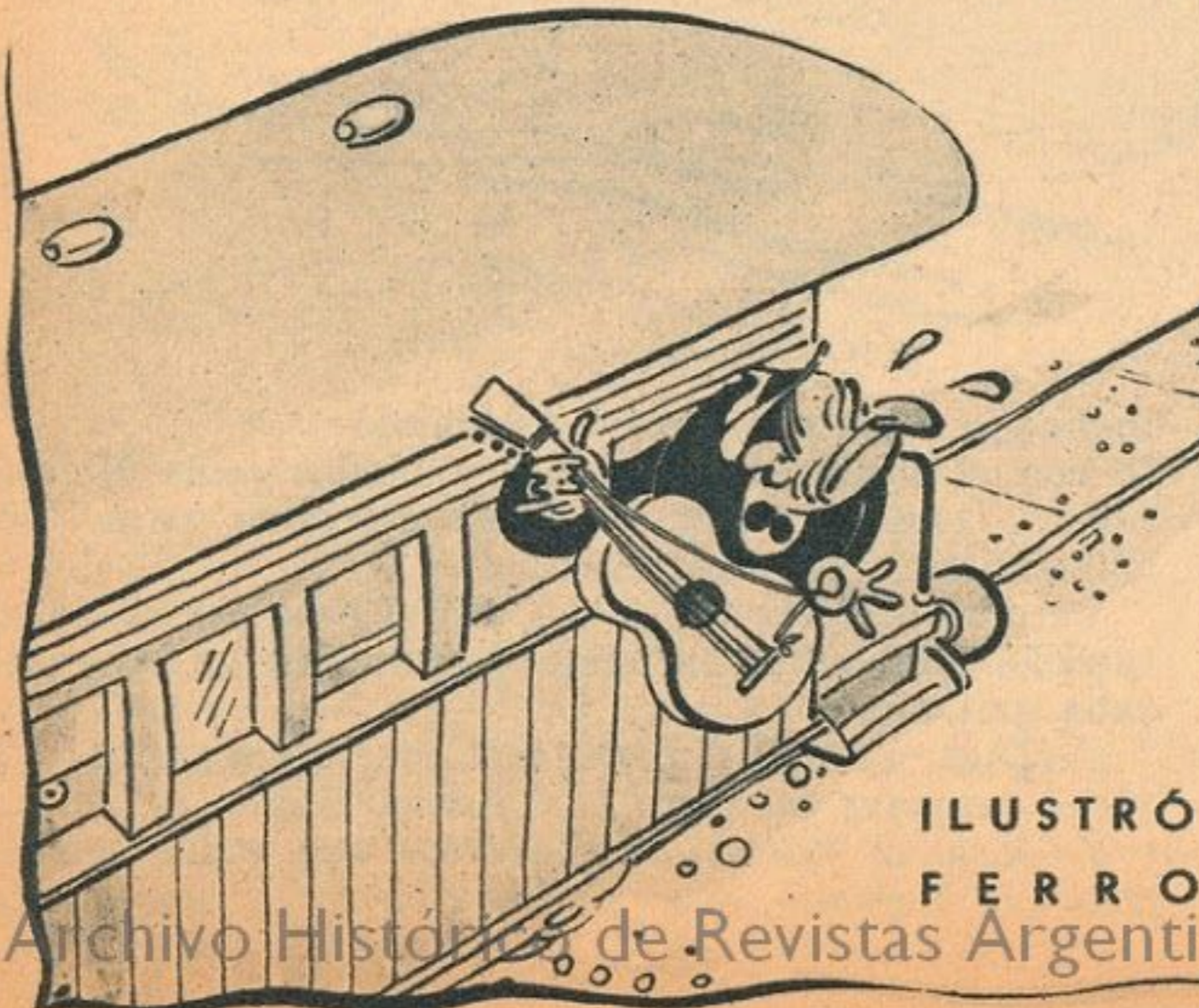
GREGORIO NEPUT

¡Qué tipo ideal para la defensa de cualquier club! Apartándonos de los treinta o cuarenta horrores de ortografía y de los golpes de furca a la señora gramática (hecho perdonable, pues la maltrata porque no la conoce), el resto es altamente moral y heroico. ¡No cualquiera recibe en su casita a una muchachita que se ve defendida y llorando pide que la defiendan! ¿Y cuál es el pago que recibe nuestro Quijote de bar lácteo? Pues que la muchachita defendida tantas veces echó al olvido sus promesas de eterno agradecimiento y corrió en busca de otra defensa más eficiente y menos quejumbrosa.

Vaya nuestro más virulento anatema contra ese pueblo y su coraje; contra el ranchito de la muchachita defendida; contra las muchachas que estuvieron a punto de comprometerse; y contra el mal comportamiento de esa gente. Ustedes, los de ese pueblito, sepan que se han portado muy chanchamente con el resto del mundo.

Cualquier cosa podríamos perdonarles, menos haber dejado escapar a ese hombre y que por culpa de ustedes, ahora, el tipo haga versos de esa índole...

¡Que todos los crímenes del pobre muchacho caigan sobre sus cabezas!



ILUSTRÓ
F E R R O

POR las tranquilas aguas de un riacho del Delta, un pesado bote de paseo se deslizaba plácida, lentamente, con esa placidez y lentitud con que se deslizan en las mañanas estivales los botes ocupados por una dulce parejita de enamorados.

Y en éste, muellemente reclinados en el asiento de popa, paseaban la dicha de su domingo y de su amor

“ocho” que se aproximaba veloz, elegante, acompasado en el mismísimo momento en que el timonel clavaba sus ojillos en el bote de los enamorados. Una diabólica sonrisa se dibujó en los finos labios de aquel hombrecillo que manipuló los cordeles del timón, saboreando de antemano la broma que gastaría a la dominguera pareja. Y dócilmente, el “ocho” respondió a la maniobra.



Aurorita y Roderico; dieciocho años de jovencita morena, vendedora de lencería ella, y veintiún años de joven alto, fuerte, morocho, comedido, valiente, subjefe de lencería, él.

Y mientras Roderico hacía avanzar la embarcación junto a la margen del riacho, haciendo punto de apoyo con un largo bichero, ella mordisqueaba las briznas que arrancara de las frescas orillas.

Tal la escena, cuando de pronto la placidez del riacho fué interrumpida en forma asaz descomulgada por la proximidad de un rectilíneo bote de carrera, en el que ocho jóvenes atléticos y rubios venían haciendo rumorear los músculos al compás de los remos, chocando en las aguas mansas y siguiendo las órdenes que les daba otro joven más pequeño a través de un diminuto megáfono.

—¡Un..., dos..., tres..., cuatro..., cinco..., seis..., siete..., ocho..., nueve..., diez!... — gritaba el joven de la corneta y golpeaba con las manos las bandas del bote, en forma tal que parecía tener una diferencia con el mismo.

—¡Oh, querido! — exclamó Aurorita —. ¡Mira ese ocho junior que se está entrenando para las próximas regatas interamericanas!... Miró Roderico hacia el

Segundos y fracción después pasaba junto al bote de Roderico y Aurorita produciendo una imponente marejada que casi lo hace zozobrar.

Ocho carcajadas y media (la del esmirriado timonel) coronaron la gracia del mismo, y cuando el bote de Roderico recobró la estabilidad se había alejado varios largos aguas abajo y aun resonaba el eco de las risas, mientras el timonel, dándose vuelta, les gritaba:

—¡Hay que hacerse a un lado cuando pasa el “ocho” de “El Chinchorro”!...

—¿Y los vas a dejar ir así? — preguntó Aurorita a Roderico, que por la sola presencia de su amada tuvo que decir “in mente” todo lo que hubiera deseado decir a viva voz.

—¡Jamás! — respondió el abnegado joven y, empuñando los pesados remos, apretó los dientes y comenzó a remar con vertiginosi-



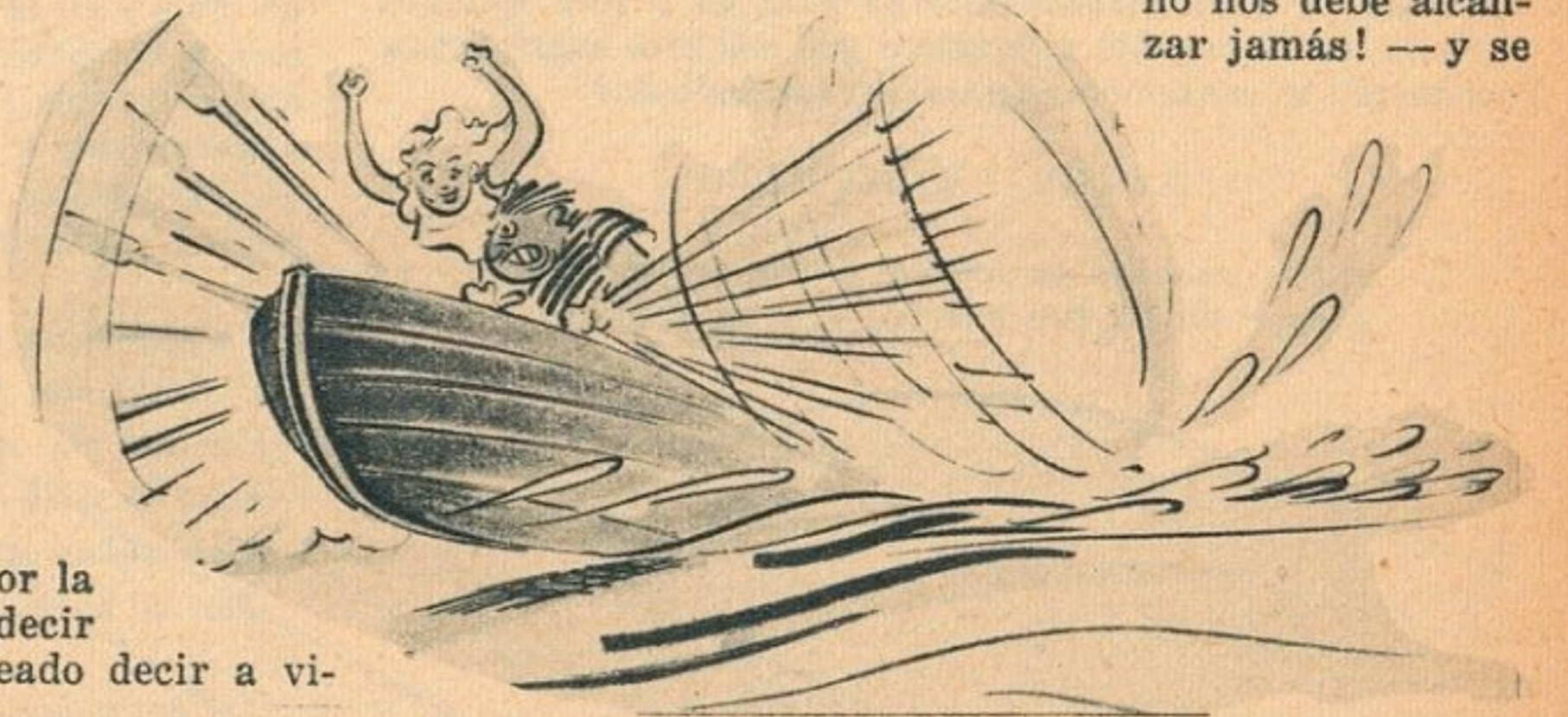
dad de colectivo atrasado y fiereza de portero, descontando ventajas en forma impresionante. Mientras tanto, en el bote homicida, el timonel, sentado de espaldas al polvorín, comentaba con el “stroke” su gracia.

—¿Te fijaste, che? ¡Qué plato! — pero el “stroke” no respondía y miraba por sobre el hombro del timonel.

—¿Qué miras? — dijo éste, volviéndose, para mirar él también.

¡Pobre!..., sintió cómo se le erizaba el cuero cabelludo, y, volviéndose nuevamente al “stroke”, comenzó a gritar desafortunadamente:

—¡Es un fenómeno! — rugía —. ¡No nos puede, no nos debe alcanzar jamás! — y se



inclinaba sobre el “stroke” atronándolo con el megáfono —. ¡Diez remadas para Neptuno!... ¡Aaaaarriba!... ¡Diez remadas para “El Chinchorro”! ¡Aaaaarriba!...

Pero su gritería fué inútil. En el bote perseguidor, también Aurorita, haciendo de timonel, se desgañaba gritando:

—¡Diez remadas para mí!... ¡Aaaaarriba!... ¡Diez remadas para mí!... ¡Aaaaarriba!...

Y para el bueno de Roderico eso valía mucho más que Neptuno, que “El Chinchorro” y que cuanto

¡DIEZ

REMADAS!

atributo náutico pudiera apetecer remero alguno. La distancia se acortaba... Ocho largos... cinco largos..., dos largos..., medio largo..., ¡una tela! ¡Ya estaban apareados!...

Roderico fué recostando su embarcación al "ocho juniors", preparándose al abordaje, y ya se disponía a descargar sus puños sobre el remero próximo, cuando lo contuvo el más estrepitoso y espontáneo "¡Hurra!" con que jamás se obsequiara a deportista alguno.

Atónito, se volvió hacia la niña, que tampoco salía de su sorpresa, a la vez que diez y ocho brazos lo oprimían tentacularmente.

—¡Fenómeno, pebete!— le decían los remeros —. ¡Fenómeno!... ¡Vos te venís para "El Chinchorro"!... ¡Sos el hombre que necesitamos para ganar las interamericanas!

Y el que más interés demostraba en la adquisición era precisamente el diabólico timonel.

Roderico consultó con la mirada a su Aurorita y ante la afirmativa respuesta de la niña, se suspendió el entrenamiento del "ocho juniors" y todos juntos regresaron al club, donde entre la algarabía general se llenaron los requisitos para el ingreso de Roderico en calidad de socio activo.

Y junto a la ribera, en esa noche de verano fué servido un banquete festejando por anticipado el triunfo de

"El Chinchorro" en las regatas interamericanas.

Tras pacientes semanas de entrenamiento, en las cuales el viejo "coach" del club se convirtió en un hermano siamés de Roderico, cuidándolo, puliéndolo, llegó el gran día. El día de las interamericanas. El

día en que por primera vez y gracias a la broma del diabólico timonel a Roderico, el club náutico "El Chinchorro" entraría en posesión del preciado trofeo.

—¡Voy a dar hasta cincuenta y dos remadas por minuto! — había prometido Roderico al "coach", y el buen viejo lo palmeó en la espalda, sonriendo deportivamente.

—¡Dalas, muchacho, dalas!... Que tu novia y el prestigio de "El Chinchorro" te lo agradecerán...

Por eso, cuando el disparo del cañoncito ordenó la largada de la carrera, y los remeros de los cuatro botes se miraron de soslayo, Roderico oprimió el remo y esperó órdenes del timonel.

—¡Diez remadas para Aurorita!... ¡Aaaaarriba! ¡Diez remadas para "El Chinchorro"!... ¡Aaaaarriba!

Y Roderico, atlético, vigoroso, rítmico, acompasado, imprimía al bote un tren que lo hacía deslizarse con la carrera asegurada.

—¡Diez remadas para Aurorita! — volvía a acicatearlo el gritito insistente.

Y Roderico respondía ampliamente a las exigencias del timonel. Del timonel y de la propia Aurorita, que, siguiendo al bote desde

la orilla, agitaba un banderín con los colores del club.

—¡Diez remadas para mí, Roderico!... — gritaba la muchacha —. ¡Diez remadas para mí!... ¡Arriba, Roderico!

—¡Aaaaarriba! — seguía gritando el timonel.

Y la meta se aproximaba. Ya se distinguían los banderines que señalaban la línea de llegada y el "ocho" de "El Chinchorro" llevaba sus buenos largos de ventaja. Roderico había disminuido el número de rema-



das por minuto para dar un resuellito a los muchachos, y sudoroso y encendido dirigió hacia Aurorita una sonrisa plena de cariño y de fervor deportivo. Más en ese preciso momento su rostro tornóse grave, reflejando una repentina preocupación. ¡Aurorita había trastabillado y caído!

Roderico no dudó un instante y ante la desesperación de su timonel y la alegría de los que lo seguían ahogó el remo, haciendo volcar el bote.

Cuando llegó a nado a la orilla donde yacía Aurorita, ruborizada y acurrucadita, el primer impulso de Roderico fué el de

POR MARIANO JULIÁ

ayudarla a incorporarse.

ferro

—¡No, no!... ¡Déjame, Roderico! — suplicó ella. — ¡Pero, señorita, déjenos ayuda-

darla! — dijeron algunos comedidos que se arremolinaran en seguida.

—Permítanos...

—No, gracias... No es nada...

—Gracias, muchas gracias — respondió Aurorita.

Y mientras los botes rivales alcanzaban tranquilamente la meta, ella explicaba tímidamente a su novio:

—No, no fué nada de peligro... ¡solamente se me rompió la media!... ¡qué lástima! ¡Te das cuenta mi querido Roderico?

¿DÓNDE ESTÁ ESCONDIDO EL TESORO DE PATORUZÚ?



\$ 3000
EN PREMIOS

RESUELVA ESTA FRASE

"Lo hemos esperado todo el año, y cuando lo recibimos protestamos porque nos parece poco."

¿QUE ES?

USTED DEBE CONTESTAR

dónde se halla escondido el TESORO DE PATORUZÚ, para lo cual le damos dos guías. *Primero:* Resolver la frase que damos en esta misma página, en recuadro. *Segundo:* Descifrar la frase que se publica en el LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1939, que ya HA SIDO PUESTO EN VENTA.

COMO RESOLVER LA FRASE

Estudie bien la pregunta formulada en la frase dada en el recuadro, y contéstela con *una sola palabra*. Recuerde bien: *una sola palabra* debe contestar la pregunta.

COMO DESCIFRAR LA CLAVE

La clave con todas sus instrucciones para descifrarla, se publicará en el LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1939, y usted no podrá descifrarla si no acierta primero con la palabra que contesta la pregunta formulada en la frase del recuadro.

LA SOLUCION

Debe ser enviada escrita *únicamente* en la tarjeta postal que usted encontrará en la página 129 del LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1939.

Los que acierten intervendrán en el sorteo de los siguientes premios:

PREMIOS:

1	de	1.000	\$	1.000
3	"	500	"	1.500
4	"	50	"	200
10	"	10	"	100
40	"	5	"	200

Total 58

Total en Premios \$ 3.000

Usted puede ganar varios premios. Participe en este original concurso comprando el "LIBRO DE ORO PATORUZU 1939".

La señora Edith J. Alden ha sido designada en Estados Unidos para ocupar uno de los más altos cargos en el directorio de la compañía ferroviaria Burlington. Hácese notar que por primera vez una mujer llega, en Norteamérica, a desempeñar semejante puesto.

"Hácese notar", dice el telegrama. ¿Y qué quieren que hagamos? ¿Acaso es nuestra la culpa? Otra vez tengan más cuidado.

¡ADELANTE CON EL

Tres años de noviazgo ha necesitado una joven de Contursi para decidirse a romper inesperadamente relaciones con Rafael Lenci, su novio, alegando que la fealdad de éste constituiría un inconveniente para su felicidad. No sabemos de qué manera habrá reaccionado el novio ante esta actitud de la señorita que tan tardíamente confiesa su temor al cuco. Lo cierto es que el idilio se ha suspendido sin que se operara una violenta reacción del poco afortunado galán.

¡Lindo ejemplar de novia! ¿Pretendería que Rafael, por apellidarse Lenci, fuera una muñeca?

Un asunto cinematográfico. En un cine uruguayo, mientras exhibían una producción italiana que no hace mucho fué estrenada en Buenos Aires, falleció a consecuencia de un síncope el espectador Aldo Beriniano.

No obstante, juraríamos que la película es buena...

Días pasados, dos mozos de café trabaron en Ecuador amistad con una persona que, luego de solicitarles una

garantía a cambio de un billete premiado de lotería que les dejaría para cobrar y entregar el importe a cierta familia, desapareció sin dejar rastro. En averiguación del hecho ha



sido detenido el dueño de la heladería donde víctimas y estafador se reunieron para formalizar la operación.

No queremos prejuizar, pero nos parece que el dueño de la heladería no tiene nada que ver con el cuento. Creemos, más bien, que el cuentero eligió ese negocio porque le gustan los "mixtos". Y dobles...

Una de las anécdotas más conocidas que se atribuyen a cierta personalidad francesa, es esta que ahora circula en forma de chiste. Dicho personaje, que no nombraremos por razones obvias, quiso un día gastar una broma a un amigo, diciéndole:

MUNDO! Por ARÍSTIDES

—¿Sabes una cosa, Fulano? Acabo recién de encontrarme con Zutano, y lo primero que

ha hecho fué decirme que eres un estúpido.

—¡No! —vociferó estruendosamente el afectado—. ¿Y tú qué le contestaste?

—¡Yo? Nada. Creí que te conocía...

Numerosas víctimas, afortunadamente leves, ocasionó en Portugal el hundimiento del piso de un cinematógrafo ubicado en la localidad de Freamunde, cerca de Paços Ferreira.

También, ¿quién les manda a los portugueses patear de esa manera las películas?

Gustave Stroomberg, astrónomo sueco adscripto al observatorio americano del Monte Wilson, afirma haber descubierto una prueba fisiológica de la inmortalidad del alma. Al arribar a Estocolmo para asistir al Congreso de Astronomía declaró que, en breve, publicará una obra destinada a demostrar que el alma no muere.

No lo dudamos. ¿Podrían, de otra manera, trabajar los hijos de "sureros"?



OBSEQUIANDOLE CON UNA HERMOSA BICICLETA

Ahora Vd. puede hacerlo, comprándola en el "PALACIO DEL RODADO", eligiendo entre el mayor y mejor surtido de plaza.

200 Modelos Distintos
22 marcas de fama mundial.

CRÉDITOS
A SOLA
FIRMA
DESDE

5

PALACIO del RODADO
R. DE DOMINICIS
CALLAO 271 BUENOS AIRES

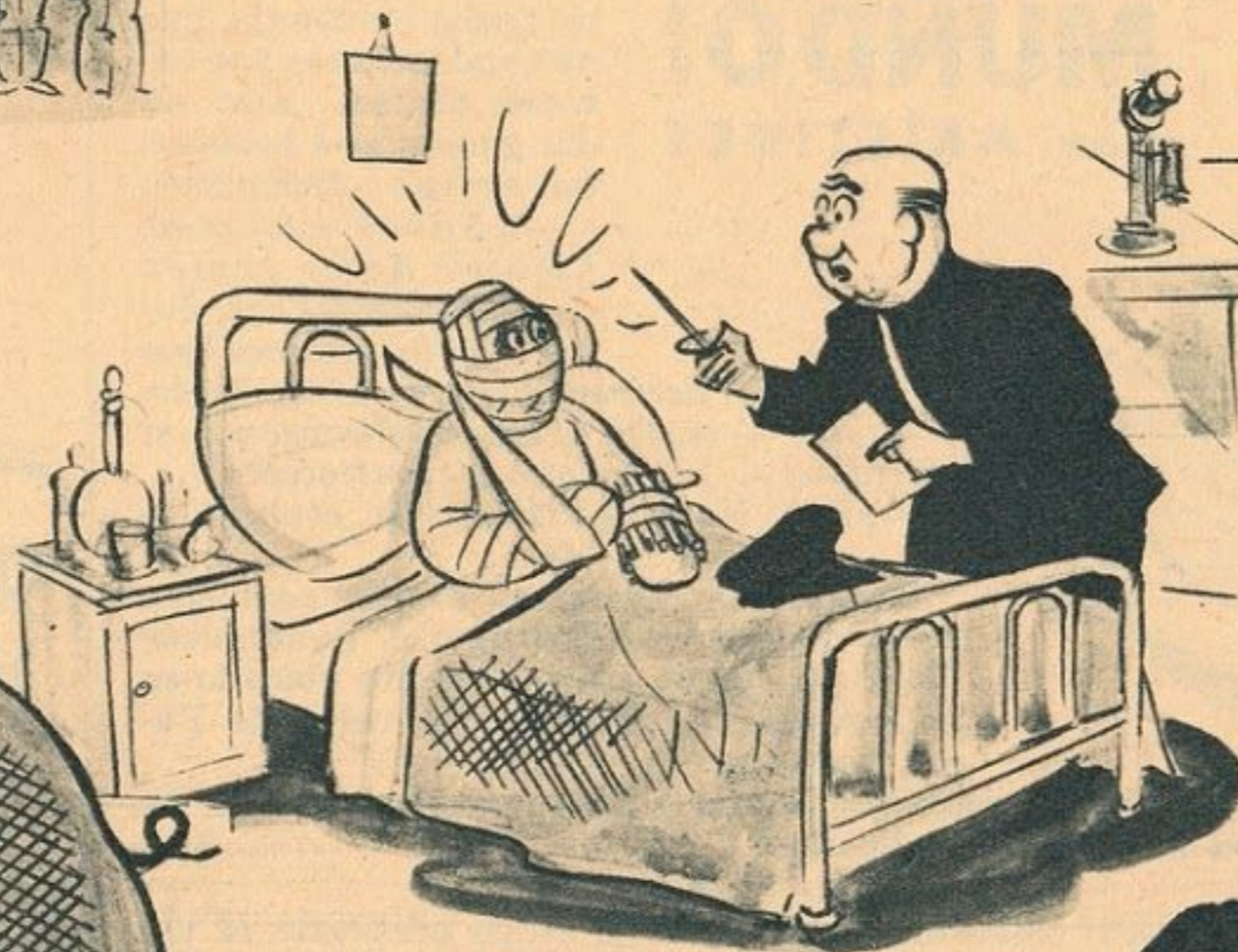
De oreja a oreja



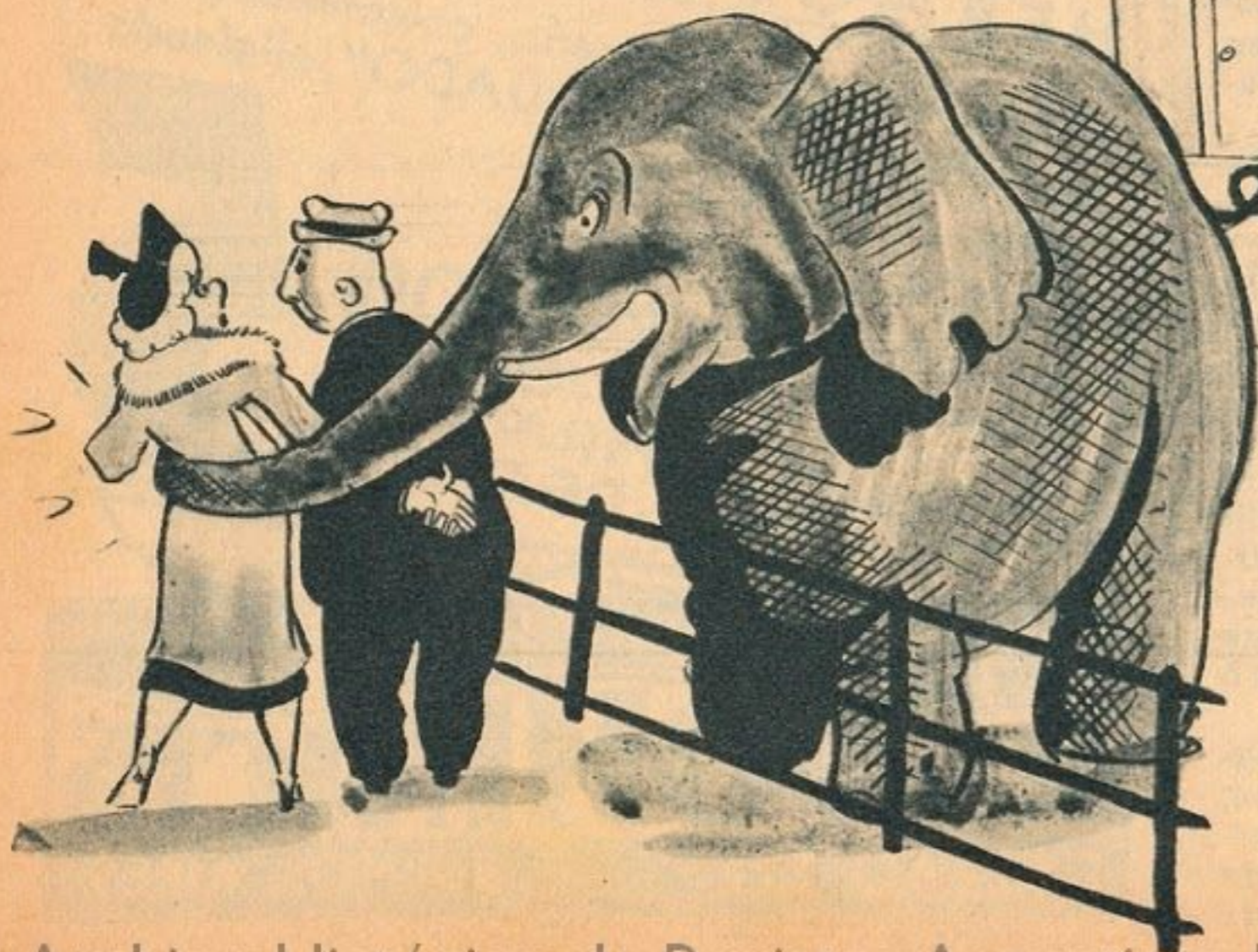
—¡Perdón!... ¡Llegué tarde, sargento!...



—¡Usted no venga a meter la nariz en una discusión de orden técnico!

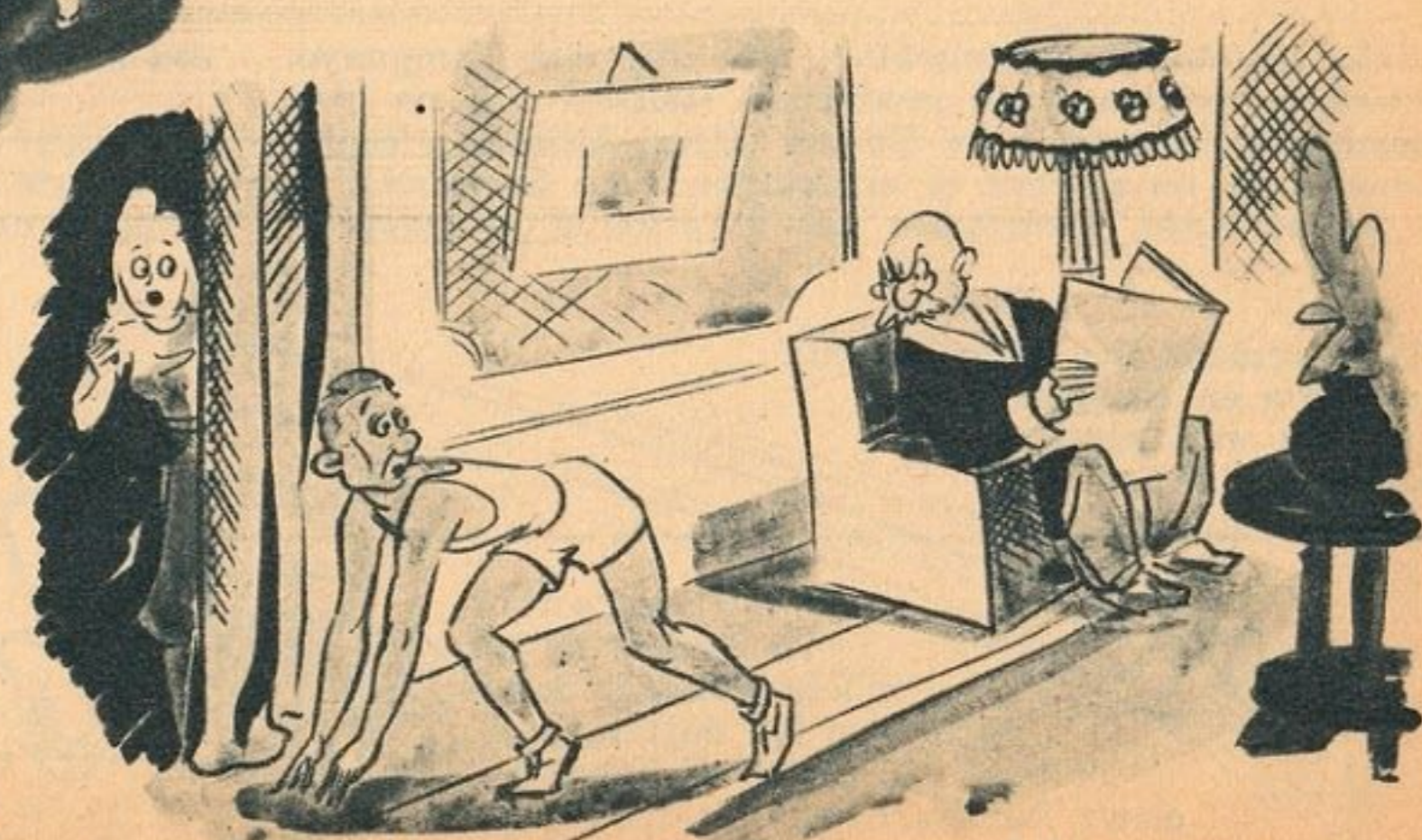


—Quiero que me diga con sus propias palabras lo que pasó.



—¡Caballero!

El campeón de carreras pedestres.
—¡Deseo casarme con su hija, señor!



EL BILLETE

¡QUÉ familia! Si se olvida mi patroncito de darme el pan mojado en leche, no hay cuidado que alguien me lo alcance, así me muera de hambre. ¡Qué gente!

Lorenzo se fué a formar cola a la administración para comprar un vigésimo, y ¡tienen que ver cómo volvió! No habría sido nada los pisotones, el afilerazo con que el de adelante acompañaba un "¡No empuje!", sino que llegó como un lobo hambriento. ¡Siete horas se pasó sin probar bocado!

¡Menos mal que doña Josefa (¡siempre tan prudente!) escondió un plato de milanesas en el ropero de la ropa blanca y se guardó la llave en la liga, que, sino, Lorenzo hace un desastre, ¡un verdadero desastre!

—¿Y conseguiste? — le preguntó Ofelia para disimular, porque Lorenzo estaba raspando una pata de cordero.

—Sí. ¡Claro que conseguí! — respondió el gánapiro de su marido, tirando de un tendón del animal —. Me lo encargaron los muchachos del club. Como soy "subsecretario", me designaron a mí para comprarlo...

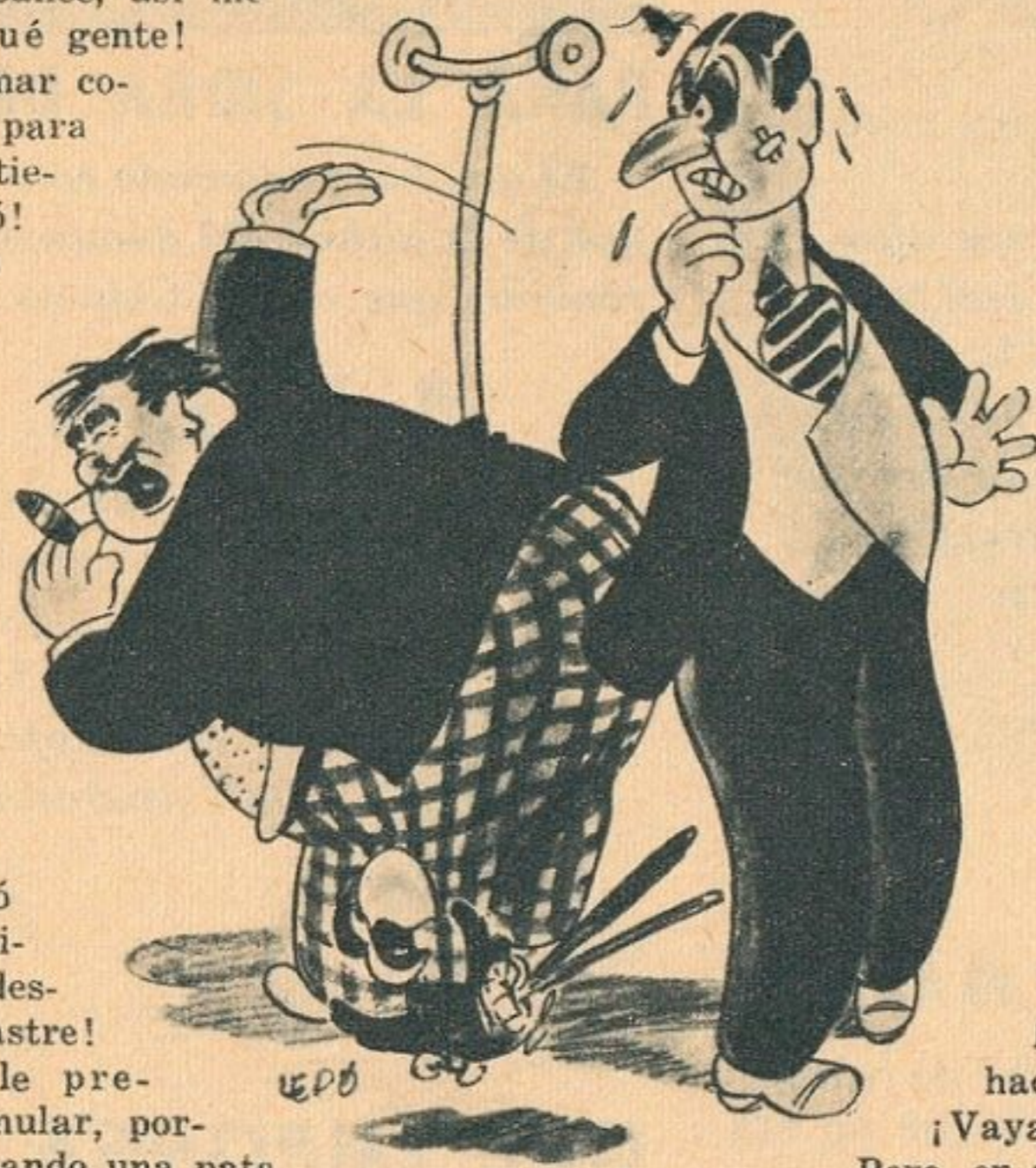
—¿Y ellos te dieron la plata? — inquirió Ofelia, que por lo visto dudaba por el exceso de confianza.

—Sí. Y esta noche tenemos que hacer las partes...

Lorenzo terminó de comer (por él no hubiera terminado nunca, pero no encontró más nada a qué echarle el diente) y se fué a descansar. ¡Estaba como aquella vez que discutí un penal de Boca con dos hinchas de San Lorenzo!

Ofelia lo echó a Luisito a la calle para que no hiciera barullo, y todo el mundo tuvo que enterarse "del sacrificio

que había tenido que hacer Lorenzo para comprar un vigésimo de la de los dos millones en la administración".
¡Qué charlatanes! ¡Qué cotorra! ¡Me ardían las orejas!
A las 20, después de roncar toda la tarde, Lorenzo se



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO
(UN ARGENTINO 100 x 100)
Por EL LORO DE LA CASA

vistió para ir al club. El subsecretario estaba encantado de haber llevado a cabo su misión.

—Desde que me nombraron — dijo Lorenzo, acicalándose frente al espejo —, ¡han entrado al club "Jaqué al Rey" cuatro socios nuevos...

Desde que lo nombraron hace de eso cinco meses. ¡Vaya un subsecretario!

Pero, en fin, allá se fué Lorenzo, después de darle al pulverizador, y no tuve más remedio que gritar, sino se gasta todo el agua de Colonia. Volvió a las 22, cuando ya todo el mundo había cenado. ¡La cara que traía! Y no sería nada la cara — como bien dijo don Pancho —, sino cómo se la habían puesto.

—¡Qué galleta que le han dado a mi yerno! — exclamó, enigmático, don Pancho, por lo bajo —. ¡Casi nada lo del ojo!

—¿Pero puede saberse qué pasó? — preguntó, afectadísima, Ofelia.

Lorenzo no quería ni hablar. Y no hubiera despegado los labios si don Pancho no insiste con la pregunta.

—¡Nada! ¡Nada! — respondió Lorenzo, verde de rabia —. Llevó el vigésimo al club. Se resuelve que se divida en cuarenta y tres partes, que era la cantidad de socios que intervenían, y cuando nuestro el vigésimo no les gusta el número porque no era capicúa...

—¿Que no era qué? — volvió a preguntar don Pancho, que no había alcanzado a oír bien.

—¡Capicúa! Todos querían que se les devolviese la plata que habían puesto...

—¿Pero no había comprado con ella el billete?...

—¡Por eso fué la cosa! — aclaró Lorenzo, restregándose el ojo, y terminó —:

¡Cómo habrá sido que tuve que firmar con vino, porque en el club no se encontró ni tinta ni tintero después que se produjo un descomunal tumulto!

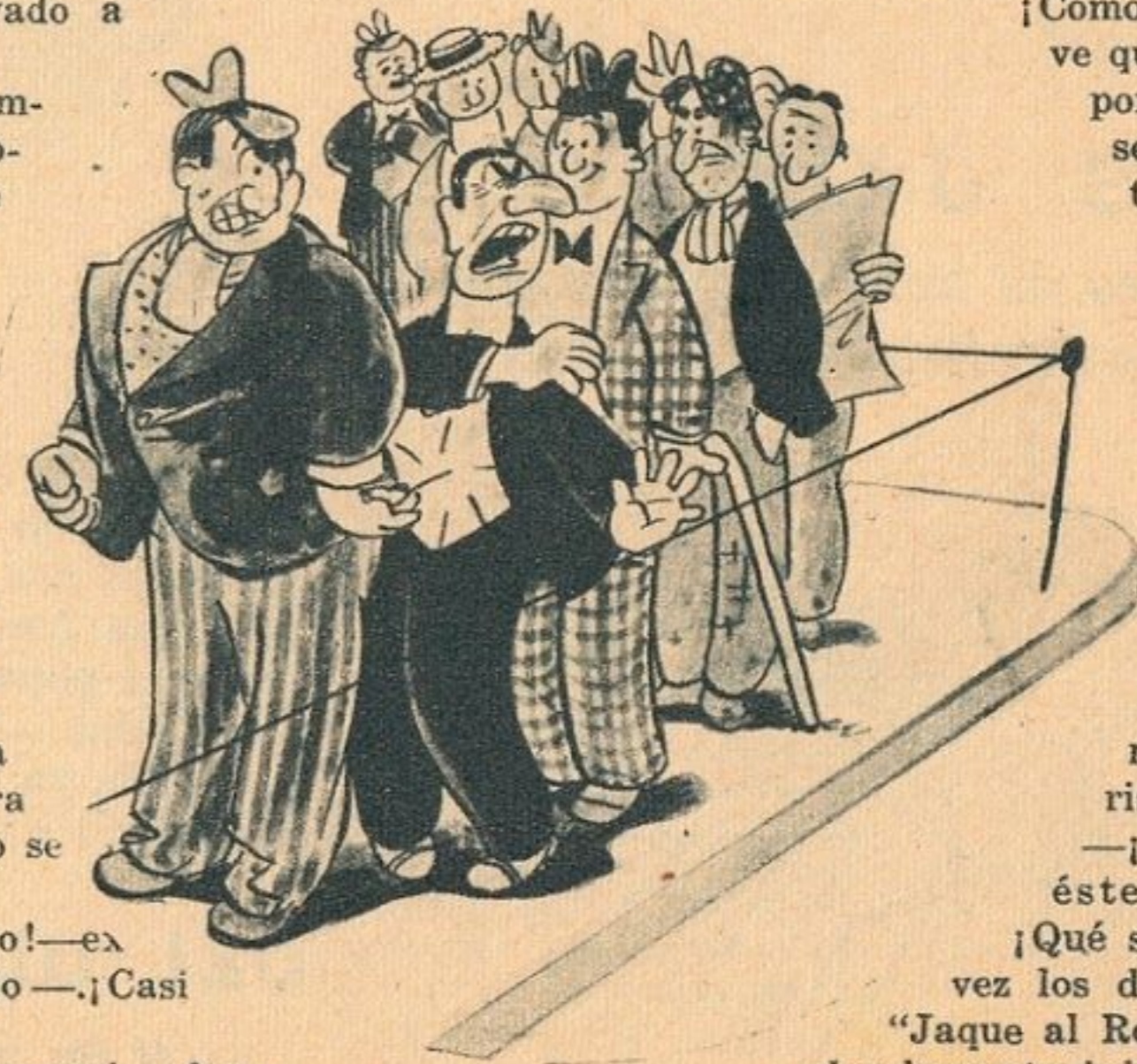
A don Pancho tuvieron que sacarlo al patio. Él dijo que era el cigarro, pero ¡como para creérselo, con la cara que tenía! Estaba que no aguantaba la risa.

—¡Qué subsecretario éste! — exclamó —.

¡Qué subsecretario! Esta vez los del club, en vez de "Jaqué al Rey", le dieron mate al subsecretario!...

Tuvieron que darle palmadas en las espaldas... ¡Se ahogaba!...

Y no tenía miras de reaccionar.





DIALOGUITO

—¡Cómo cabecea el santiagueño Juárez!... Gualco atajó la pelota pero se le fué de las manos... ¡Qué cabeza dura!

—¡La cabeza? ¡El pelo duro!...

ES PARA PENSAR MAL...

Los partidos de ese deporte criollo denominado "El pato", se disputan frente mismo al hipódromo Nacional...

¿Coincidencias?...

NO ES JUSTO...

En un torneo de tenis realizado por el club Darling, ganó Seisdedos... Con uno más no vale...



VOLVIENDO AL PASADO

Decía una nueva rica, en un club del Tigre:

—La "joventú" de hoy está chocha por las cosas de antes. Usan modas del 900, bailan tangos de la guardia vieja, y ahora a mi hijo se le ha dado por correr en botes a vela... Fíjese. ¡con lo barata que está la electricidad!...

ERA DISCULPABLE

Frente a Lanús, apareció jugando de winger izquierdo en Tigre un mocito Ceñal, que no era malo... , era peor.

—Che, ¿quién es ese crudo? — vociferó un nene de la popular.

—Ceñal — le informaron.

—¡Ah, ya me parecía!... Entonces es "Ceñal" de que no había otro para hacerlo jugar...

DEL ULTIMO BATACAZO

—Al fin jugó como en Rosario... Era hora de que Staggi mostrara las uñas...

—¿Se le rompieron los botines?...

MENÚ

PARA LA SIDRA DE FIN DE AÑO

El que haya agarrado con cinco y cinco al ganador de la última del domingo en San Isidro, seguramente que verá a Gaitero hasta en la mesa.

AMENAZA

En los 800 metros llanos del torneo provincial, Inocencio Di Pino llegó en la punta, con tiempo record, venciendo a Gregg y Florencio T. Chappa. También, con un T. Chappa atrás... ¡Cómo no iba a apurarse el hombre!



LYRANO

QUE IMPONGA EL CAMBIO

Por el campeonato de pelota a paleta jugaron Platense y La Paternal. Y la pareja de este último club, integrada por Feijóo y Bellagamba, perdió bastante feo. Todo porque a la pelota a paleta no se juega con pantalones cortos, como al fútbol... Si fuese así, Bellagamba dejaría al público con la boca abierta.

DEPORTIVO

por IPIPURRA

HABILIDAD FEMENINA

En la cacería del zorro del Fox Club la señorita Estela Olivar cazó el zorro. Participaban 18 hombres y 4 damas. Pero, ¡cómo se va a perder una dama la oportunidad de cazarse un zorro!...

SE ASUSTO CON RAZON

Adelantándose a las fiestas de fin de año, un vendedor de cohetes ofrecía su mercancía en la cancha de Platenese. Algunos hinchas los hacían explotar en las tribunas como manifestación de aplauso a algunas jugadas. Pero en cierta ocasión en que Blanco iba a rechazar la pelota, explotó un cohete y el back se asustó, chingando el puntapié. Se sucedieron entonces algunos comentarios de esta guisa:

—Che, no te asustés, que no es un tiro...

—Cómo no se va a asustar... Si fuera un tiro lo más lógico es que fuera al blanco.



JUSTA INDIGNACION

Durante el último partido jugado por el ascenso, un espectador, con innegable cara de borrachín, dijo con desprecio:

—¡Me gusta que Quilmes no suba a la primera!... ¡Bien hecho por amarretes!...

—¿Por qué dice eso? — le interrogó un vecino.

—Porque son los "cerveceros" y el de la bolsa de goma les da de tomar agua a los pobres jugadores...

¡Si serán amarretes!

EL QUE A HIERRO MATA... A FERRO MUERE...

Cuando F. C. Oeste venció a Independiente el año pasado y le restó toda chance para el campeonato, los riverplatenses se mofaban de los rojos. Este año fué también F. C. Oeste el "semáforo" y al ganar a los millonarios dejó el camino expedito a los de Avellaneda. Ahora ríen éstos a mandíbula batiente.

Con lo que queda demostrado que la venganza es el placer de los dioses... y de los "diablos".



LA SORPRESA EDILICIA

Nadie lo esperaba, pero la verdad es que Carmelo Fenoy le dió a Oscarcito Casanovas una paliza que sirvió para demostrar dos cosas: que el pibe olímpico todavía está verde para estos trotes y que posee un coraje más grande que una casa de departamentos. Debemos esperar un poquito más, todo lo que debimos esperar cuando



el fenómeno Lovell se llevó una tremenda soba con Eduardo Primo. Sin embargo, a la salida de la catástrofe, en el Luna, muchos aficionados no salían de su asombro.

—¡Caramba! — decía uno —. Esto me extraña muchísimo.

—¿El qué? ¿La performance de Fenoy?...

—No, m'hijo. Lo que me asombra es que siendo Casanovas le hayan fallado de esa manera los cimientos...



—Y ahora. ¿Me cree o no, que el señor está en el baño?

FALTAN COBRAR 154 BILLETES DE LOS \$ 1.000 QUE REGALA PATORUZU

Por cada uno de los billetes de \$ 1, serie G., que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

Desde el 82.266.661	al 82.266.680
Desde el 82.255.741	al 82.255.760
Desde el 82.100.071	al 82.100.090
Desde el 84.689.701	al 84.689.720
Desde el 83.400.201	al 83.400.220
Desde el 84.671.581	al 84.671.600
Desde el 87.513.601	al 87.513.620
Desde el 85.784.801	al 85.784.820
Desde el 85.769.126	al 85.769.145
Desde el 88.844.401	al 88.844.420

El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles de 16 a 18 horas

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado antes del 5 de enero de 1939 y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido, por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándosele de inmediato el premio correspondiente.



A los 44 billetes canjeados, cuya nómina hemos venido publicando, agregamos ahora los que han sido pagados el miércoles último:

83.400.220 — JOSÉ M. HUARRIZ, Villegas 455, San Justo.
83.400.201 — MERCEDES MUÑOZ, Avenida Freyre 1430, Santa Fe.

COLECCION "PATORUZU"

¡Tiene bravura de toro, y está indómito Isidoro!



¡Qué fiereza, madre mía! ¿No es terrible su osadía?



Darle el gusto poco cuesta. ¡Mas cómo alza la cresta!



¡Se ha vuelto muy de repente, más que fuerte, prepotente!



¡En el desquite, seguro, lo creyó que era más duro!



¡Oh, poder del subconsciente, delátase el durmiente!



¡El indio, ni aun dormido, se perdona tal descuido!



¡Se ha regenerado un poquito, pues insiste en un pesito!



¡El bien, quiera o no quiera, al más pillo regenera!



¿Será posible? ¡Otra vez! ¡Ha regresado el francés!



¡Puede darla por perdida! ¡La tiene casi vendida!



¡La cosa va muy en serio, aunque se haga en el misterio!



UNA PROPUESTA RAZONABLE

PERSONAJES: Una muchacha de 18 años. Un cartero. (La escena se desarrolla en la puerta de un departamento.)

EL CARTERO.—Una carta para usted, señorita, pero tendrá que pagar una multa porque trae solamente diez centavos de franqueo, en lugar de veinte.

LA MUCHACHA DE 18 AÑOS.—¿A ver el sobre?... ¡Es de mi novio! Lo conozco por la letra. ¡Siempre el mismo distraído!... (Pausa breve.) Y dígame, cartero, ¿es necesario pagar la multa?...

EL CARTERO.—Sí, es necesario.

LA MUCHACHA DE 18 AÑOS.—¡Bueno!... ¡Le hago una propuesta: no pago la multa y en vez de leer toda la carta, leo solamente la mitad!...

LA VIDA COLOR

UN HOMBRE DISTRAÍDO

Era un hombre muy distraído y fué a ver a un médico para ver si podía curarlo de sus distracciones.

El médico le dijo:

—Tiene que tomar todos los días un baño de sol.

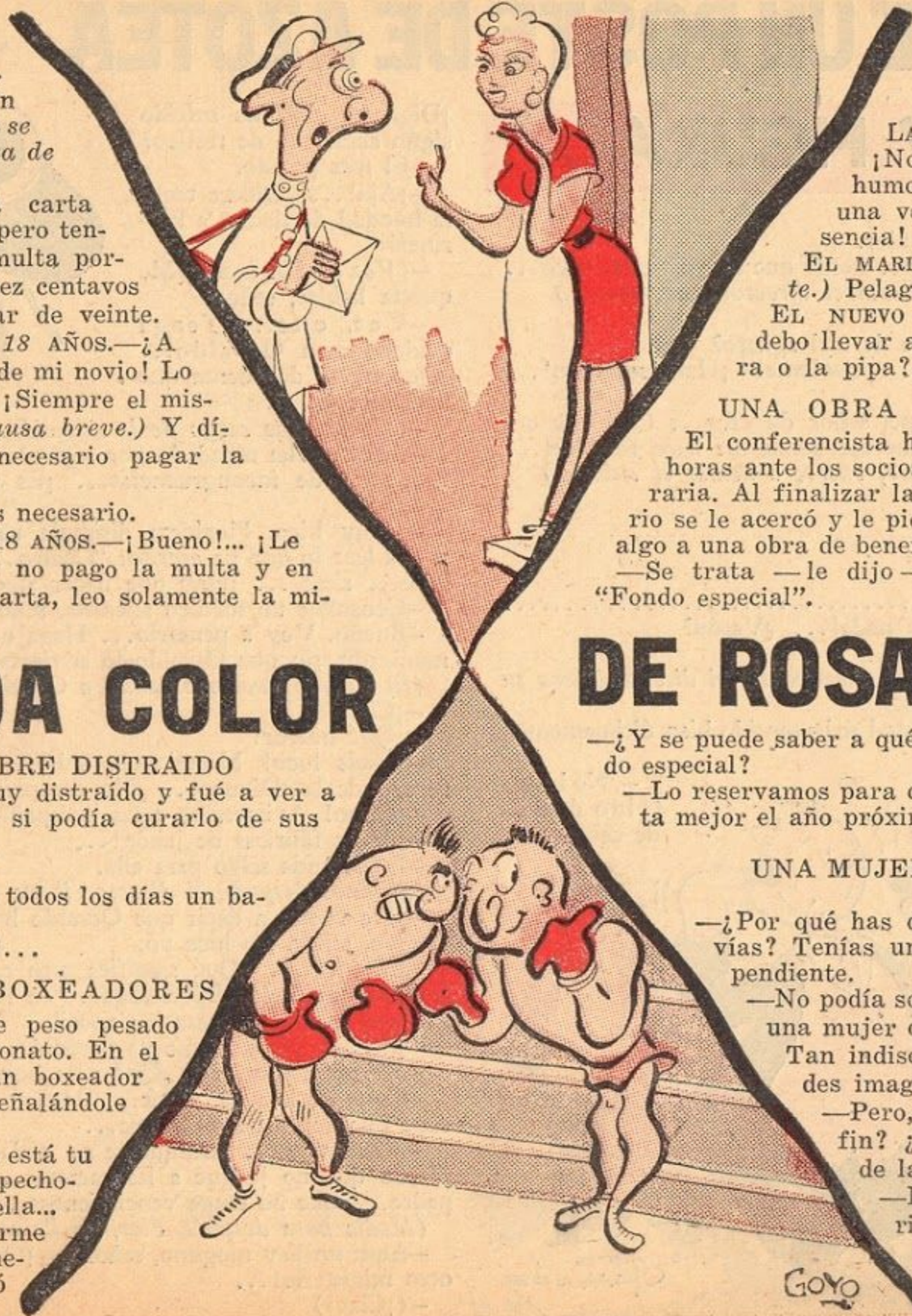
—¿Caliente o frío?...

HISTORIA DE BOXEADORES

Dos boxeadores de peso pesado pelean por el campeonato. En el cuarto round, dice un boxeador al otro, en voz baja, señalándole el ring-side:

—En la cuarta fila está tu novia con un tipo sospechoso... Yo dudaría de ella...

—¡Si volvés a hacerme una insinuación semejante —le respondió el otro—, cuando



Goyo

salgamos te rompo la cara!...
EL NUEVO SIRVIENTE

LA SEÑORA.—(Al marido.) ¡No puedo soportar más el humo de tu pipa! ¡Acaba de una vez de fumar en mi presencia!

EL MARIDO.—(Al nuevo sirviente.) Pelagio, llévatela afuera!

EL NUEVO SIRVIENTE.—¿Qué cosa debo llevar afuera, señor? ¿La señora o la pipa?...

UNA OBRA DE BENEFICENCIA

El conferencista habló durante dos largas horas ante los socios de una institución literaria. Al finalizar la conferencia, el secretario se le acercó y le pidió que contribuyera con algo a una obra de beneficencia.

—Se trata —le dijo— de aumentar nuestro "Fondo especial".

DE ROSA POR PEPE EL TRANQUILO

—¿Y se puede saber a qué destinan ustedes el fondo especial?

—Lo reservamos para contratar un conferencista mejor el año próximo.

UNA MUJER MUY CURIOSA

—¿Por qué has dejado la casa donde vivías? Tenías una pieza cómoda e independiente.

—No podía soportar a la patrona. Era una mujer que se metía en todo.

Tan indiscreta como no te lo puedes imaginar.

—Pero, ¿qué quería saber, al fin? ¿Espionaba por el agujero de la cerradura?

—Es posible. ¡Era tan curiosa! ¡No hacía más que preguntarme cuándo iba a pagarme el mes de la pensión!...

¡EL NENE!...



Goyo

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA



(DESDE la casa de Osvaldo llaman a la oficina en que éste trabaja.)
 —¿Con Osvaldo?... Habla Aníbal.
 —¿Qué Aníbal?
 —Tu cuñado, hombre.
 —¡Ah! Disculpame. Estoy muy ocupado haciendo un comunicado para el director.
 —¡Che!... Parece que es para esta tarde...

—¿El qué?
 —¡Pero estás idiotizado! ¡Carmen!... ¡Tu esposa!
 —¡Ah, sí!
 —Vení pronto.
 —No puedo.
 —¡Cómo! ¿No vas a venir?
 —Tengo que terminar el comunicado... antes de las seis.
 —¡Pero explicá de qué se trata!
 —Imposible... Enterame por teléfono del curso de los acontecimientos.

(Una hora más tarde vuelve a llamar el cuñado.)
 —¡Ya está! Es varón... Te felicito, cuñado: se parece a mí.
 —¡No podés darme una buena noticia completa!
 —¿Qué más querés?... Me voy. ¡Ah! Los dos están bien.
 (Pero veinte minutos después vuelve a llamar.)
 —¡Osvaldo!... ¡Son dos!
 —¿Dos... qué?
 —Dos varones
 —¡Qué barbaridad!
 —...Luego te seguiré contando... Me llaman...
 —¡Espera!... ¡Che!

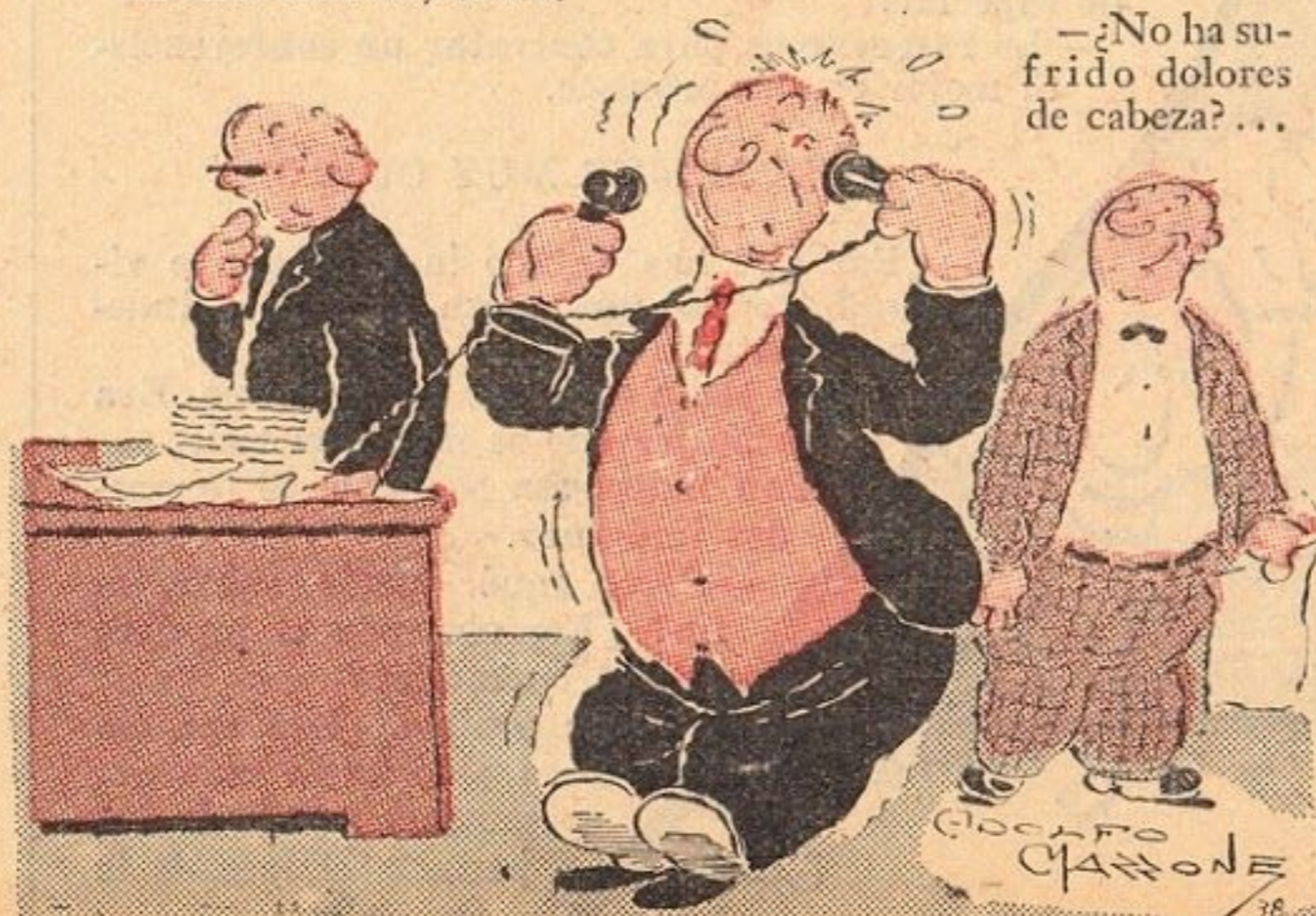
(Pero el cuñado ya se fué. Diez minutos después llaman a Osvaldo desde el teléfono interno del director.)
 —¿Quién hizo este comunicado que me han traído?
 —Yo, señor.
 —¿Quién es usted?
 —Osvaldo, señor.
 —¿Qué significa esto de "parecido a ese desgraciado", y, más adelante, en la tercera página: "varón..."
 —¡Ay, señor! Disculpame... Estaba preocupado... Me llamaron por teléfono y...
 —¡Haga inmediatamente de nuevo este comunicado!
 —Bien, señor.

(Veinte minutos después llama nuevamente el cuñado.)
 —¿Osvaldo? ¡Qué emoción! ¡Qué día tan agitado! ¡Son tres!

"GENIO Y FIGURA..."

—¿Tres varones?
 —No... La tercera es mujer.
 —Sí... No gano para sustos desde que soy pariente tuyo... (Diez minutos después llama el director nuevamente.)
 —¿Osvaldo?
 —¿Qué te pasa ahora, ave de mal agüero?
 —¿Qué significa eso?... ¡Insolente! ¡Habrás visto!... Quiero el comunicado...
 —¿Qué?... ¡Ah! Disculpe, señor director... Creí que era mi cuñado... ¡Cada vez que me llama, me hace temblar!... (Pero, casi inmediatamente, vuelve a llamar el cuñado.)
 —¿Osvaldo?
 —¡Vos!
 —Yo...
 —¿Qué pasa?

 —Basta... ¡No me digas nada!... ¿Varón?
 —Sí.
 (Media hora después llama nuevamente el director, pero su indignación ha desaparecido.)
 —Dígame. Osvaldo... ¿usted se ha sentido bien últimamente?
 —Perfectamente, señor.



¡Dígame! ¿No ha sufrido algún accidente de tráfico?
 —El mes pasado.
 —¡Ajá!... ¿Quiere tener la bondad de llamar a Florínez?
 —(Voz de Florínez). ¿Me quería hablar, señor?
 —Vea, che... Tenga cuidado con Osvaldo... ¡Que no se dé cuenta que hablamos de él!

—(Haciéndose cargo de la situación.) Muy bien, señor.
 —Aquí me ha mandado por segunda vez el comunicado con una serie de incongruencias... ¡Es un síntoma alarmante!
 —¡Ajá!
 —¡Muy bien, Florínez; disimula usted perfectamente! Le voy a leer lo que ha escrito: "Cuatro... seis... y la sirvienta, siete... siete"... ¡Hay que hacer algo, Florínez!
 —Consultar un médico alienista, señor.
 —Bueno. Voy a pensarlo... Haga usted nuevamente el comunicado, sin que Osvaldo lo advierta.
 (El cuñado vuelve a llamar a Osvaldo.)

—¡Che!
 —¡Qué horror!
 —¡Estás loco! Necesitamos seis... Tenemos que batir el record de las Dionne... ¿No comprendes?...
 —¡Claro! Avisaremos a las compañías cinematográficas...
 —¡A las fábricas de jabón!...
 —En seguida salgo para allá.
 (Minutos después, el director llama a Florínez.)
 —¿Ha vuelto a dejar que Osvaldo haga el comunicado?
 —No, señor. Lo hice yo.
 —Entonces... ¿Qué significa esto en el párrafo relativo a las carreras de la Universidad?: "en los 2.000, se queda, porque está aprotando para los 1.600".
 —¡Señor! No sé cómo ha sucedido...
 —¡Dígame, Florínez! ¿Qué pasa hoy en la oficina?
 —Cosas de la vida, señor... Recién cuando se fué Osvaldo, supe que acaba de ser padre...
 —¿Otra vez?... ¡Búsqume en toda la repartición un empleado que no juegue a las carreras..., que no esté por ser padre..., que no tenga vencimientos...
 (Media hora después, Florínez llama a su jefe.)
 —Aquí no hay ninguno, señor... ¡Quizá buscando en algún otro ministerio!...
 —(¡Clac!)



1. ¡Sí, muchachos!... ¡Y esta noche ustedes me vienen a buscar diciendo que el jefe nos ha llamado para un trabajo urgentísimo!...



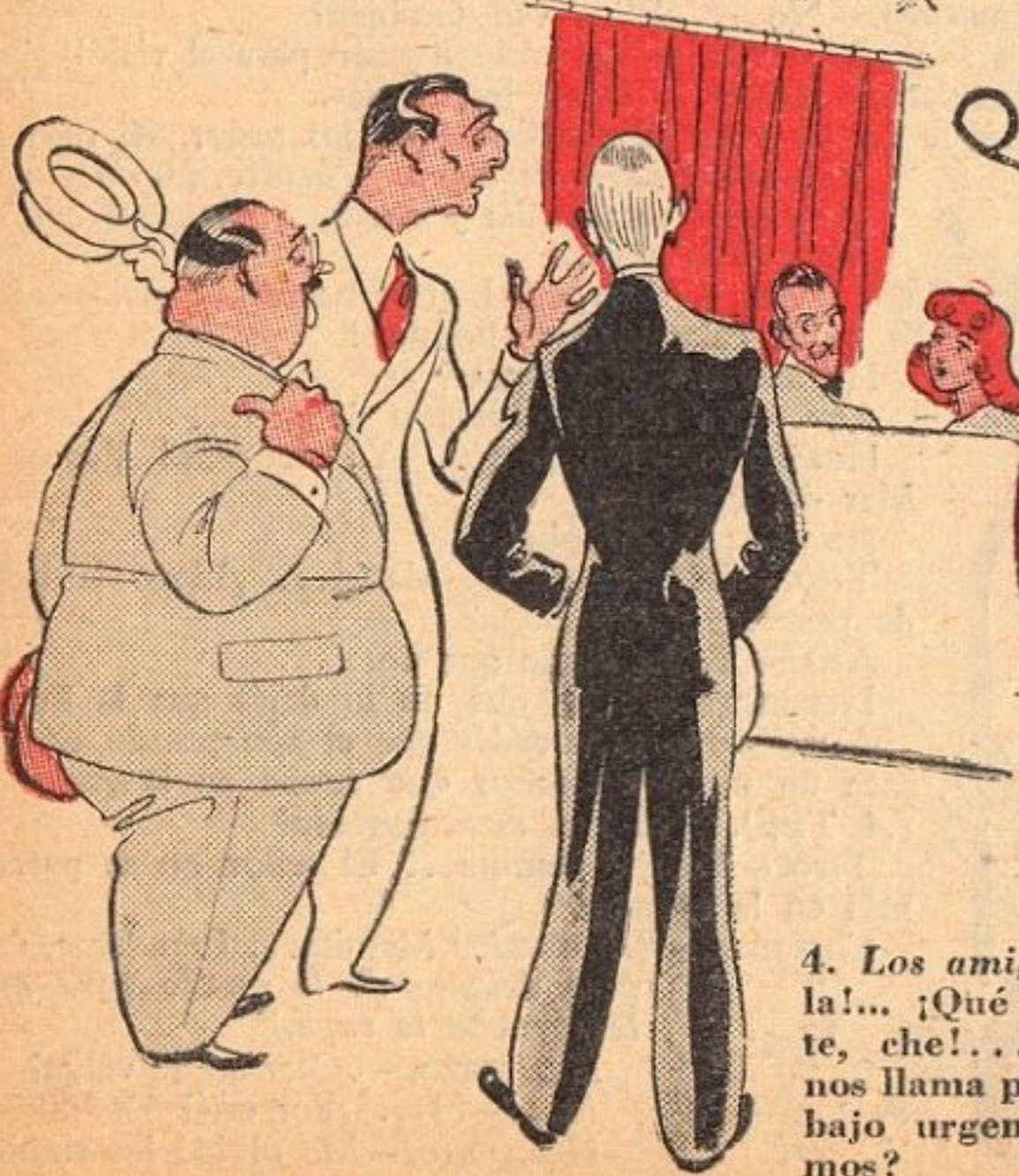
2. Lucy. — ...entonces usted se esconde detrás de un cortinado y...
—¡Entendido, señora!

Y ESA NOCHE



3. Lucy. — ¡Qué contenta estoy, querido, de que esta noche no tengas ningún imprevisto!... ¡Siendo Nochebuena debemos pasarla juntos! ¿Verdad?
El. — ¡Sí!..., así es... (Ya deben estar por llegar los muchachos).

ELLOS POR LUCY



4. Los amigos — ¡Hola!... ¡Qué mala suerte, che!... ¡El jefe nos llama para un trabajo urgente!... ¿Vamos?



5. — ¡No, no!... ¡Que se vaya al diablo el jefe!... ¡Esta Nochebuena la paso con Lucy!

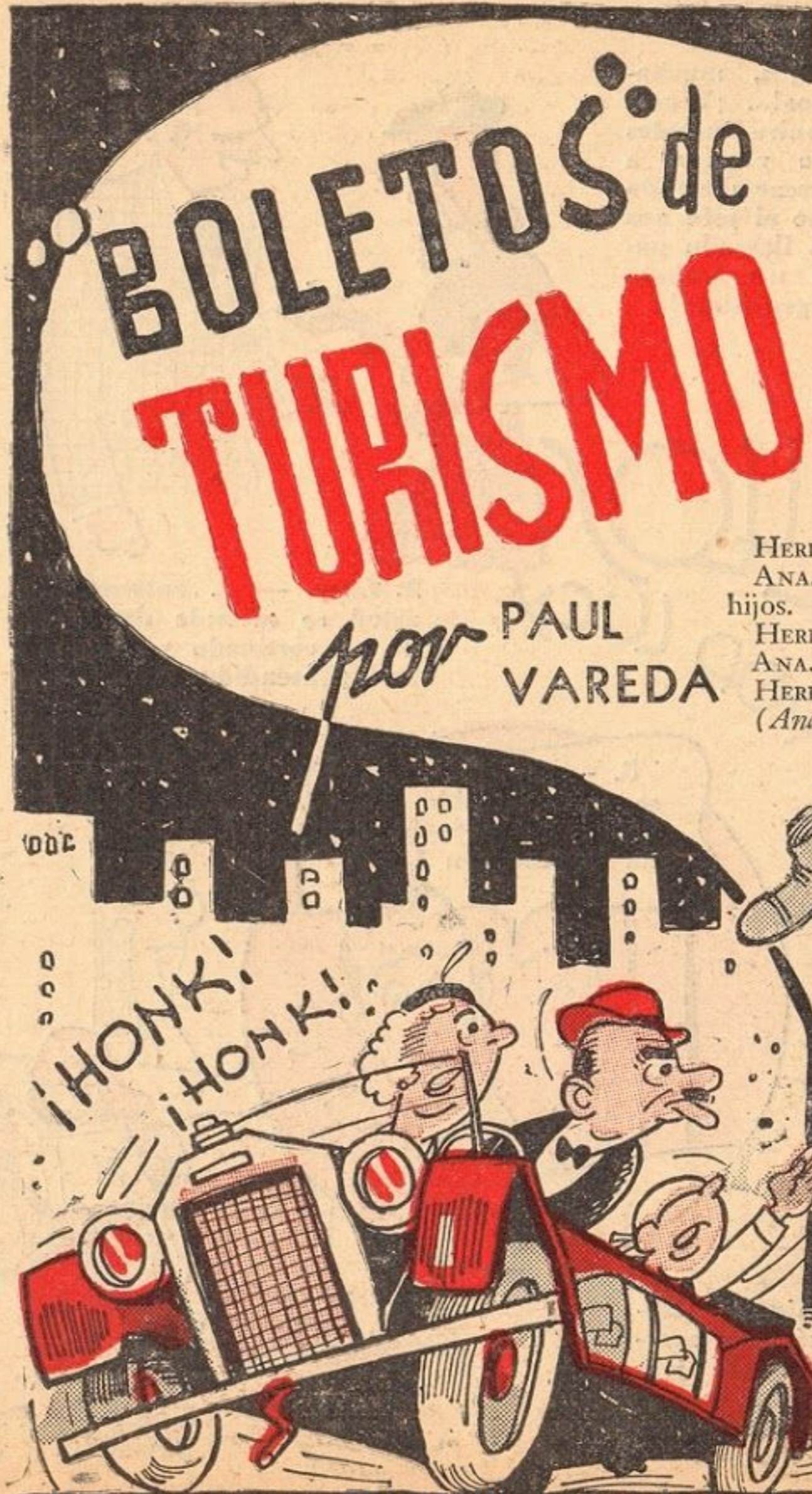
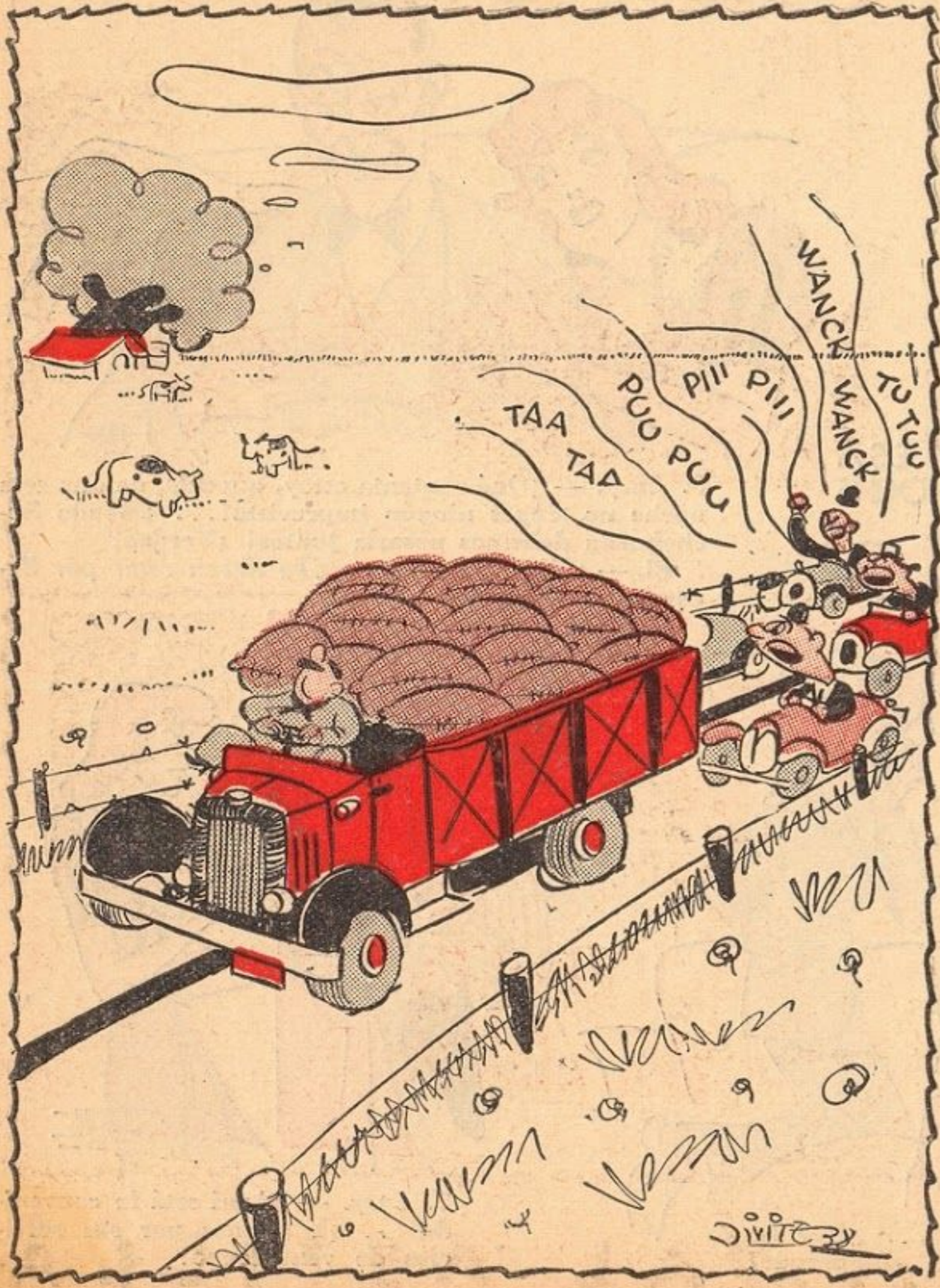


6. El. — ¡Pero!... ¿Qué ha pasado?... ¡No comprendo!



7. Lucy. — ¡Aquí está lo convenido!... ¡Y gracias por sus servicios de ventrílocuo!

ENEMIGOS DEL HOMBRE



MADRUGADA violeta, (no todos los amaneceres son rosados). En casa de la familia Fromagín, suena el despertador.

ANA FROMAGÍN. — (Dando un salto en la cama). ¡Jesús!... ¡Las cuatro y media! (Sacude furiosamente a su marido.) ¡Heriberto!... ¡Heriberto!

HERIBERTO. — (Entredormido). Ya va... (Salto violento.) ¿Qué pasa?...

ANA. — Son las cuatro y media...

HERIBERTO. — ¿Y?...

ANA. — Hay que vestirse...

HERIBERTO. — ¿A estas horas?... ¿Estás loca?

ANA. — ¿Te has olvidado que nos vamos a Córdoba?

HERIBERTO. — ¡Es cierto!... ¿Porqué habrá que despertarse tan temprano?

ANA. — Yo qué sé... Vos fuiste el de la idea. Bueno... ¡A levantarse! Hay que despertar a los chicos.

HERIBERTO. — ¿Qué chicos?

ANA. — Supongo que no te habrás olvidado que tenemos hijos.

HERIBERTO. — No... ¿Ellos van también?

ANA. — ¡Pero si vos los has entusiasmado para el viaje!

HERIBERTO. — Bueno... Dame las medias.

(Ana se las da y va al dormitorio de los nenes. Al rato se oye una gritería de chicos y madre. Heriberto se ha puesto una media y vuelve a dormirse con la otra en la mano.)

ANA. — (Entrando). ¡Heriberto!... ¡Dios mío!

¡Qué calamidad de hombre!

HERIBERTO. — ¿Qué pasa?

ANA. — Ya te has olvidado de que...

HERIBERTO. — No, hija... ¡Ya recuerdo! Vamos a Mar del Plata.

ANA. — ¡A Córdoba!

TITO. — (Apareciendo). Mamá... ¿Llevo la caña de pescar?

ANA. — Te he dicho que no.

HERIBERTO. — ¿Por qué no lo dejás que la lleve?

ANA. — ¿No te acordás que el año pasado casi le saca un ojo a un señor que estaba en la esquina? (A Tito). ¿No has escarmentado?

TITO. — Yo no, mamita... El señor no se parará más en la esquina.

CHÓCHITA. — (Entrando). Mamita... Prendeme. (Se para delante de la madre para que le abroche la ropa.)

HERIBERTO. — ¿Cerraste la valija?

ANA. — Sí... ¿Por qué?

HERIBERTO. — Me olvidé los tiradores en el otro pantalón.

ANA.— Los vamos a buscar.
(Tito trae una valija; no está en ésa. Trae otra; tampoco. Los tiradores, por supuesto, están en la tercer valija, pero las tres han quedado revueltas).

TITO.— (Mientras ayuda a su madre a ordenarlas nuevamente.) ¡Mamá! ¡Dejame llevar la caña!

ANA.— No... ¡Demonio de valija! Hoy sobraba sitio; ahora no cierra... Chochita: sentate encima.

HERIBERTO.— Yo cerraré la otra. (Cierra violentamente, se oye un maullido furioso y el gato, que se había instalado entre la ropa, sale como una exhalación.)

ANA.— A ponerse los sombreros, que nos vamos en seguida.

TITO.— ¡Mamita! Entonces dejame llevar la escopeta.

HERIBERTO.— No, señor. La escopeta la llevo yo.

TITO.— Entonces, no voy. (Tira la valija con tan mala suerte, que cae sobre un pie de su padre, y éste, a su vez, deja caer la valija que lleva en la mano.)

HERIBERTO.— Si volvés a molestar, te quedás en casa, mocoso insolente.

ANA.— ¡Chist! Que se van a despertar los vecinos.

HERIBERTO.— Voy a sacar el auto.

NENES.— (A dúo). Yo voy con vos.

(Salen los tres. Ana termina de arreglarse. De pronto se abre la puerta y aparece la cocinera.)

ANA.— ¿Preparó la comida?

EULALIA.— ¡Sí! Está en la heladera.

ANA.— Bien. Haga un paquete.



te y alcáncela al auto. ¿Se acordó de la tortilla?
EULALIA.— Sí. (Se va rezongando.) ¡Al fin podré descansar unos días!

(En la calle, una bocina suena con insistencia. Ana, en el apuro, pierde todo. La bocina insiste, despertando al vecindario. Ana baja las escaleras corriendo, y termina de bajarlas de narices. Vuelve a calarse el sombrero, y sale.)

HERIBERTO.— Dame los bultos, que yo los arreglaré. (Se los van alcanzando.)

ANA.— ¿Dónde me siento yo?

HERIBERTO.— A mi lado.

TITO.— ¿Y yo?

HERIBERTO.— Atrás.

ANA.— ¿Y la nena? No veo el sitio de la nena.

HERIBERTO.— ¡Ah! ¡Me había olvidado de la nena!

ANA.— ¡Cuándo no!

(Se arregla el sitio de Chochita sobre una valija. En ese momento sale un vecino al balcón, luego otro, y otro... Atraídos por el escándalo, furiosos...)

VECINO 1º.— ¡Eh! ¿No le da vergüenza despertar a todo el barrio?

VECINO 2º.— ¿Adónde van?... ¿A cazar pingüinos a Chascomús?

TITO.— (Inocente.) No, señor. A Córdoba.

ANA.— ¡Callate, idiota!

HERIBERTO.— (Explotando). ¡Envenenados! ¡Todo porque tienen que quedarse en casa!

ANA.— Contenete, Heriberto... ¡Chicos! Suban al coche. (Una zapatilla pega en el sombrero de Ana.) ¡Brutos!

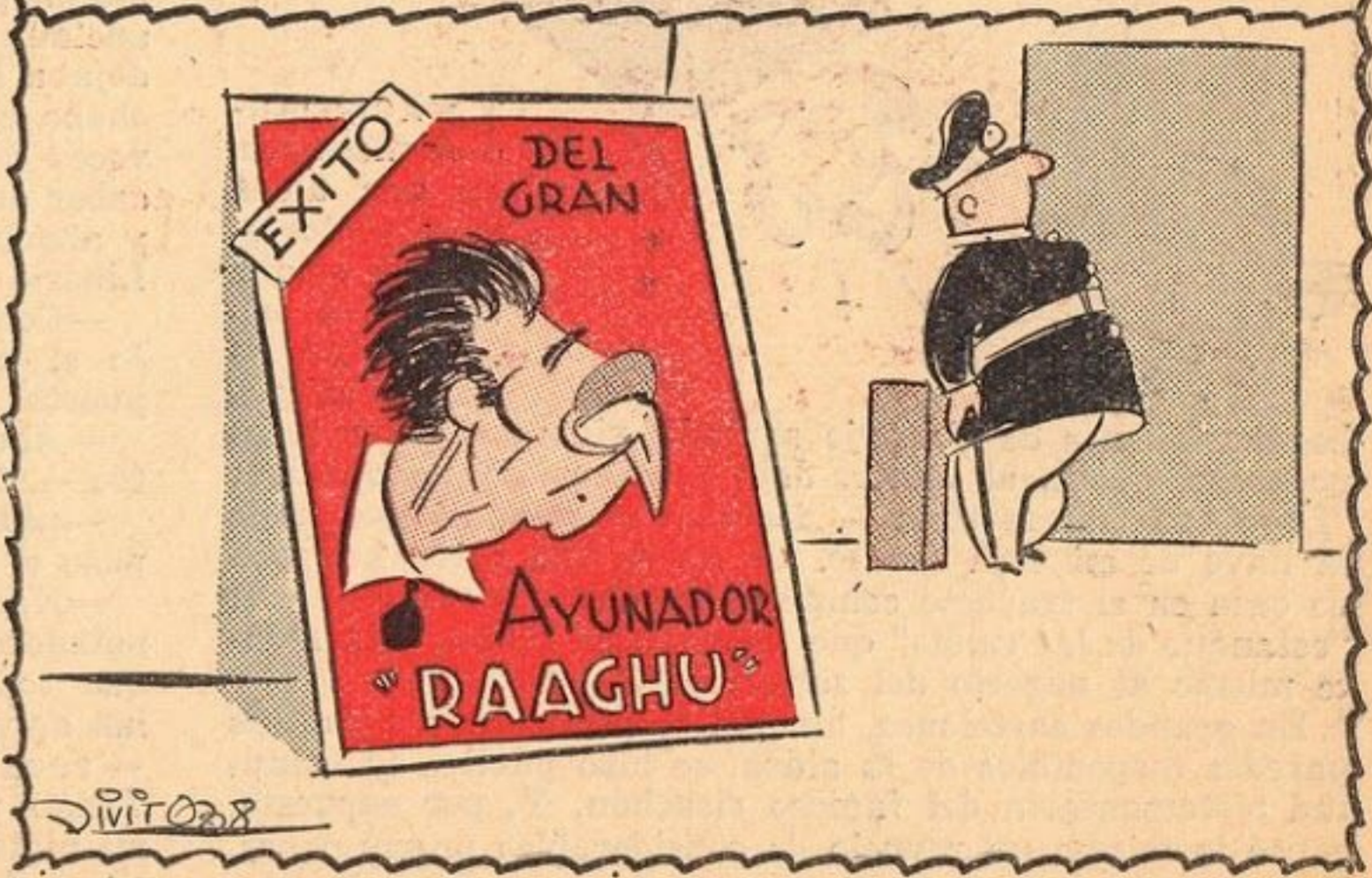
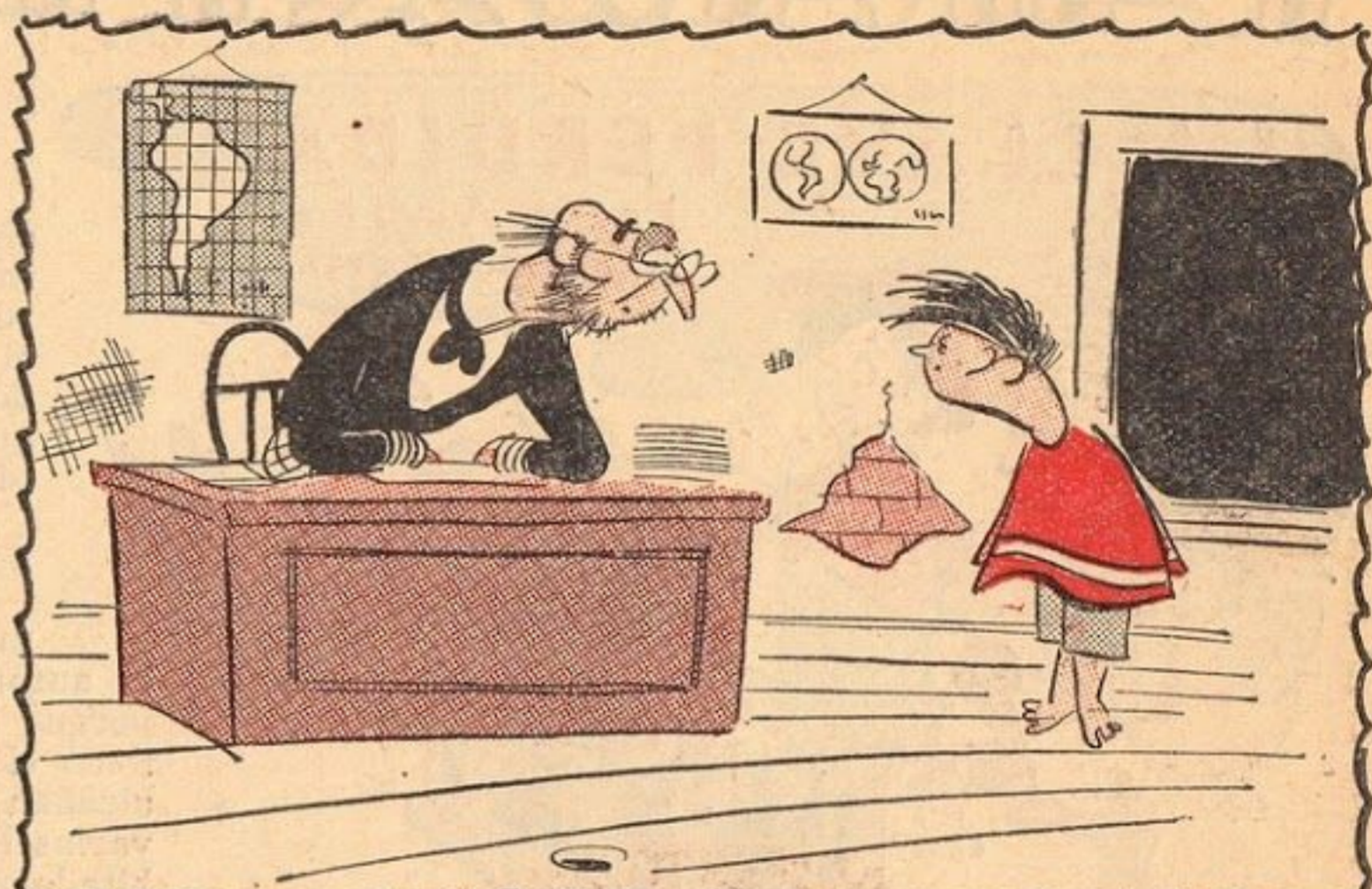
HERIBERTO.— ¡Bestias! Voy a hacer todo el ruido que se me antoje. (A Tito, que está dentro del coche.) Nene: tocá la bocina hasta cansarte.

(Tito obedece. Los vecinos se multiplican en las ventanas; los insultos van y vienen... Heriberto, en el colmo de la furia, saca la escopeta del auto y apunta hacia una de las ventanas.)

ANA.— ¡Vamos! ¡Subamos al coche!... Es un barrio de chusmas... A la vuelta de Córdoba nos mudaremos.

(Todos hablan a gritos, porque la bocina ha quedado en contacto y sigue sonando... El automóvil se pone en marcha; al doblar la esquina, Eulalia se asoma a la puerta agitando el paquete de los víveres, que han olvidado... Y así parten hacia el veraneo prometido, bajo una lluvia de proyectiles improvisados.)

DE TAL PALO...



TAL ASTILLA

PARA los NIETOS de ADA LINDO

LA LLAVE PERDIDA

Por MADUKA
ILUSTRO BLOTTA



HACE muchos años, en una aldea muy pintoresca que estaba situada a orillas de un lago, por el cual

bogaban cisnes de plumaje azulado, vivía un señor todopoderoso, quien, al morir, dejó este curioso testamento: "Lego toda mi fortuna — decía — para aquel que halle la llave de mi caja fuerte. La perdí una tarde que salí de caza en el trayecto comprendido entre mi castillo y el "estanque de las ranas" que, como todos sabéis, está frente mismo al negocio del zapatero Gaspar".

En grandes cartelones, los que se pegaron en todas las paredes disponibles de la aldea, se hizo pública la voluntad testamentaria del famoso ricachón. Y, por supuesto, causó la misma un revuelo de considerables proporciones. Todos, como no era para menos, comenzaron con la búsqueda de la llave perdida, tentados con la fortuna que se les prometía. Y no fueron pocos los que se llegaron hasta el castillo, donde, en presencia de las autoridades del lugar,

ensayaron en vano abrir la caja mediante sus propias llaves, forcejeando y todo. Hasta el cerrajero de la aldea, quien, por razones de su oficio, estaba lleno de llaves, probó una por una, sin ningún resultado. En fin, toda tentativa era inútil, y comenzaba a cundir el desaliento, luego de revisar palmo a palmo el camino indicado, incluso el "estanque de las ranas", que el propio Gaspar desagotó, cuando el tío Liborio, un viejo holgazán que vivía a costa de la caridad ajena, tuvo una idea, según él "luminosa".

—¡Yo daré con la llave — se dijo — o no me llamo Liborio.

Y calzándose el saco todo roto que tenía, salió muy decidido a la calle cuando los gallos saludaban la aurora. En esa forma, causando asombro a su paso, porque el tío Liborio siempre dormía hasta muy tarde, tomó el camino que conducía hacia el campo, donde se alzaban las cabañas de los labriegos. Después de caminar varias horas llegó hasta la primera de ellas, que era habitada por Cachín, un laborioso chico de doce años, y su anciana abuela, los que vivían con el producto que les dejaba la cría de gansos. Una vez por mes, Cachín marchaba con éstos hacia la aldea y pregonaba su venta. A veces negociaba todos, otras ninguno. Lejos estaban de saber entonces la curiosa novedad que agitaba a la aldea, y abuela y nieto se disponían a almorzar, cuando el tío Liborio golpeó a la puerta.

—Compro hierro viejo, cajones, llaves.. — dijo el muy astuto cuando Cachín le abrió la puerta.

—Abuela — gritó Cachín hacia adentro —. El tío Liborio trabaja ahora...

—¡Alguna vez tenía que hacerlo! — repuso el viejo holgazán.

—Nada tenemos — dijo la abuela asomándose en seguida —. Porque todas las cosas viejas las aprovechamos... ¡Ah, sí, —recapacitó de golpe— Tengo una vieja llave que mi nieto halló un día al regreso de la aldea..., pero, ¿qué me podrá dar usted por ella?

El tío Liborio casi se cae de espaldas. Nunca creyó,

que tan pronto fuera a dar con su paradero, aunque por algo había madrugado esa mañana. Una fortuna, quizá millones, le caía del cielo, así, de golpe, lo que esa buena gente estaba lejos de sospechar siquiera.

—Algo le podré dar — repuso el roto contenido su desbordante alegría —. Según su tamaño...

—Es grandota — exclamó Cachín —. Se la voy a traer...

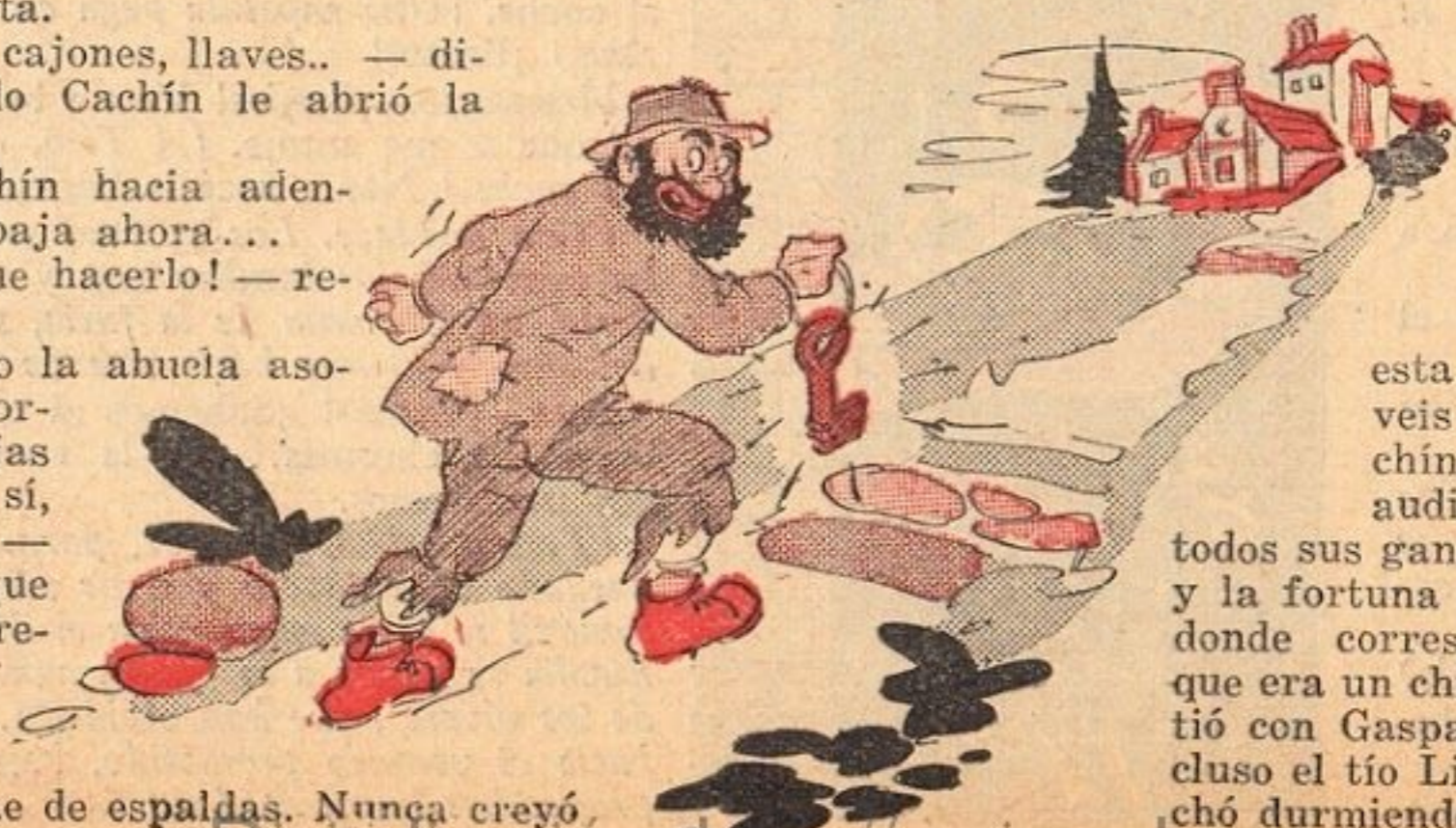
Pagó el tío Liborio por ella los únicos treinta centavos que tenía y casi sin despedirse, agitado y nervioso, echó a andar hacia la aldea, más ligero que una liebre.

Al día siguiente, cuando Cachín llegó a la aldea arriando sus gansos, supo, por el contenido de los cartelones y por los comentarios, del testamento del millonario y del hallazgo de la llave, lo que le produjo una sorpresa espantosa. En el primer momento no supo qué hacer, tal era su desconcierto. ¡La llave era suya, nada más que suya! Y necesitando explicar a alguien lo que había ocurrido corrió hacia lo del zapatero Gaspar, viejo amigo de su abuela y como él excelente pescador de ranas. A Gaspar se le pusieron los pelos de punta cuando escuchó el relato de Cachín, cuya sinceridad saltaba por los ojos. Y armado de un palo, y arrastrando a cuanta gente encontraba en el camino, a la cual explicaba la vil hazaña del tío Liborio, llegó así hasta la casa del escribano, donde en ese preciso momento se hacía entrega del tesoro al poseedor de la llave.

—¡Este hombre es un ladrón! — gritó Gaspar, esgrimiendo el garrote. Y encarándose con el aprovechado pillete, le dijo imperativo — ¡Renuncia a esta fortuna o te colgamos de un árbol! Aquí está el verdadero dueño de la llave y es

esta criatura honrada que veis aquí — y señalaba a Cachín, quien había entrado a la audiencia seguido también por

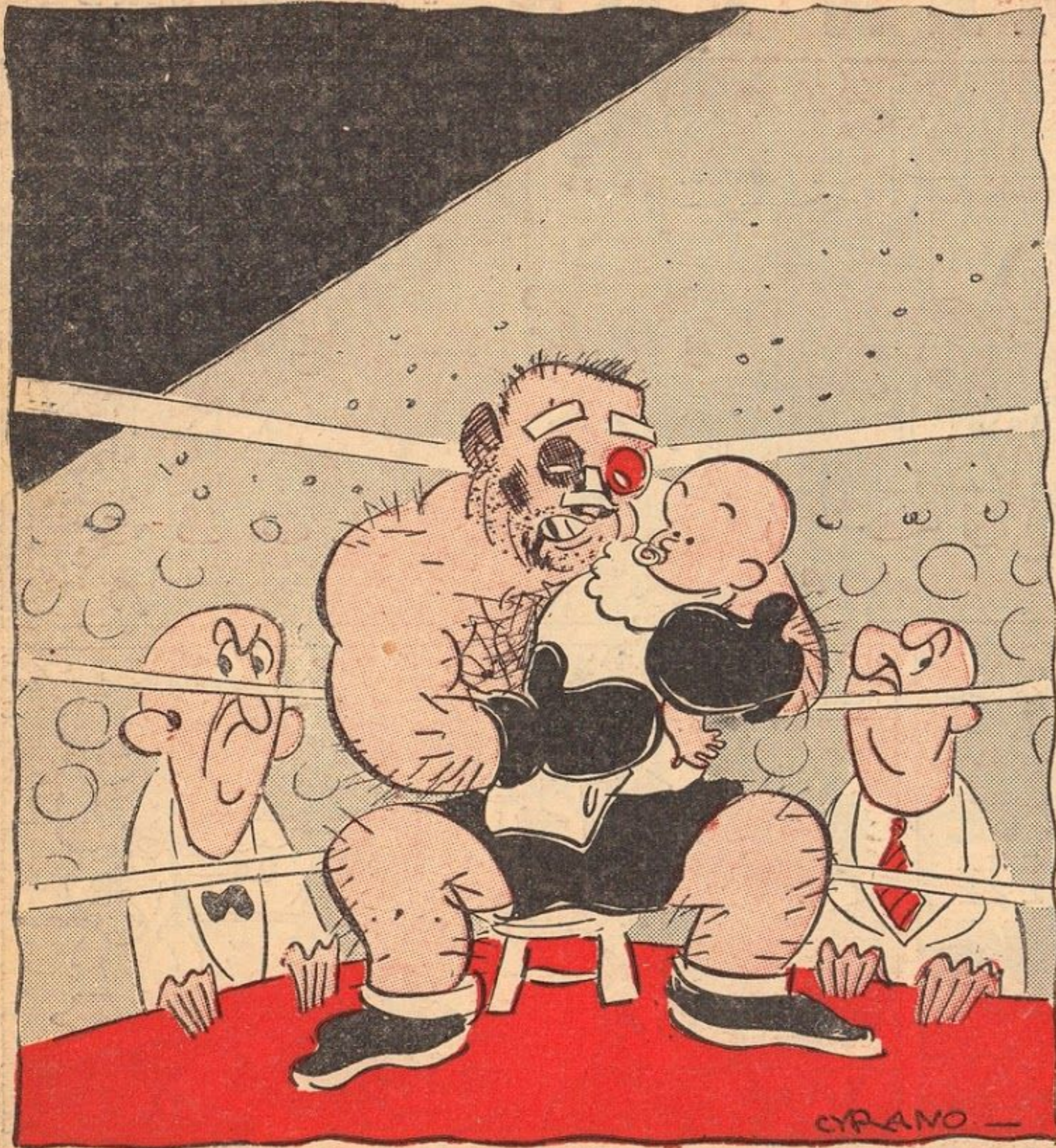
todos sus gansos. Y el asunto se aclaró y la fortuna del ricachón fué a parar donde correspondía, aunque Cachín, que era un chico muy bueno, la compartió con Gaspar y con otros pobres, incluso el tío Liborio, lo que éste aprovechó durmiendo más que nunca...



EL G N O M O P I M E N T O N

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA





ENTRE PITOS

Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Cuando al cleptómano lo curaron de su manía de robar, exclamó: "Y ahora, ¿de qué vivo?..."



PALABRA DE HONOR

—Y si yo me decidiera, realmente, a prestarle la cantidad que usted me pide, ¿cómo me garantiza usted, mi estimado amigo, que me la devolverá en el término fijado?



Era un inglés tan frío que no tenía tibias

y se le helaban las canillas.

—Le doy a usted la palabra de un hombre de honor.

Este panadero se enfermó de tanto hacer pan de salud.



—¡Ah!... ¡Eso es otra cosa!... Venga a verme usted esta noche con ese señor.

Era un cervecero muy limpio. Era una espuma.

LOS NIÑOS TERRIBLES

El hijo del broadcaster cazaba pajaritos con honda corta.



Maestro. — Bien, como les acabo de explicar, la palabra "anónimo" quiere decir sin nombre. Vamos a ver tú, Carlitos, dame un ejemplo. Quiero saber si me has entendido.

El hijo del sastre era de su misma hechura.

Carlitos. — Sí, señor maestro. Mi hermanito que nació ayer es anónimo.

Era un hombre tan bruto, que no tenía peso neto.



Los herreros son seres escépticos; no creen en la suerte de la herradura.

—¡Si me sigue pegando ahora, no es un caballero!

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

UN REGALO
CON EL QUE
SIEMPRE
QUEDARA
BIEN

\$ **195**

LOS MUÑECOS LE-
GITIMOS LLEVAN
UNA ESTAMPILLA
NUMERADA DE
GARANTIA DEL
SINDICATO
D A N T E
QUINTERNO

●
EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS

**ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR**

INDUSTRIA
ARGENTINA

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo

*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-
yére en porciones mantiene intacta la pu-
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

**PRODUCTOS
DE LORENZI**

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI L.t.d.a.